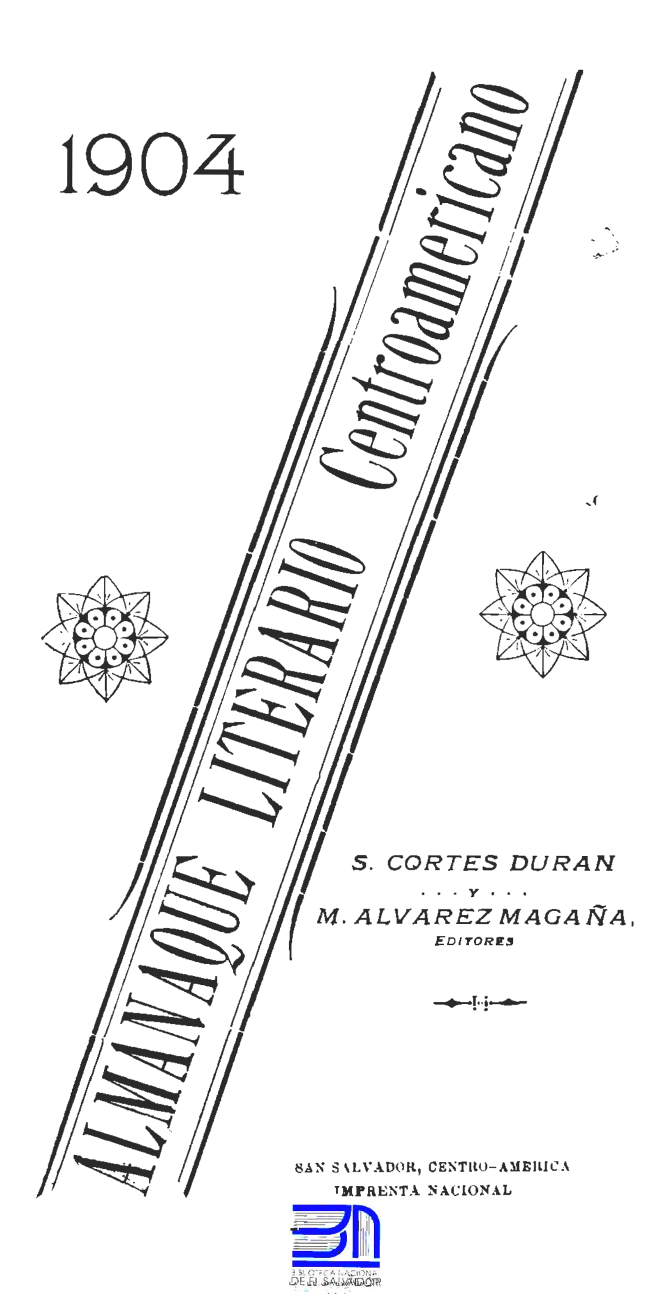


1904

ALMANAQUE LITERARIO Centroamericano

S. CORTES DURAN

Y

M. ALVAREZ MAGAÑA,

EDITORES

SAN SALVADOR, CENTRO-AMERICA

IMPRENTA NACIONAL

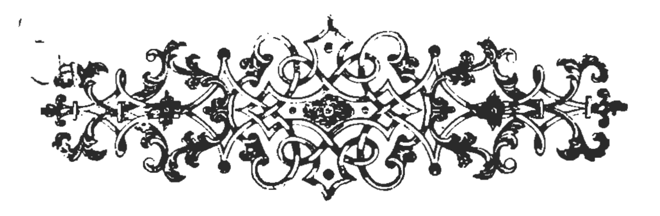




A manera de prólogo




BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR



Ya en las postrimerías de este año de 1903, concebimos la idea de publicar un Almanaque para 1904, abundante de material y de grabados esencialmente centroamericanos.

El plan de nuestro proyecto tenía que ser vasto, y el tiempo de que disponíamos resultaba por modo extremo angustioso. Apenas nos daba breve plazo para acumular originales, recoger grabados y dar á nuestro pensamiento forma, en limitada esfera aunque fuese, si no queríamos dejar su realización para un año después.

Y nos decidimos [illegible] ometer la dificultosa

empresa, á fin de que el pensamiento audaz y perseverante de nuestra voluntad, sea la base sobre que, de una vez para siempre, quede fundado el ALMANAQUE LITERARIO CENTRO AMERICANO.

El primer paso está dado, y seguiremos adelante. Había que hacerlo así, y que vencer toda dificultad, hasta la premura del tiempo, para que de una vez sepa el público que existe yá un Almanaque que reflejará en lo sucesivo la intelèctualidad avanzada y el culto espíritu que en Centro América vive y se desarrolla en los campos del arte, de las letras y de las ciencias.

Circunscribiéndonos á los países donde se habla castellano, es del caso decir que en España, Argentina, Perù, Chile y Uruguay se editan Almanaques, en los que, desde hace muchos años, vienen enseñándose las producciones de sus pensadores, de sus poetas y de sus artistas. En Centro América ha hecho falta una publicación de índole semejante.

Mensajèros de las ideas, vuelan los Almanaques por el cielo de la publicidad entre los primeros resplandores del año que nace. Son como heraldos de amor, concordia, esperanza y progreso que las sociedades humanas entre sí se envían. Y van por todas partes, vertiendo flores y cantares. El corazón del pueblo los acoge; y como aves entran en los hogares, que

todavía de fiesta por el nacimiento del Dios niño, completan su regocijo con el saludo jubiloso al año nuevo, que en el Almanaque resplandece entre armonìas de consuelo y fulgores de esperanza. El Almanaque es el libro del hogar por excelencia: allí es album de primores que, como un cesto florido, se ostenta en los salones ó aromatiza las alcobas virginales. Recrea y enseña; es mosaico interesante; resumen de noticias; índice del año pasado, que como un libro viejo se consulta, y prólogo del año nuevo, libro cuyas hojas contemplamos en blanco, con las ansiedades de la esperanza y las delicias del ensueño.

Este primer ALMANAQUE LITERARIO CENTRO AMERICANO es débil esbozo de lo que serán las posteriores ediciones. Sale hecho de improviso y de prisa. Después, será la obra de todos los días, abundante de notas científicas y de observaciones valiosas al agricultor y al hombre de ciencia; lleno de conocimientos útiles para toda clase de personas; rebosante de poesías y artículos de nuestros literatos; magnífico con los fotograbados de las bellas mujeres de nuestra tierra y con los paisajes de nuestra espléndida naturaleza centroamericana; en una palabra, ameno, histórico, instructivo, nuevo en sus producciones de prosa y verso, fiel reflejo de nuestra vida y costumbres, trasunto de nuestros

progresos y arca santa de nuestro patriotismo fervoroso.

Imperfecta ha tenido que ser esta primera hechura de nuestro esfuerzo, que no pudo tener tiempo para realizar el proyecto concebido. Pedimos indulgencia. Y á la voz de aliento que no dudamos querrán darnos los lectores, respondemos con nuestro cordial saludo de año nuevo.

LOS EDITORES.

San Salvador, diciembre 31 de 1903.



CÁLCULOS ASTRONÓMICOS

PARA EL AÑO DE

1904

ECLIPSES

Habrá dos este año, ambos del Sol, como sigue:

I.—Eclipse anular, el 17 de marzo, invisible en América.

II.—Eclipse total, el 9 de septiembre, invisible en la América del Norte

FIESTAS MOVIBLES

Domingo de Septuagésima	Enero 31
Domingo de Sexagésima	Febrero 7
Domingo de Quincuagésima	14
Miércoles de Ceniza	17
Domingo de Cuadragésima	21
Media Cuaresma	Marzo 13
Domingo de Ramos	27
Viernes Santo	Abril 1
Domingo de Pascua	3
Domingo de Cuasimodo	10
Domingo de Rogaciones	Mayo 8
La Ascensión	12
Pentecostés	22
La Santísima Trinidad	29
Corpus Christi	Junio 2
Domingo de Adviento	Noviembre 27

LAS CUATRO TEMPORAS

Miércoles, Viernes y Sábado	después de	1r. Domingo de Cuaresma	Febrero, 24, 26 y 27
		Pentecostés	Mayo, 25 27 y 28
		14 de Septiembre	Septiembre, 21, 23 y 24
		13 de Diciembre	Diciembre, 21, 23 y 24

LA ALHAMBRA

Almacen de novedades



CASA FUNDADA EN 1897

IMFORTACION Y EXPORTACION

Se hacen cargo de comisiones en representación.

Constante y variado surtido de casimires, camisas, cuellos, corbatas y puños.

SIEMPRE ALTA NOVEDAD para caballeros y señoras.

Sin rival en San Salvador.

Gutierrez y Galvez.

1.er Mes. ENERO, 1904. 31 Dias.

FASES DE LA LUNA

	DÍAS.		DÍAS.
Luna llena................................	3	Luna nueva	17
Cuarto menguante.................	9	Cuarto creciente.......................	25

Predicción del tiempo			SANTOS DE LA IGLESIA
	1	V	LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR; San Odilón, abad, y Santa Eufrosina, virgen.
Vien-	2	S	Santos Marcelino, niño, é Isidoro, obispo
	3	D	Santa Genoveva, virgen, y San Antero, papa, mrs.
tos	4	L	Santos Tito, obispo, y Prisciliano, Aquilino, Hermete y compañeros, mártires
fríos.	5	M	*Vigilia de los Santos Reyes, sin abstinencia y ayuno;* San Teléforo, papa, y Santa Benita, mártires
Perío-do de	6	M	*Epifanía del Señor y Adoración de los Santos Reyes,* Melchor, Gaspar y Baltasar y Nuestra Señora de Alta Gracia
tem-	7	J	San Luciano, mártir
	8	V	Santos Severino, obispo, y Teófilo, diácono
pes-	9	S	San Julián y Santa Basilica, su esposa, mártires
tades	10	D	El Beato Gonzalo de Amaranto, confesor, y Santos Nicanor diácono y mártir, Juan el Bueno, obispo
	11	L	Santos Higinio, papa y mártir, y Marciano, presbítero
Fuer-	12	M	Santos Arcadio, Zótico, Rogato, Modesto y otros, mártires
tes	13	M	Santos Gumersindo, mártir, y Leoncio, obispo
vien-	14	J	Santos Hilario, obispo y confesor, y Malachías, profeta
tos	15	V	Santos Pablo, primer ermitaño, y Macario, abad
Perío-do	16	S	El Dulce Nombre de Jesús; Santos Fulgencio, obispo y confesor; Marcelo, papa y mártir; Berardo, Pedro, Acurso, Adjuuto y Othón, de la orden de San Francisco, martirizados en Marruecos
de tem-	17	D	San Antonio, abad y confesor; Santa Leonila y sus nietos Espeusipo, Eleusipo y Meleusipo, y San Mariano, diácono, mártires
pes-tades.	18	L	La Cátedra de San Pedro en Roma, y Santa Prisca, virgen y mártir
	19	M	Santos Canuto, rey, y Octavio, mártires
	20	M	Santos Fabián, papa, y Sebastián, mártires
	21	J	Santa Inés, mártir
Buen	22	V	Santos Vicente, diácono, y Anastasio, mártires
tiem	23	S	Nuestra Señora del Belén; San Ildefonso, arzobispo de Toledo
po.	24	D	Nuestra Señora de la Paz y San Timoteo, mártir
	25	L	La Conversión de San Pablo, apóstol
	26	M	Santa Paula, abadesa, y San Policarpo, obispo
	27	M	San Juan Crisóstomo, obispo y doctor de la Iglesia
Fres-	28	J	San Julián, obispo y mártir
co.	29	V	San Francisco de Sales, obispo y confesor
	30	S	Santa Martina, virgen
	31	D	Septuagésima. S[illegible]o Nolasco y Julio.

2° Mes. FEBRERO, 1904. 29 Dias.

FASES DE LA LUNA.

	Días.		Días.
Luna llena........................	1	Luna nueva.........	16
Cuarto menguante......	8	Cuarto creciente.................	24



Predicción del tiempo			SANTOS DE LA IGLESIA
	1	L	Santos Cecilio é Ignacio, obispos y mártires, y Santa Brígida, virgen
Bo-	2	M	La Purificación de Nuestra Señora
rras-	3	M	San Blas, obispo y mártir, y el beato Nicolás de Longobardo
coso,	4	J	Santos Andrés Corsino y Remberto, obispos
	5	V	Santa Agueda, virgen y mártir, y los Santos mártires del Japón
Buen	6	S	Santa Dorotea, virgen, y Santos Antoliano y Guarino, confesor, mártires
tiem po.	7	D	Sexagésima. Santos Romualdo, abad y fundador, y Ricardo, rey de Inglaterra
	8	L	Santos Juan de Malta, fundador, y Moisés, obispo, mrs.
	9	M	Santa Apolonia, virgen y mártir, y San Sabino, obispo y confesor
Perío- do	10	M	San Guillermo, Duque de Aquitania; Santas Escolástica, virgen, y Sotera, virgen y mártir
de	11	J	Santa Julia virgen, Santos Desiderio y Lázaro obispos, y el beato Juan de Britto
tem-	12	V	Santa Olalla ó Eulalia, de Barcelona, virgen y mártir
pes-	13	S	San Benigno, mártir, y Santa Catalina. de Ricci, virgen.
tades.	14	D	Quincuagésima. Santos Valentín, presbítero y mártir, y Juan Bautista de la Concepción, fundador
Más	15	L	La fiesta de la Oración del Huerto, Santos Faustino y Jovita, mártires
fres-	16	M	San Julián y cinco mil compañeros, y Santa Juliana, virgen, mártires
	17	M	Cenizas. San Juan de Capadocia, mártir
co.	18	J	Santos Simeón, obispo y mártir, y Eladio arz., de Toledo
	19	V	Santos Gabino, presbítero y mártir, y Alvaro de Córdoba y Conrado, confesores
Tiem-	20	S	Santos Eleuterio, obispo, y Sadot, mártir
	21	D	Quadragésima. San Félix, obispo de Metz.
po agra-	22	L	La Conmemoración de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo; la Cátedra de San Pedro y Antióquia; Santa Margarita de Cortona, y San Pascasio, obispo y confesor
dable	23	M	Santos Florencio, confesor, y Sireno, y Santa Marta, virgen y mártir
	24	M	*Témpora.* Santos Matías, apóstol, y Modesto, obispo y mártir
Perío- do	25	J	Santos Tarasio, obispo y Cesáreo, y el beato Sebastián de Aparicio, confesor
de	26	V	*Témpora.* San Néstor, obispo y mártir, y el beato Juan de Rivera, arzobispo de Valencia, confesor
tem- pes-	27	S	*Témpora.* Santos Alejandro, obispo y mártir y Baldomero, confesor
tades.	28	D	Santos Román, abad, y Macario y comps., mártires y la Traslación del Cuerpo de San Agustín
	29	L	San Román, abad

3.er Mes. MARZO, 1904. 31 Dias.

FASES DE LA LUNA

	Días.		Días.
Luna llena	1	Cuarto creciente	24
Cuarto menguante	8	Luna llena	31
Luna nueva	17		

SANTOS DE LA IGLESIA

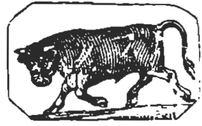
Predicción del tiempo.			
Templado y agradable	1	M	El Santo Angel de la Guarda; San Rosendo, ó Rudesindo, obispo, y confesor, y Santa Eudoxia, mártir
	2	M	Santos Pablo y Absalón, Lorgio y Jovino, mártires
	3	J	Santos Emeterio y Caledonio, y Santa Marcia y compañeros, mártires
	4	V	La Corona de Epinas de Nuestro Redentor Divino, y San Casimiro, rey, confesor
	5	S	San Eusebio y compañeros, mártires
	6	D	Santa Coleta, virgen, y San Victorino, mártir
Período de Tempestades.	7	L	Santos Tomás de Aquino, doctor y confesor
	8	M	San Juan de Dios, fundador
	9	M	Santas Francisca, viuda romana, y Catalina de Bolonio, virgen
	10	J	San Victor, mártir
	11	V	La Lanza y Clavos de Nuestro Señor Jesucristo, y Santos Eulogio, presbítero, y Ramiro, mártires
	12	S	San Gregorio el Grande, papa y doctor
	13	D	Media Cuaresma. Santos Leandro, arzobispo de Sevilla, confesor, y Rodrigo y Salomón, mártires
Despejado.	14	L	Santa Matilde, reina, y las Santas mrs. del valle de Ecija
	15	M	Santos Raimundo, abad y fundador, y Longinos, y Santa Madrona, virgen, mártires
	16	M	Santos Abraham, ermitaño, Heriberto, obispo y confesor, y Agapito, obispo
Tiempo agradable.	17	J	San Patricio, obispo y confesor
	18	V	San Gabriel Arcángel
	19	S	San José, esposo de Nuestra Señora
	20	D	Santa Eufemia y San Nicolás, obispo
	21	L	Santos Benito y Filemón, mártires
	22	M	San Bienvenido y Santa Lea, viuda
	23	M	San Victoriano y compañeros, mártires
	24	J	Santos Simón niño y Agapito
Período de tempestades.	25	V	LA ANUNCIACIÓN DE N. S. Y ENCARNACIÓN DEL DIVINO VERBO, San Dimas, el buen ladrón
	26	S	Santos Braulio, obispo y confesor, y Cástulo, mártires
	27	D	Ramos. Santos Ruperto, obispo y confesor, y Juan, ermitaño
	28	L	Santos Sixto III, papa y confesor, y Castor y Doroteo, mrs.
	29	M	San Eustasio, abad y confesor
	30	M	Santos Pastor, obispo y Juan Clímaco, abad y confesor
Claro.	31	J	Santos Félix, mártir, y Amos, profeta, y Santa Balbina, virgen y mártir



4° Mes. ABRIL, 1904. 30 Dias.

FASES DE LA LUNA.

	DÍAS.		DÍAS.
Cuarto menguante…………	7	Cuarto creciente………………	22
Luna nueva……………………	15	Luna llena………………………	29



Predicción del tiempo			SANTOS DE LA IGLESIA
	1	V	Viérnes Santo. San Venancio, obispo y mártir
Claro	2	S	San Francisco de Paula, fundador, y Santa María Egipciaca penitente
y	3	D	Pascua. Santos Benito de Palermo, confesor, y Ulpiano, mártir, y la impresión de las cinco llagas de Santa Catalina de Sena
despejado.	4	L	Santos Isidoro, arzobispo de Sevilla, y Theódulo, mártires
	5	M	San Vicente Ferrer, confesor, y Santa Irene, virgen y mártir
Período	6	M	Santos Celestino I papa, y confesor, y Marcelino
de	7	J	Santos Epifanio, obispo, y Ciriaco y diez compañeros, mártires, y Pelusio, presbítero
tem-	8	V	Los Dolores de Nuestra Señora; San Dionisio, obispo y confesor, y Santa Casilda, virgen
pes-	9	S	Santas María Cleofé y Waldetrudis, viuda
tades.	10	D	Paraceve. Santos Apolonio, mártir, y Ezequiel y Daniel, profetas
	11	L	Santos León I, papa y doctor, y Antipas, mártir
	12	M	Santos Julio I, papa, y Zenón, obispo, censores; y Santa Visia, virgen y mártir
Más	13	M	San Hermenegildo, rey de España, mártir
templado.	14	J	Santos Tiburcio y Valeriano, mártires; el beato Pedro González; Santos Telmo y Marciano, profeta
	15	V	Santas Basilia y Anastasia, vírgenes y mártires
	16	S	Santo Toribio, obispo y confesor, y Santa Engracia, virgen y mártir
Despe-	17	D	San Aniceto, papa y mártir, y la beata María Ana de Jesús, virgen
jado.	18	L	Santos Perfecto, presbítero, y Eleuterio, y Antia, su madre, mártires
Perío-	19	M	Santos Crescencio, confesor, y Hermógenes, mártir
do	20	M	Santa Inés de Montepulciano, virgen, y San Marciano, mártir
de	21	J	Santos Anselmo, obispo y confesor; Apolo, Isacio y Crótates mártires
tem-	22	V	Santos Sotero y Cayo, papas, y Leonides, mártires, y Nuestra Señora de las Angustias
pes-	23	S	San Jorge mártir
tades.	24	D	Santos Alejandro y Fidel, mártires, y Santas Bona, virgen, y Doda, mártir
	25	L	Santos Marcos, evangelista y mártir, y Aniano y Herminio, obispos y confesores
Buen	26	M	Santos Cleto y Marcelino, papas y mártires
tiem-	27	M	Santos Anastasio, papa y confesor, y Pedro Armengol, mártir
po.	28	J	Santos Prudencio, obispo y confesor, y Vidal, mártir
	29	V	San Pedro, mártir
	30	S	Santa Catalina de Sena, mártir

5º Mes. MAYO, 1904. 31 Dias.

FASES DE LA LUNA

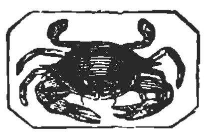
	DÍAS.		DÍAS.
Cuarto menguante	7	Cuarto creciente	22
Luna nueva	15	Luna llena	29

Predicción del tiempo.			SANTOS DE LA IGLESIA
	1	D	Santos Felipe y Santiago el Mayor, apóstol
Perío-	2	L	Santos Atanasio, obispo y doctor, y Félix, doctor y mártir
do	3	M	La Invención de la Santa Cruz. San Alejandro
de	4	M	Santa Mónica, viuda, madre de San Agustín
tem	5	J	La Conversión de San Agustín, y San Pío V, papa
pes-	6	V	San Juan Ante-Portam-Latinam
tades.	7	S	San Estanislao, obispo y mártir
	8	D	Rogaciones. El Patrocinio del Señor San José y la Aparición de San Miguel Arcángel
	9	L	Santos Gregorio y Nacianceno, obispo y doctor; Geroncio, mártir, y Hermes
Buen	10	M	San Antonio, arzobispo de Florencia
tiem-	11	M	Santos Mamerto, obispo, y Francisco de Jerónimo, confrs.
po.	12	J	La Ascensión. Santo Domingo de la Calzada, confesor
	13	V	San Pedro Regalado, confesor
	14	S	Santos Pascual I, papa; Bonifacio y Víctor, y Santa Corona, mártir
Despe-	15	D	Santos Isidro, labrador; Torcuato, obispo, y Santa Dimpna, mártir
jado.	16	L	Santos Juan Nepomuceno, presbítero y mártir, Ubaldo, obispo y confesor, y Santa Máxima virgen
	17	M	San Pascual Bailón, confesor, y Santa Restituta, virgen y mártir
Fuer-	18	M	Santos Félix de Cantalicio, confesor, y Venancio, mártir
te	19	J	San Pedro Celestino, papa y confesor, y Santa Pudenciana, virgen
tem-	20	V	San Bernardino, confesor, y Santa Basilia, virgen y mártir
poral.	21	S	San Secundino, mártir, y Santa Virginia, virgen
	22	D	Pentecostés. Santa Rita de Casia, viuda, y Quiteria y Julia, vírgenes y mártires
	23	L	Santos Luciano y Juliano, y el beato Andrés Bobola, mrs., y la Aparición de Santiago, apóstol
Días	24	M	Santa Susana y San Robustiano, mártir
de	25	M	*Témpora.* Santos Gregorio VII papa y confesor, Urbano, papa y mártir, y Santa María Magdalena, de Pazzis, virgen
Sol.	26	J	Santos Felipe Neri, confesor, y Cuadrato, mártir
	27	V	*Témpora.* Santos Juan I, papa y Ranulfo, mártir
	28	S	*Témpora.* Santos Justo y Germán, obispos y confesores y Emilio
Mal	29	D	La Santísima Trinidad. Nuestra Señora de la Luz, y San Maximino, obispo
tiem	30	L	San Fernando III, Rey de España, y Santa Emelia, madre San Basilio el Magno
po.	31	M	Santas Angela de Merici, fundadora de las Ursulinas, y Petronila, virgen

6° Mes. JUNIO, 1904. 30 Dias.

FASES DE LA LUNA.

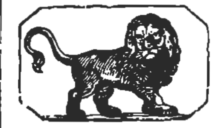
	DÍAS		DÍAS
Cuarto menguante...........	6	Cuarto creciente..................	20
Luna nueva	13	Luna llena........................	27

Predicción del tiempo			SANTOS DE LA IGLESIA
	1	M	Santos Segundo, obispo, Felino, y Graciniano soldados romanos y Pánfilo, mártires
Claro	2	J	Corpus Christi. San Marcelino, mártir, y la beata Mariana de Jesús de Paredes
y	3	V	Santa Clotilde, Reina, y San Isaac, monje
calu-	4	S	San Quirino, obispo, y Santa Saturnina, virgen, mártires
roso.	5	D	San Bonifacio, obispo y mártir
	6	L	Santos Norberto, arzobispo y confesor, y Amancio y compañeros, mártires
Perío-	7	M	Santos Pablo, obispo, Pedro, pr., y cinco monjes márts.,
do	8	M	Santos Salustiano, confesor, y Merardo, obispo
de	9	J	Santos Primo y Feliciano, hermanos, mártires
tem-	10	V	Santa Margarita, Reina de Escocia, y Santos Críspulo y Restituto, mártires
pes-	11	S	San Bernabé, apóstol y mártir
tades.	12	D	Santos Juan de Sahagún, y Onofre, anacoreta
	13	L	Santos Antonio de Padua, y Trifilo, confesores
	14	M	Santos Basilio el Magno, obispo, doctor y fundador, y Eliseo, profeta
	15	M	Santos Vito y Modesto, y Santa Crescencia, mártires
Más	16	J	Santos Juan Francisco Regis; Aureliano, obispo y confesor, y Santa Lutgarda, virgen
fres-	17	V	Santos Manuel y compañeros, mártires, y Reinerio, confr.
co.	18	S	San Ciriaco y Santa Paula, mártires, y Santa Macrina, virgen
	19	D	Santos Gervasio y Protasio, mártires, y *Santa* Juliana de Falconeri, virgen
Despe-	20	L	San Silverio, papa y mártir, y Santa Florentina, virgen
jado.	21	M	San Luis Gonzaga, confesor, y Santa Demetria, virgen y mártir
	22	M	San Paulino, obispo, y Santa Consorcia, virgen
Bo-	23	J	Santa Agripina, virgen y San Juan, presbítero, mártires
rras-	24	V	El Santísimo Corazón de Jesús y la Natividad de San Juan Bautista
coso.	25	S	Santos Guillermo, confesor, y Próspero y Eloy, obispo
	26	D	Santos Pelayo, niño, Juan y Paulo, hermanos, y Santas Perseveranda, virgen, y Orosia, virgen y mártir
Más	27	L	Santos Ladislao I, Rey de Hungría, y Zoilo y compañeros, mártires
fres-	28	M	Santos Plutarco y Papias, mártires
co.	29	M	SANTOS PEDRO Y PABLO apóstoles
	30	J	La Conmemoración de San Pablo, apóstol; *San Marcial* y *Santa* Emilia, virgen

7º Mes. JULIO, 1904. 31 Dias.

FASES DE LA LUNA

	DÍAS.		DÍAS.
Cuarto menguante	5	Cuarto creciente	19
Luna nueva	12	Luna llena..............................	27



Predicción del tiempo			SANTOS DE LA IGLESIA
	1	V	Santos Secundino y Casto, obispos y mártires, y Santa Leonor
Vien-	2	S	La Visitación de N. S. á su prima Santa Isabel
	3	D	La Preciosísima Sangre de N. S. J.; Santos Heliodoro, obispo, y Andrés de Monte Hispelo
tos	4	L	San Laureano, arzobispo de Sevilla, mártir, y el beato Gaspar Bono
Despe-	5	M	Santas Filomena, virgen, y Zoe, mártir, y San Miguel de los Santos, confesor
jado.	6	M	San Tranquilino y Santa Dominica, virgen, mártires
	7	J	San Fermín, obispo, mártir, y el beato Lorenzo de Brindis, confesor
	8	V	Santa Isabel, viuda, Reina de Portugal
Tor-	9	S	Santos Cirilo, obispo, y Andaz, mártires, y Santas Verónica de Julianis, viuda, y Anatolia, virgen y mártir
men-	10	D	Santas Felícitas y sus siete hijos, y Amalia y Rufina, vírgenes y mártires
ta.	11	L	Santos Pío I, papa, y Abundio presbítero, mártires
	12	M	San Juan Gualberto, abad y fundador; Santas Epifanía y Marciana, vírgenes y mártires
	13	M	Santos Anacleto, presbítero y mártir, y Turiano, obispo
Sofo-	14	J	Santos Buenaventura, doctor, y Optaciano, obispo
cante.	15	V	Santos Enrique, Emperador de Alemania, y los cuarenta mártires del Brasil
	16	S	El Triunfo de la Santa Cruz y Nuestra Señora del Carmen
	17	D	San Alejo, y Santas Generosa y Teodota, mártires
Perío-	18	L	Santos Camilo de Lelis, fundador; Federico, obispo, y Santas Marina y Gúndena, vírgenes y mártires
do de	19	M	Santas Justa y Rufina, vírgenes y mártires, y San Vicente de Paúl, fundador de las Hijas de la Caridad
tem-pes-	20	M	San José, llamado el Justo; Elías, profeta y fundador, y Santa Librada, virgen y mártir
	21	J	San Daniel, profeta, y Santa Práxedes, virgen
tades.	22	V	Santa María Magdalena y San Menelao
	23	S	Santos Liborio, obispo; Apolinar, obispo y mártir, y Santas Rómula, Redempta y Erúndina, vírgenes
Más	24	D	Santa Cristina, virgen y mártir, y San Francisco Solano, confesor
tem	25	L	SANTIAGO el Mayor, Apóstol *Patrón de España*
plado.	26	M	Señora Santa Ana, madre de Nuestra Señora
	27	M	San Pantaleón y Santas Semproniana y Juliana
	28	J	San Nazario, mártir, é Inocencio I, papa y confesor
Nu-	29	V	Santas Marta, virgen; Beatriz, virgen y mártir, y San Félix II, papa y mártir
blado.	30	S	San Rufino, mártir, y Santas Máxima, Donatila y Segunda, vírgenes
	31	D	Santos Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, y Calimerio, obispo.

8º Mes. AGOSTO, 1904. 31 Días.

FASES DE LA LUNA

	DÍAS.		DÍAS.
Cuarto menguante	4	Cuarto creciente	17
Luna nueva	11	Luna llena	25

Predicción del tiempo.			SANTOS DE LA IGLESIA
	1	L	Santos Pedro ad Vincula, y Vero, obispo y confesor
Calor sofocante.	2	M	Santos Alfonso María de Ligorio, obispo, confesor y doctor, Esteban, papa, y Nuestra Señora de los Ángeles
	3	M	La Invención de San Esteban, proto-mártir, y Santas Mariana y Cira, vírgenes
	4	J	Santo Domingo de Guzmán, confesor y fundador
Período de tormentas.	5	V	Nuestra Señora de las Nieves, y San Emigdio, obispo y mr.
	6	S	LA TRANSFIGURACIÓN DEL SALVADOR DEL MUNDO y San Sixto II, papa, y mártir
	7	D	Santos Cayetano y Alberto de Sicilia, confesores
	8	L	Santos Ciriaco, Mártir y Severo, presbítero y confesor
	9	M	Santos Justo y Pastor, mártires
	10	M	San Lorenzo y Santa Asteria, virgen, mártires
	11	J	Santos Tiburcio, mártir; Taurino, obispo, y Santas Susana y Filomena, vírgenes y mártires
Claro y caluroso.	12	V	Santas Clara, virgen y fundadora, Nimia, Juliana y 20 compañeras, y Santos Largión y Crescenciano, mártires
	13	S	Santos Hipólito y Casiano, y Santas Aurora, virgen, y Elena y Céntola, mártires
	14	D	San Eusebio, confesor, y Santa Atanasia, viuda
	15	L	La Asunción de Nuestra Señora y Santos Alipio y Arnulfo, obispos y confesores
Tempestades	16	M	Santos Roque y Jacinto, confesores, y Diómedes, médico, mártir
	17	M	Santos Pablo y Liberato, mártires
	18	J	Santa Elena, Emperatriz, y Santos Agapito, y Floro y Lauro, mártires
	19	V	Santos Magín, mártir, y Luis, obispo
	20	S	San Bernardo, abad, y el Beato Manecio, confesor
Despejado.	21	D	San Joaquín, padre de Nuestra Señora, y Santas Juana, Francisca Fremiot de Chantal, viuda y fundadora y Basa y sus hijos, mártires
	22	L	Santos Timoteo, Sinforiano é Hipólito, obispo, mártires
Vientos furiosos.	23	M	San Felipe Benicio, confesor
	24	M	San Bartolomé, apóstol
	25	J	Santos Luis, rey de Francia, y Ginés de Arlés, mártir
	26	V	Santos Ceferino, papa; Adrián y Víctor, mártires, y Santa Blanca
	27	S	San José de Calasánz, fundador de las Escuelas Pías, y la Transverberación de Santa Teresa de Jesús
Tiempo sereno.	28	D	El Purísimo Corazón de María, y San Agustín, obispo y doctor
	29	L	La Degollación de San Juan Bautista, y Santas Sabina, mártir, y Cándida, virgen
	30	M	Santa Rosa de Lima, virgen, *Patrona de Indias*
	31	M	San Ramón Nonato, confesor.

9º Mes. SEPTIEMBRE, 1904. 30 Días.

FASES DE LA LUNA.

	Días		Días
Cuarto menguante.............	2	Cuarto creciente..................	16
Luna nueva	9	Luna llena...........................	24

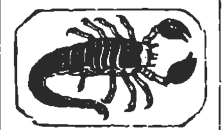


Predicción del tiempo			SANTOS DE LA IGLESIA
	1	J	San Gil, abad y fundador, y Santa Verena, virgen, y los doce Santos hermanos, mártires
Tiempo	2	V	Santos Antolín, mártir, y Estéban, rey
pesado.	3	S	Santas Tecla y Eufemia, vírgenes y mártires
	4	D	Santas Rosalía de Palermo, virgen, y Cándida
	5	L	San Lorenzo Justiniano, obispo y confesor, y Santa Obdulia, virgen y mártir.
	6	M	San Zacarías, profeta
	7	M	Santa Regina, virgen, y San Sozonte, mártir
Período	8	J	LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA y San Adriano
de	9	V	El Beato Pedro Claver, confesor, y San Sergio, papa y cfr.
tempes-	10	S	San Nicolás de Tolentino, ermitaño y confesor, y Santa Pulqueria Augusta, emperatriz, virgen
tades.	11	D	El Dulce Nombre de María, y Santos Proto y Jacinto, hermanos, mártires, y Vicente, abad,
	12	L	Santos Leoncio, Teódulo y Taciano, mártires
	13	M	Santos Eulogio y Amado, obispos y confesores, y Macrobio y Juliano mártires
	14	M	La Exaltación de la Santa Cruz, y Santos Crescencio, mártir, y Materno, obispo
Buen	15	J	La Conmemoración de Santo Domingo en Soriano; Santos Nicomedes y Porfirio, y Melitina, mártir,
tiempo.	16	V	Santos Cornelio, papa; Cipriano, obispo, y Rogelio, mártires, y Santa Edita, virgen
Claro.	17	S	La Impresión de las Llagas de San Francisco; Santa Columba, virgen y San Pedro Arbués, mártir
	18	D	Los Dolores de la Santísima Virgen; Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, confesor
Nu-	19	L	San Genaro, obispo, y compañeros, y Santa Pomposa, virgen, mártires
blado.	20	M	San Eustaquio y compañeros, mártires, y el beato Francisco de Posada
	21	M	*Témpora.* San Mateo, apóstol y evangelista, y Santa Efigenia, virgen
	22	J	Santas Digna y Emérita, vírgenes
Tem-	23	V	*Témpora.* San Lino, papa, y Santas Tecla y Poligena, vírgenes, mártires
pestad.	24	S	*Témpora.* Nuestra Señora de las Mercedes, y San Gerardo, obispo y mártir
	25	D	Santa María de Cervellón, virgen, y San Lupo, obispo y confesor
Se	26	L	Santos Cipriano y Nilo, y Santa Justina, mártir
compone	27	M	Santos Cosme y Damián, hermanos, médicos, y Adolfo, y Juan, mártires
el	28	M	San Wenceslao, duque y mártir, y Santa Eustaquia, virgen
tiem-	29	J	La Dedicación de San Miguel Arcángel, y Santa Gudelia, mártir
po.	30	V	San Jerónimo, doctor, y Santa Sofía, viuda, madre de las Santas Vírge… peranza y Caridad.

10º Mes. OCTUBRE, 1904. 31 Días.

FASES DE LA LUNA

	Días.		Días.
Cuarto menguante	2	Luna llena	24
Luna nueva	8	Cuarto menguante	31
Cuarto creciente	16		



Predicción del tiempo.			SANTOS DE LA IGLESIA
Período de tempestades.	1	S	El Santo Angel Tutelar de España, y San Remigio, obispo y confesor
	2	D	Nuestra Señora del Rosario, y los Santos Angeles de la Guarda ó Custodios
	3	L	Santos Cándido, mártir, y Hesiquio, obispo
	4	M	Santos Francisco de Asís, fundador, y Petronio, obispos, confesores
	5	M	Santos Froilán y Atiliano, obispos y confesores; Plácido, mártir, y Santas Flavia y Caritina, vgs y mrs. y Gala
	6	J	San Bruno, confesor y fundador, y Santa Erótida, mártir
	7	V	San Marcos, papa y confesor, y Santa Justina, vg. ymr
	8	S	Santas Brígida y Pelagia, y San Simón
Tormenta de viento.	9	D	Santos Dionisio Areopagita, obispo, y Andrónico, y Atanasia, su mujer, mártires
	10	L	San Francisco de Borja, confesor
	11	M	Santos Luis Beltrán, confesor; Germán, obispo y mártir; Fermín, obispo y confesor, y Santa Plácida, virgen y mr.
	12	M	Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, y Santos Serafín y Wilfrido, obispo, confesor
	13	J	Santos Eduardo, rey y confesor; Fausto, mártir, y Santa Celedonia, virgen
Claro.	14	V	San Calixto I, papa, y Santa Fortunata, mártir
	15	S	Santa Teresa de Jesús, virgen y fundadora, y San Agileo, mártir
	16	D	Santos Florentino, obispo, y Galo, abad, confesores, y Santas Máxima, mártir, y Adelaida, abadesa, virgen
Buen tiempo.	17	L	Santas Eduvigis, viuda; Mamerta, mártir, y San Andrés de Candia, monje y mártir
	18	M	San Lucas, Evangelista, y Santa Trifona
	19	M	San Pedro Alcántara, confesor y fundador, y Santa Fredesvinda, virgen
	20	J	Santa Irene, virgen y mártir, y San Juan Cancio
	21	V	San Hilarión, y Santa Ursula, virgen y mártir
Caluroso.	22	S	Santas María Salomé, viuda; Cordula y Alodia, vírgenes y mártires, y San Melanio, obispo y confesor
	23	D	Santos Pedro Pascual, obispo y mártir, y Capistro, cfr.
	24	L	Santos Rafael Arcángel, *Patrón de Médicos y Cirujanos*, y Evergisto, obispo y confesor
Período de tempestades.	25	M	La Beata Margarita María de Alacoque, virgen; Santos Crispín, Crispiniano y Miniato, mártires
	26	M	Santos Evaristo, papa y mártir, y Rústico, obispo y cfr.
	27	J	San Florencio, y Santas Sabina y Cristeta, vgs. y mrs.
	28	V	Santos Simón y Judas, Tadeo, apóstol, y Guadioso, obispo y mártir
	29	S	San Narciso, obispo, y Santa Eusebia, virgen, mártires
	30	D	Santos Claudio y compañeros, mártires, y Serapión, obispo y confesor, y Nuestra Señora del Amparo
	31	L	San Quintín y f[illegible]a, mártires.

11° Mes. NOVIEMBRE, 1904. 30 Dias.

FASES DE LA LUNA.

	DÍAS.		DÍAS.
Luna nueva........................	7	Luna llena...........................	22
Cuarto creciente..................	14	Cuarto menguante............	30





SANTOS DE LA IGLESIA

Predicción del tiempo			SANTOS DE LA IGLESIA
	1	M	LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS
Tiempo	2	M	La Conmemoración de los fieles difuntos, y Santa Eustaquia, virgen y mártir
po bo-	3	J	San Teófilo y los Innumerables mártires de Zaragoza
rras-	4	V	San Carlos Borromeo, arzobispo y confesor, y Santa Modesta, virgen
coso.	5	S	San Zacarías, profeta, y Santa Isabel, padres de San Juan Bautista
	6	D	Santos Leonardo, abad, y Severo, obispo y mártir
	7	L	Santos Herculano, obispo, y Ernesto, abad, mártires, y Rufo, obispo y confesor
Ligeros	8	M	Santos Severiano, obispo, y los *Cuatro Coronados*, hermanos, mártires
vien-	9	M	Santos Teodoro y Ursino, mártires, y la Dedicación de la Iglesia del Salvador en Roma
tos.	10	J	San Andrés Avelino, confesor, y Santa Teotista
	11	V	Santos Martín, obispo y confesor, y Me..as, solitario, mr.
	12	S	Santos Diego de Alcalá, confesor, y Milán, presbítero
Despe	13	D	El Patrocinio de Nuestra Señora, Santos Homobono, y Estanislao de Kostka, confesores
jado.	14	L	San Serapio, y Santa Veneranda, virgen, mártires
	15	M	Santos Eugenio, obispo y mártir, y Leopoldo, confesor
	16	M	Santos Cristóbal, mártir y Fidencio, obispo y confesor
Claro.	17	J	Santa Gertrudis la Magna, virgen y fundadora, y San Aniano, obispo
	18	V	San Máximo, obispo y confesor
Nu-	19	S	Santa Isabel, Reina de Hungría, v., y San Fausto, diácono y mártir
blado	20	D	Santos Félix de Valois, fundador, y Simplicio, obispo, confesores
y	21	L	La Presentación de Nuestra Señora
calu-	22	M	Santa Cecilia, virgen y mártir, y San Pragmacio, obispo y confesor
roso.	23	M	San Clemente, papa, y Santa Lucrecia, virgen, mártires
	24	J	San Juan de la Cruz, confesor, y Santas María y Floria, vírgenes y mártires
Perío-	25	V	Santa Catalina, virgen, y San Erasmo, mártires
do	26	S	Los Desposorios de Nuestra Señora con San José, y San Pedro de Alejandría, obispo y mártir
de	27	D	Adviento. Santos Facundo, Primitivo y compañeros, mártires.
tem-	28	L	Santos Jacobo, confesor, y Estéfano, Pedro, Andrés y compañeros, mártires
pes-	29	M	San Saturnino, obispo y mártir, Santa Iluminada, virgen
tades.	30	M	San Andrés, apóstol, y Santas Maura y Justina, vírgenes y mártires.

12º Mes. DICIEMBRE, 1904. 31 Dias.

FASES DE LA LUNA.

	DÍAS.		DÍAS.
Luna nueva	6	Luna llena	22
Cuarto creciente	14	Cuarto menguante	29

Predicción del tiempo			SANTOS DE LA IGLESIA
	1	J	San Eligio, obispo, y Santas Natalia, viuda, y Cándida, mártir
Más fresco.	2	V	Santas Aurelia, Paulina, Adela y Bibiana, mártires, y San Evasio, obispo y confesor
	3	S	Santos Francisco Javier y Birino, obispo y confesores
	4	D	Santas Bárbara, virgen y mártir, y San Marutas, obispo y confesor
Tiempo fresco y despejado.	5	L	San Sabas confesor, y Santa Crispina, mártir
	6	M	San Nicolás de Bari, obispo de Mira, confesor, y Santa Asela, virgen
	7	M	San Ambrosio, obispo y doctor, y Santa Fara, abadesa
	8	J	La Purísima Concepción
	9	V	Santas Leocadia y Valeria, virgen, y San Próculo, obispo.
	10	S	Nuestra Señora de Loreto, San Eindulfo, obispo y confesor
Mal tiempo.	11	D	Santos Dámaso, papa y confesor, y Barsabás, abad y mártir
	12	L	Nuestra Señora de Guadalupe
	13	M	Santa Lucía, virgen y mártir, y Otilia, virgen y abadesa, y San Jucondo, obispo y confesor
	14	M	San Nicasio, obispo, y Santa Eutropia virgen, y mártires
	15	J	San Eusebio, obispo, y Santa Cristina, mártir
Tórnase el tiempo claro y agradable	16	V	San Valentín y compañeros, y Santas Adela y Albina, mártires
	17	S	Santos Lázaro, obispo, y Franco de Sena, carmelita, confesor
	18	D	Nuestra Señora de la O y de la Esperanza
	19	L	San Nemesio y compañeros, mártires, y Santa Fausta, virgen
	20	M	Santos Domingo de Silos, abad y confesor, y Julio, mártir
	21	M	*Témpora.* Santo Tomás, apóstol, y San Glicerio, presbítero
	22	J	San Demetrio, obispo, y compañeros, mártires
Período de tempestades.	23	V	*Témpora.* Santa Victoria, virgen, y Santos Migdonio y Mardonio, mártires
	24	S	*Témpora.* San Gregorio, presbítero, y Santa Irmina, virgen
	25	D	La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo
	26	L	San Estéban, proto mártir
	27	M	San Juan, apóstol y evangelista
	28	M	La Degollación de los Santos Inocentes, y San Troadio, mártir
Despejado.	29	J	Santos Tomás Cantuariense, obispo, mártir, y Edrulfo, abad y confesor
	30	V	La Traslación de Santiago, apóstol; San Sabino, obispo, y Santa Ansia, mártir
	31	S	San Silvestre, p[illegible] sor.



DON PEDRO JOSÉ ESCALÓN

Presidente de la República de El Salvador


DE EL SALVADOR

Parloteos de fin de año

(Para el Almanaque Literario.)

—Oiga, D. Pancho, ¿usted conoce bien á D. Agapito Tentefuerte, verdad?

—Pues no he de conocerlo, hombre; si soy su vecino próximo y hasta he penetrado en sus flaquezas.

—Ha visto usted qué desmejorado se encuentra? Ayer me lo topé hecho una lástima. Quebrantado, cabizbajo, entumecido, apoyado en un garrotito de puño lustroso, que juega mucho y bien con la levitilla raída y el pantalón antiparrado y rodilludo. Aquellos sus ojos, no son ojos, son dos cuentas de avalorio que apenas brillan en el fondo de sus cuencas y que parece que tiran hacia dentro, á los párpados hundidos, con encarnizamientos de demonio. Aquella nariz, no es nariz, es una berengena madura con dos huecos húmedos imposibles. Me han asegurado que no se la tienta, porque le duele, y personas dignas de fé me afirman que se la hace bañar en agua boricada con jeringuilla inyectadora. Aquella boca, no es boca,

Es un tomate maduro
"partido por gala en dos"

y cuasi sombrea por unos cuantos pelos cerdosos que respetuosos se encorban y penetran en la concavidad húmeda para interrogarle á la lengua qué sucede á su señor, que los tiene condenados á erizamientos intermitentes, á sacudidas repentinas y á baño perpétuo. La barba, aquella barba que sufre todos los furores del bello martirizante, ya no es barba, es una tuna rojiza y desconsiderada que debe tener un odio á muerte á la enorme nuez del pobre don Agapito, porque la roza y la punza sin



compasión. En fin, que el hombre muestra una postración insolente y se nos ha convertido en un medio-arco ruinoso que camina. Usted sabe D. Pancho que él no era así. El era un hombre arrogante, cuadrado de hombros, de pechos salientes y airosos y llevaba siempre la cabeza y la mirada altivas como la estatua de la Libertad que alumbra al mundo desde Nueva York. Era decidor, afable, casi galante; y cuando se iba de verbena con los amigos, era todo un hombre y una bendición de Dios. Se acuerda usted que tocaba el arpa como el mismo David? Se acuerda usted que se ponía en camiseta y calzoncillos de punto y daba saltos mortales superiores y hacía el hompre serpiente como el mismo Growsch? Pues ahora nuestro hombre está como aquel á quien sacan de un...... de un pozo: aporreado, melancólico, y todo le huele mal. ¿Si se habrá entregado al espiritismo, ó alimentará hasta la saciedad á esos malos hijos hambrientos que se llaman vicios solitarios y ya no experimenta sensación en la planta de los pies cuando le hacen cosquillas suavemente con tenedor?

—Es inútil cuanto piense, D. Gabriel. Todos sus comentarios á ese respecto, huelgan por falsos. Usted no está en el *busilis* (y usted dispense que le hable en lengua muerta), el *quid* de la cuestión es



Don Calixto Velado

Vice-Presidente de la Republiac. de El Salvador



otro. Lo sabrá usted para que no continúe en *errorem magnus* y al tener compasión de ese hombre, escarmiente en *cápite* agena. *Ecce homo;* por supuesto que se los contará todo *ad pédam litterae* y acá para *inter nos; et nunc erudímini.* Nuestro pobre señor D. Agapito, así como usted dice era, *in illo témpore* un hombre cabal, corriente, simpático y de muudo alegre; pero un día, nó, una noche le tocó la de perder. Es decir, que vió á la que hoy es su maligna consorte doña Hermenegilda Matalobos y Verdebilis, en un baile *super* y se enamoró de ella como un burro, que equivale á decir como un bruto. Siguió la cosa y *sponte sua* pidió su mano é *in facie Eclesiae* se mató con ella.

—¿Cómo?

—Bueno, se casó con ella, si es que usted lo prefiere así.

—¡Adelante!

—Regocijos íntimos de hogar, paseos por ambos

mundos, registradera de bolsillos, sacadera de espinillas, quemaduras de los callos con sebo caliente, médicos, mareos, revolución de estómago, purgantes y......en síntesis......nada. La primer patada que le pegó doña Hermenegilda á Tentefuerte, fue un domingo de carnestolendas por la mañana, mientras el hombre se tomaba un aperitivo: aquella (la patada) le dolió, puso los ojos en blanco, apretó la dentadura, recogiendo súbito el lugar estropeado, levantó los puños apretados; pero le habló el fósforo cerebral desde las celdillas de la prudencia y se contuvo, y ahí estuvo el mal. Se olvidó del consejo que le dió la vieja á Zaratustra y rodó para siempre por la escalinata de su trono marital. Nada, que el hombre no podía moverse. Aquella arpía dengosa y rezongona fué para él desde entónces la estaca donde se rascó el berraco. Todas las furias del averno desencadenadas dando guerra, eran niños de teta al lado de la Matalobos. Se ensañó con D. Aga; sacó las uñas, y la dominación de la Hermenegilda, fué completa. Lo trató desde entónces á *tira y más jala*. Lo hizo cisco, lo embruteció. Le bebió la alegría, le sustrajo el buen humor, le arañó y le desangró el contento y se le puso la punta del pié derecho roma de darle punta-piés. Hablaba? ¡pum! Reía? ¡pum! Saludaba á un amigo? ¡pum! En fin, una mañana que



le mandó á la criada á comprar una cajetilla de cigarrillos, no sé qué le entró en el meollo á aquel Nerón con faldas, que para castigar á su marido se le ocurrió la cosa más brutal del mundo, pero que le dió un resultado excelente. Ello es que D. Aga se fue á determinada hora de aquel día á un lugar "de cuyo nombre no quiero acordarme" y al repantigarse, muy ufano, pegó un salto tan monumental que dió con la cabeza en el techo de lámina acanalada y lanzó un grito que estuvo á punto de oirse á cuatro leguas á la redonda y se llevó violentísimo las manos al sitio......en fin, al sitio de las carucotolendas, que le dolía más que nada de lo que le había dolido en la vida. Pues bien, su mujer, la encantadora Matalobos le había puesto unas tachuelas de punta, en el óvalo protector que no quiero mencionar. El, no reparó y ¡zab! se las sumió en las carnes al sentarse. ¡Poder de la venganza! Desde entónces perdió la serenidad, la fuerza, las energías, las muelas y los hechizos, quedán-

dese como usted lo ha sorprendido, más feo que cuasimodo y más atontado que Juan Lanas. Mírese usted en el clarísimo espejo del pobre Tentefuerte y no vaya á dejarse, cuando se case, porque, crea usted que perder su personalidad un hombre honrado, bueno, cabal, alegre y retozón, por una mujer cuatriborleada, es la peor de las calamidades. El hombre es hombre, no es juguete de marimachos, ni hazme reir de los hijos, que deben crecer temerosos de su padre y queriendo mucho á los autores de sus días para que sean los primeros en darles un sitio privilegiado en su corazón y el puesto que se han merecido en el mundo. El marido que se deja dominar tiránicamente por su mitad, es un pobre hombre; y por contera, un inmoral de tomo y grueso empastado á la rústica con grabados mal dibujados en el texto. Eso y no otra cosa es Don Agapito. Ya lo sabe usted todo, y ¡adiós! que me espera Basilisa, mi consorte, y no quiero hacerla esperar más, no vaya á encanallarme haciéndola que emplee la correa.

—Vaya usted con Dios, D. Pancho.

—Abur.

Y el hombre se alejó dejándome enfermo y diciendo para mí:

—Pobre Don Agapito Tentefuerte!......¿Me caso? ¿No me caso?

TEÓFILO LEAL B.

[*Gabriel de Medina.*]

Guatemala, diciembre 15 1903





DR. JOSÉ ROSA PACAS,

Ministro de Gobernación, Fomento é Instrucción Pública




BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR

Colección de ojos

I

OJOS VERDES

Ojos que nunca me véis
por recelo ó por decoro,
ojos de esmeralda y oro
fuerza es que me contempléis;
quiero que me consoléis
hermosos ojos que adoro:
estoy triste y os imploro
puesta en tierra la rodilla
¡piedad para el que se humilla!
ojos de esmeralda y oro.

Ojos en que reverbera
la estrella crepuscular,
ojos verdes como el mar,
como el mar por la ribera,
ojos de lumbre hechicera
que ignoráis lo que es llorar;
glorificad mi penar!
No me desoléis así!
Tened compasión de mí
ojos verdes como el mar!

Ojos, cuyo amor anhelo
porque alegran cuanto alcanza,

---

ojos color de esperanza
con lejanías de cielo,
ojos que á través del velo
radian bienaventuranza,
mi alma á vosotros se lanza
en alas de la embriaguéz,
miradme una sola vez
ojos color de esperanza.
Cese ya vuestro desvío,
ojos que dáis congojas,
ojos con aspecto de hojas
empapadas de rocío,
húmedo esplendor del río
que por esquivo me enojas,
luz, que la del sol sonrojas,
y cuyos toques son besos,



derrámate en mí por esos
ojos con aspecto de hojas

S. DÍAZ MIRÓN.

[México]

II

OJOS AZULES

Ojos lánguidos y ardientes
que tanto y tanto os admiro,
ojos de oro y de zafiro,
como el mar, fosforecentes:
chispas de sol relucientes
con que el firmamento miro,
si por vosotros suspiro
con el alma enamorada,



dadme una sola mirada
ojos de oro y de zafiro.

Ojos de ardientes reflejos,
ojos de aurina pestaña,
ojos color de montaña,
contemplada desde lejos,
ojos que sóis como espejos
que jamás el llanto empaña,
abismos de luz extraña
que mi espíritu iluminan,
vuestros destellos fascinan,
ojos color de montaña.

Ojos que miro brillar
en mis noches de aflicción,
ojos color de ilusión
que no me queréis mirar,
ojos que hacéis palpitar
con violencia el corazón,
no desdeñéis la pasión
que me oprime y me tortura,
y miradme con ternura
ojos color de ilusión.

Brindadme con vuestro halago,
corresponded á mi anhelo,
ojos que sois como el cielo
reflejado en terso lago;



LICENCIADO ASCENSION ESQUIVEL

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA




DE EL SALVADOR

vuestro mirar es tan vago,
tan hondo mi desconsuelo,
que solo pido en mi duelo
para el instante en que muera,
una lágrima sincera,
ojos que sois como el cielo.

N. A. SAMPER.

[Colombia]

III

OJOS NEGROS

Ojos negros centellantes
que hieren el corazón;
ojos que dicen pasión
cuando nos miran, amantes,
ojos vivos, fulgurantes,
que hacéis nacer la ilusión;
si como los astros son
vuestras luces, refulgentes,
no miréis indiferentes
ojos que dicen pasión.

Ojos que sois cual la noche
descendiendo sobre el día;
ojos llenos de poesía
de la cual hacéis derroche;
áureo, diamantino broche

de un cielo de Andalucía:
es hora que mi alma ansía
subiendo en nube de rosa,
beber vuestra luz hermosa
ojos llenos de poesía.

Ojos de tierno mirar
de una bella hurí los ojos:
ojos que al sol dáis enojos
impidiéndole alumbrar;
ojos que tocan á alzar
y nos hacen caer de hinojos,
pues que sois tan lindos ojos
como vuestra dueña amada
yo os suplico una mirada
ojos que al sol dáis enojos.

Ojos de un astro fulgor
ó de un ideal enseña,
ojos de indiana trigueña
que alumbró el indiano sol
himno perenne al amor
cuando el alma amores sueña,



si contáis á vuestra dueña
los pesares de mi duelo,
veré en vosotros el cielo
ojos de indiana trigueña.

Atiles García.

[Cuba]

IV

OJOS PARDOS

Ojos que esquiváis los míos
por desdén ó por rubor,
ojos de pardo color,
contemplad mis desvaríos,
no castiguéis mis desvíos,
ojos que dicen "amor,"
concededme ese favor
en mi gran desolación,
miradme por compasión,
ojos de pardo color.

Ojos de virgen preciada,
que envidio por un instante
ojos de obscuro diamante
en diadema nacarada,
dadme una sola mirada
ojos de luz rutilante;
y decidme si al amante
á quien turbásteis el alma,
le devolveréis la calma
ojos de obscuro diamante.

Ojos de gris claridad
y que causáis mi desvelo,
ojos pardos como el cielo,
como el cielo en tempestad,
os imploro en mi ansiedad
esa mirada que anhelo
para mi dicha y consuelo
en este inmenso sufrir;
no me dejaréis morir
ojos pardos como el cielo.




BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR



Gral. don Tomás Regalado,
Ex-Presidente de la República de El Salvador



Ya me podéis abrasar
en esa llama que arde
ojos color de la tarde,
de la tarde al espirar;
quiero matéis mi pesar,
y sin orgullo y alarde,
no permitáis que cobarde
ponga fin á mi existencia,
si no me dáis vuestra esencia
ojos color de la tarde.

RODRÍGUEZ SANTAELLA.

[Argentina]

V

OJOS VERDES

A UNA MUJER MUY GUAPA

¡Los verdes! no disimules
la sorpresa que tendrás
al ver que me gustan más
los verdes que los azules.
Yo con dulcísimo anhelo
me figuré en mis antojos
que eran azules tus ojos
porque copiaban el cielo;
mas porque siempre recuerdes
que buena fué mi intención.
si verdes dices que son,
¡le canto á tus ojos verdes!
Tal vez la cándida ninfa
que en el agua se recrea
y escondida juguetea
del lago en la clara linfa,
ostenta pura al brillar
su pupila misteriosa,
la tinta maravillosa
del divino verde mar;
tal vez cuando el sol oculta
su diadema enrojecida;



Antigua Marmolería

DE MARTIN BARSANTI & C.IA

Casa fundada en San Salvador en 1895

Talleres propios en Pietra-
santa de Carrara (Italia)

OBRAS DE MARMOL
DE TODA CLASE

Escultura,
Arquitectura,
Ornamentación,
Retratos en mármol,
al óleo,
crayón y acuarela.

ESTOS ULTIMOS se ejecutan en el Taller de San Salvador, 6a. Calle Poniente N.º 11, frente á las oficinas centrales de grafos y Teléfonos.

cuando su frente rendida
en la olanda se sepulta;

fijan plácidos antojos
en nubes tornasoladas,
ondinas enamoradas
¡de verdes y azules ojos!
Si con tus ojos te engríes
es porque sabes muy bien
que tienen en el Edén
ojos verdes las huríes:
que es verde la alegre falda
de la montaña altanera;
el rosal y la pradera,
el árbol y la esmeralda;

verde en su red de colores
luce el iris ideal,
y es verde el manto real;
de la estación de las flores

ojos que el amante ansía
y á tanto su ley alcanza,
que si es verdad la esperanza,
está en tus ojos la mía.

ANTONIO GRILLO.

[Es, aña]

VI

OJOS NEGROS

Ojos negros como el broche
de una noche singular,
ojos de color de noche;
ojos donde hay un derroche
de lumbre crepuscular.
Ojos de mirar ardientes
cuya pupila enamora:
ojos tan resplandecientes
cual las luces refulgentes
de primaveral aurora.
Color de ébano, luz clara,
red de pestañas obscuras



Farmacia Central

DE

M. Palomo & Cía.

San Salvador, C. A.

Teléfono 23.

Ventas

Por Mayor y Menor

Más de

400,000 RECETAS DESPACHADAS



Señorita María Pacas



como mi amor las soñara,
ojos de luz que eclipsara
á la luz de las alturas.
Ojos que brillan airados
en fondo color de Zalia,
por los que están enojados
los ojos enamorados
de las vírgenes de Italia.
Ojos cuya lumbre ciega,
cuya luz que en amor baña
y al más altivo doblega,
envidia la mujer griega
y las mujeres de España.
Miradme ojos hechiceros
y dadme así la fortuna,
negros ojos altaneros,
ojos que sóis dos luceros
en una noche de luna!

MEANY Y MEANY.

(Guatemala)

LA RIQUEZA

—El amo, que te pases por la dirección, que....... tiene que hablarte.

El ordenanza acentuó irónicamente sus últimas palabras, mientras miraba con malicia á la obrera, que recibió enrojeciendo de vergüenza el fuego de aquellos ojos insolentes. A punto estuvo de desobedecer el mandato y no separarse de su telar. Presentía el temido, el esperado golpe, la confesión del amo enardecido que, cuando visitaba su cuadra, la buscaba siempre con sus pupilas libidinosas entre la turbamulta de las mujeres. La pasión del ogro, del omnipotente, había llegado á no ser un misterio para nadie, bien que el fabricante no pudiera ó no supiera, ó no quisiera ocultarla, y todas las compañeras envidiábanla su suerte, su carne núbil, sus cabellos blondos, su fuerza juvenil, aconsejándo-



la, con el consejo desesperado de una vida ineludible de miseria en perspectiva, que cediese, que no desperdiciara la ocasión propicia de hacer su fortuna. Alguna vez sentíase vacilar la muchacha, como tendía á desmoronarse su propósito resuelto de no limpiar las opulentas babas; pero en seguida imponíasele su honradez nativa, su espíritu independiente, su energía salvaje, y desechaba la tentación. Fue, pues, valiente, y una vez recibido el recado púsole en conocimiento de su capataz y se encaminó, atravesando naves, patios y pasillos al despacho del dueño.

Como se sospechaba y temía, estaba solo, solo con sus setenta años seniles que, á pesar de su naturaleza ruda de antiguo obrero, tiraban de aquel hombre hacia la tierra. En cuanto la obrerita, fresca y linda, y sobre todo fuerte, estuvo en su presencia, el viejo rostro del fabricante se llenó de sangre y sus ojos relampaguearon. Contúvose, no obstante, por el momento, y con amable acento explicó á la muchacha el motivo de la llamada. Un invento, un telar nuevo que necesitaba una inteligencia superior para manejarlo. Se había acordado de ella, la primera. Nada de favor. La casa entera sabía lo que valía. Y mientras mostraba á la chica el pla-



no, haciéndola acercarse, la envolvía en una mirada ardiente, en un aliento que jadeaba abrasado por la concupiscencia.

De pronto, una ola le subió á la garganta, no pudo más, y queriendo coger á la muchacha por la cintura la soltó á borbotones cuanto en su pecho hervía. Desapareció el amo, el dueño omnipotente de todo el burgués opulento que dispone de millones y quedó el hombre agotado, el viejo que, no pudiendo ofrecer su juventud triunfante, brinda su oro, el peso de su fortuna entera, con tal de beber en aquella fuente hermosa y soberana de hermosa salud.

Balbuciente, los ojos inmensamente abiertos, el rostro amoratado, volcó cuanto le atormentaba, arrancóse de un tirón la máscara.

—Rica, serás rica, inmensamente rica, —le dijo para concluir, avanzando hacia ella entre suplicante y amenazador.

Y la muchacha, enérgica y fuerte, con su corazón lleno de nativa honradez, no tuvo que esforzarse en rechazarlo luchando, defendiéndose con los brazos.

En su instinto de mujer halló la frase, la puñalada, y exclamó á la vez que salía del despacho:

—Guárdese Ud. sus riquezas, que para nada me hacen falta.

¡Sí, yo soy más rica que Ud! ¡Tengo veinte años!

A. P. N.

SEMBRADORES Y MAESTROS

(Para el "Almanaque Literario")

Al mismo tiempo que de cinco en cinco
Y á cortos intervalos,
Arroja un sembrador, con torpe ahinco,
Los granos de maíz, canta contento:
"Ciento por uno, ciento



R. Mayorga Rivas

POETA Y PERIODISTA CENTRO AMERICANO


DE EL SALVADOR

Por uno". Luego, y con igual tonada,
Oye una voz burlona que le dice:
"Nada por nada, dí, nada por nada".
Vuelve el rostro á mirar ardiendo en ira,
Reta al que así maldice
Su preciosa labor y se retira
A buscarlo; encuéntralo bien pronto,
Y aunque un amigo era,
En cada poro me le espeta un "tonto".
El amigo profiere:—"Tén paciencia,
Que ha de serte muy útil mi advertencia.
Sembrando, como siembras, tan espeso,
Nacerá, no lo niego, tu *milpita;*
Podrá crecer también, si se le aporca;
Mas, una vez crecida, ni un buen rezo
La forzará á rendir una mazorca,
¿Y qué podrá rendir la pobrecita,
Si su talluelo lacio
Carecerá de luz, aire y espacio?"
Sembradores de ideas, poco diestros,
Pululan por ahí muchos maestros,
Que al tropel y á montones,
Derraman en sus niños la enseñanza,
Pensando que con eso y sus lecciones
El fruto del saber pronto se alcanza;
Mas ¿qué ocurre á los niños de esa suerte?
Que su espíritu inerte
A fuerza del recargo, se rebela
Con firme decisión y corre y vuela.

Diciembre, 1903. S. DÍAZ ROA.
(Salvadoreño)

BODA POR CONVENIENCIA

Mucha luz en el altar,
Mucha flor, mucha riqueza,
Y en una hermosa cabeza
La corona de azahar.
Enfermiza la color,
Muy triste la novia estaba,
Porque en la boda faltaba
Un convidado: el Amor. L. M.




BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR

A mis hijas

No sois ya larvas tiernas que dormidas en el capullo esperáis el momento de convertiros en crisálidas. Mariposas juguetonas empezáis á volar por la pradera de la vida; os posáis hoy en una flor y luego en otra; á veces rica miel embriagará vuestras almas de virgen; otras, tósigo venenoso quemará vuestro corazón. Os contemplo llenas de ilusiones arrobadoras, y no quiero descorrer ante vuestros ojos soñadores el tupido velo que cubre el lejano porvenir preñado siempre de nubes negras y densas, ocultadoras en su seno, de la tempestad.

¡Cuánta diferencia entre vosotras y yo! Las remembranzas del ayer contrastan con mis años ya quebradizos: el corazón destila hiel que amarga la vida y que se infiltra por entre los repliegues del espíritu, y el sudario funeral va cubriendo paulatinamente los días que restan de mi existencia. ¿Qué soy? Algo que se va, que se disipa, que se esfuma en el concierto de la vida. Eso soy yo.

Búcaros de alegres ensueños, almas de angel que baten sus alas en el azul de un cielo de ilusiones poéticas, de temores virginales, de arrobamientos místicos; almas de seres aéreos que corren en seguimiento del ideal, y que al recibir el beso de la ventura en su nívea frente quedan consagrados para la realización, tal vez, de grandes destinos.

Eso sois vosotras.

A las veces, al contemplaros y expansionarse el alma ante los mágicos efluvios de vuestra virtud virgínea, en alas de mi efecto paternal os miro felices, y entonces, amo la vida; á las veces, agitado por temores cuidadosos y perdida la paz por espectros fatídicos, maldiciones de enagenado se escapan de mis labios contraídos por dolor á ninguno comparable, y en el corazón surgen tempestades apocalípticas.

Pletóricas de vida, un mundo de ilusiones bu-



lle en vuestras almas inexpertas, ¿cuál será el mañana de vuestra vida? En ese libro titulado porvenir, ¿qué váis á leer? ¿cómo se desarrollará vuestro horóscopo? ¡La incertidumbre cruel aniquila mis esfuerzos por investigar lo ignoto!

....

Bien me conocéis. No soy un feminista; considero el feminismo como un gran error literario y social. Quiero, sí, la mujer que llora, la mujer que sueña, la mujer que ora. Quiero la mujer como sóis vosotras. Tiernas, delicadas. No quiero la mujer—hombre; la mujer—varón me asusta. Desde el punto de vista de la estética, es una heregía; desde la lógica, es un absurdo; es un vándalo en orden á la belleza. Quiero que la mujer, con sus lágrimas y sus ternuras, consagre cuanto exija. ¡Son tan poderosas las lágrimas de una mujer! ¡Es tanta la pureza de su ternura y de sus palabras!

La mujer que ora, la mujer que sueña, la que en la inextinguible sed que abraza su alma soñadora no baja desde el alto sitial en que la colocara la mente divina, la que no desciende de la cumbre de su majestad al arrollo de la materia en busca de satisfacciones para el espíritu; la que funda sus aspiraciones en lo ideal y lo sublime, esa personifica y realiza el pensamiento del creador y su talismán es cada vez más atrayente. La potencia de su ser y de sus facultades refaciónase íntimamente con su virtualidad.

Por eso opino que la mujer debe ser educada al par del hombre y que debe ser religiosa en mayor escala que éste; para que la vivacidad de sus instintos y de sus sentimientos pueda disponer á sus anchas del campo dilatado que le ofrecen la Religión y la Ciencia, y su influencia sea beneficiosa á la familia y al conglomerado social. No puedo jamás explicarme, por modo satisfactorio, el error de pasados tiempos contrario á la educación de la mujer.

Eso sí: manténgase en perfecto equilibrio el organismo íntimo de la mujer, que la ciencia nutra su inteligencia, que la virtud irradie, sin eclipses,



Señorita Francisca Panamá


BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR

en su corazón. Que su alma tierna y fecunda reciba este doble poder de vida moral é intelectual y el conjunto de la mujer será armónico y la mujer será la vida social. ¡Sublime misión! Sin fanatismos que repugnan, sin pretensiones que repelen, equilibrados ambos elementos, la mujer representará la mayor suma de virtualidad social dentro de la mayor debilidad aparente. Su mirada escrutadora penetrará en lo más oculto de su hogar, quemará los límites de la familia para salir fuera y ensanchar su campo de acción y con los destellos de su luz refulgente alumbrará el cuerpo social.

Así os formé yo!

Id, pues, tranquilas y gozosas: el mundo se dilata y ensancha ante vuestros ojos no acostumbrados todavía á luz, pero no temáis. Nada os está vedado. Tomad la piqueta de la ciencia para echar por tierra los obstáculos que la ignorancia interpusiera en el camino de la humanidad. Armáos del buril de la virtud, y tallad la piedra del corazón social, para modelar una imagen que plagie la obra que salió de las manos del Creador.

No volváis la vista al pasado, cuyo sendero muestra los girones que la humanidad dejara en su trayecto: no os detenga el *non plus ultra* que el genio del mal escribiera para dolor del hombre. Sea vuestro lema *adelante;* y con esfuerzos titánicos dad empuje al carro del progreso para el bienestar social.

Así os quiero yo.

R. JEREMÍAS DURÁN.
(Colombiano)

Chascarrillo.—Unos hebreos de Metz se presentaron al Mariscal Ferte, que se negó á recibirlos, diciendo con muy mal humor:

—No quiero recibir á unos malvados que mataron á Jesucristo.

—Señor, dicen que os traen un regalo de cuatro mil duros.

—¡Vaya! que entren; no debieron de conocerle cuando le crucificaron.


BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR

En el album de una cartagenera

Allá entre la blanca bruma
que el Mediterráneo crea,
llena de belleza suma
entre las olas de espuma
surgió Vénus Citerea.

Y el mar se alzaba hasta el cielo
orgulloso de sí mismo,
por haber dado á este suelo,
al arte hermoso modelo
desde su profundo abismo!

Envidioso entonces Atlante,
dijo en su seno profundo:
calca tu orgullo arrogante
que mi caudal espumante
dará otra Vénus al mundo.

Y bella quiso formarte
entre su lecho de arena;
allá donde el mar se parte
contra el enhiesto baluarte
de la hermosa Cartagena.

Y de la sombra cruzada
por los relámpagos rojos
quedó la tormenta airada,
puso brillo en tu mirada
y puso tinte en tus ojos.

Bajando al fondo á cogerlas,
abrió sus verdes cristales,
y antes que pudieran verlas,
puso en tus dientes sus perlas
y en tus labios sus corales.

Y en tu flexible cintura
de las olas los desmayos,

y por colmar tu hermosura
la luna con su luz pura
te dió color con sus rayos!......

Así surgiste radiante,
pues lo quiso la fortuna,
entre espumas del Atlante
y entre la luz vacilante
de hermosa noche de luna.

DIEGO URIBE.

Bogotá.

El Amor

A LA SEÑORITA DOLORES HERNANDEZ

El amor se presenta cuando menos lo esperamos, sin forma, como toda emanación divina.

Bello es un corazón adormecido por las ilusiones invisibles que transforman en espléndida flor el botón que languidece bajo el fuego latente que tenemos en el interior del alma.

Bello es el amor puro de dos almas que mutuamente se adoran y cuentan al mundo su secreta dicha y crean ensueños, en tanto que el florido y poético campo de la felicidad les brinda su verde y bienhechora sombra.

Bella es la esperanza que se dilata en los espacios de la dicha y penetra en su ilusión hermosa, en la morada de las creencias, y allí pide el inmortal consorcio de sus almas y con el halagador deseo idealiza una vida que promete ser de flores sin espinas, iluminada por la antorcha misteriosa del amor.

Mas, ¡ay de aquel que se deja embriagar por una vana esperanza que loca, como todo lo imaginario, nos presenta las flores de la dicha, la cual oculta en su cáliz el fatídico veneno del imposible!



Si para amar se mirase la conveniencia material, no sería un sentimiento puro ni espontáneo.

El amor nace inconscientemente, se revela por un choque eléctrico de dos miradas y desde entónces, queda entre ambos establecida la correspondencia mutua de afectos, que pueda ocasionar nuestra desgracia ó nuestra felicidad.

El martirio del corazón apasionado es el amor; esa emanación celeste envuelta en las sombras de la duda y las amarguras del imposible, arranca despiadada las purísimas flores del alma, donde antes se esparcía el fragante perfume del amor.

Nunca se revela el amor en nuestros corazones con más fuerza, que cuando causa hondos sufrimientos en nuestra alma, entónces comprendemos su grandeza por la sensibilidad de nuestros corazones, y como es un sentimiento que brota espontáneo, deja lo vulgar por lo sublime, idealiza al mortal que tal sentimiento inspira, y en su ilusión le llama "Dios de la tierra", por ser el nombre más hermoso que en su enfermo cerebro resplandece.

El que no ha sufrido jamás, no puede comprender el goce intenso de la dicha; y la dicha es el amor.

Cuando el vértigo de la pasión se apodera de nosotros, nos envuelve en delicioso èxtasis y luego nos arrastra hacia el suplicio nebuloso del siniestro porvenir.

¿Porqué tanta crueldad?

El que ha inventado la agonía del alma no puede ser un Dios, sino uu verdugo que, pérfido, sin nobleza ni conciencia, como el genio del mal, solo protege al malvado, y éste, alentado por él, asesina y roba la calma del corazón.

¿Quién no desea penetrar en el poético oasis de la felicidad?

De ese nombre vano que forja el deseo y es difícil penetrar en su alcázar divino, donde impera el sentimiento más hermoso del alma, el que se denomina con el bellísimo nombre de amor.

La fantasía vé al través de gasa transparente, imágenes felices que entonan himnos bellos can-



tándole al amor, ensueños inocentes de dicha jamás turbada; pues la imaginación, en su locura apacible, solo vé el hada del amor con su varita mágica, embelleciéndolo todo, y ante tan halagüeña perspectiva, el corazón tembloroso y satisfecho, embriagado en tan dulces y hermosas ilusiones.

Es imposible detener las impalpables ilusiones, ellas se desvanecen como el humo y solo dejan en nuestros corazones el vacío de un cadáver cuando lo van á enterrar, en el ánimo de los seres que más en el mundo lo hayan amado.

Las ilusiones se desvanecen como los caprichosos celajes.

¡Felices los seres que viven en un mundo ideal y que retienen más tiempo en su mente las ilusiones!

¡Extasis divino del espíritu! ¿quién no te bendice y desea que lo cubras con tus blancas alas?

Ven, hermosa ilusión con tus dulces mentiras, yo quiero que me engañes con esa gracia encantadora innata en tí.

Llévame á otra atmósfera más pura, á tus mundos fantásticos, y cúbreme con tus amorosas alas, que tengo sed de amor............ mas, no, véte, ilusión; pues si grande es la dicha que proporcionas, superior á ella es la desgracia que produces, pues la tristeza es el perenne recuerdo de la mayor alegría

Véte, sí, porque es preferible la espantosa realidad, á las risueñas ilusiones, y el bien soñado se evapora rápidamente como todo lo que nos proporciona algún placer.

Hermoso es el amor cuando nada se opone á aumentar su sagrado fuego, hermoso es cuando vive soñando un porvenir florido y solo contempla celeste horizonte donde brilla una esperanza constante, como el deseo y tenaz, como la idea.

Triste es el amor, cuando al nacer espontáneo y sincero, como nacen todos los afectos del alma, no puede acrecentar tan puro sentimiento porque se oponga la barrera del imposible; y así



como dos olas se identifican y el viento las destruye, sucede con los corazones que se unen y el destino los separa...

....

¿Quién puede descorrer el velo del porvenir?

Por más que cuando conocemos el peligro, es á veces más difícil salir de él...........

El amor es un tirano del corazón, cuando sentimos su seductora influencia nos arrastra y nos trastorna, sin pensar en la dificultad ó la imposibilidad de conseguir nuestros deseos, sólo se anhela mutuo cariño, y al interés material se le da un lugar secundario, porque como el amor es un sentimiento puro y generoso, no puede mancharse con una idea mezquina.......................................

....

Amar......siempre amar..................

El que más ama tiene un premio en el infinito, y hay éxtasis en medio de los sufrimientos que nos produce el amor.

Avelina Correa de Malvehy.

EPIGRAMAS.

Es tan bestia Ludovico,
Y su pequeñez es tal,
Que deveras no me explico
Cómo en un cuerpo tan chico
Cabe tamaño animal.

———

Contra el poder absoluto
Luchó Bruto en otra edad,
Y hoy contra la libertad
Luchar solo puede un bruto.

———

Quiso un gatito acariciar á Sara
Y le clavó las uñas en la cara.
Nacen séres con sino tan extraño,
Que hasta cuando acarician hacen daño.

MIS MUERTOS

[Para el Almanaque Literario]

I

En el fondo del alma, la memoria
guardo de aquel amor que fué mi gloria,
mi dicha y mi tesoro.
Era pálida y bella
la dulce niña de cabellos de oro.
Su rostro alabastrino
tenía ya la huella
de un intenso dolor, presentimiento
de su próximo fin......Plugo al destino
nuestras almas unir, y de tal suerte,
ay! que cuando la dulce amada mía
Cerró los ojos á la luz del día,
pudo mi amor triunfar sobre la muerte.
Y aunque ella viva en el celeste coro,
dentro mi corazón, dentro mi mente
vive y ha de vivir eternamente
la dulce niña de cabellos de oro.

II

Oh! mi madre, la santa
llorada mártir que me dió la vida;
de mi niñez, egida;
norte, después, de la ligera planta.
de mi pasada juventud, durmióse
en el seno de Dios.........Austero llanto
escaldó mis mejillas; delirante,
sentí que mi corazón se obscurecía,
se alzó la duda dentro mi alma yerta,
ay! pero en nombre de mi madre muerta
sofoqué la blasfemia en ese instante
y bendije la mano que me hería.

III

Y mi padre después!......El noble anciano,
refugio de mi amor; puerto y abrigo



RAFAEL ANGEL TROYO

Literato costarricense


BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR

de mi vagel, por la tormenta roto,
fue de mi vida, y fue su mano
mi guía en el ignoto
derrotero que sigo,
con tardos pies y con cansado aliento.
¡Y todos muertos ya! Cuando del viento
la nocturnal canción gime y suspira
en la calma del triste cementerio,
como doliente lira
velado por las sombras del misterio,
en mi pesar profundo,
si dirijo los ojos al pasado,
pienso que me han dejado
solo, muy solo en el desierto mundo!

MANUEL MAYORA C.
(Salvadoreño)

1903

UN BUEN PRESTAMISTA

—¡Qué usurero!
—¡Poco á poco!
Me parece que no pido
Un interés muy crecido.........
—¿Pero usted se ha vuelto loco?
¡El quince por ciento al mes!
¿Esto no es ser usurero?
—Y usted no pidió el dinero
Con muchísimo interés?—V. N. R.

EX—POETA

Los que saben de achaques literarios
Doctores de salón,
Afirman que del hombre á los veinte años
Es lira el corazón.

*

Luego, pues, ¿qué la mía ha enmudecido?
Que *duerme* en un rincón?......
Efecto natural del crecimiento:
Mi lira es un *lirón*!

S. B.



NOVELA CORTA.

El tenía orgullo de su exterioridad.

Gustábale andar siempre como un *sportman*. Era el propagador de la moda. ¿Quién podría ponerle una falta á su indumentaria?

Hay hombres así; lo vano los complace: viven en esa atmósfera como el pez en el agua. Ser el mejor bailador, llevar el pelo rizado, perfumarse como una meretriz, sonreír siempre, decir superfluidades: hé aquí su bello ideal.

¿Y què había en su cabeza, déntro, en los sesos? Un vacío profundo. Era el busto de la fábula.

Ella era un tipo gracioso, elegante, inteligente, amable. Sus modales estaban á la altura de su porte.

Hablaba, y era grato el timbre de su voz. Sus pensamientos salían por su boca con lenguaje correcto.



Sonreía, y se iluminaba su semblante, como el sol esparce la alegría en la naturaleza.

En cualquier forma que se le veía gustaba siempre

Ellos no se habían tratado.

El se moría por ella, y á ella no le era indiferente aquella hermosa exterioridad.

El se acercó á ella y ella se sonreía con agrado.

Y pasaba el tiempo, y nuestro hombre permanecía mudo. Embargábale la timidez.

Ella esperaba...resignada.

Y pasó más tiempo, más tiempo, y...nada.

Al cabo ella convencióse de que aquella exterioridad no encerraba á un *hombre* y le dió con la puerta en las narices.

Moraleja: Se puede ser un figurin y al mismo tiempo un necio de marca mayor.

X.

TUMAS ASTRÓNOMO

—Se necesita cacumen
Para averiguar, esposo,
De tanto planeta hermoso
De tanto peso y volumen.
—¡Pues, hijita, no te asombres!
—¿Te parece poco?
—¡Vaya!
¡Más sorprendente es que se haya
Averiguado sus nombres!

EL HIMNO DE LA NOCHE

(A LA CULTA É INTELIGENTE SEÑORITA FRANCISCA O. PANAMÁ)

"Amor y placeres la sombra me inspira
Si amor es mentira deleites también;
Dejadme un momento vivir engañado
Creyendo encantado de amor en la fe"

El luminar del día hunde su majestuosa frente en el ocaso, como una inmensa hostia de oro fundido.

El último aliento del moribundo tiñe de vivos y diversos colores á las nubes que flotan en Oriente formando una orgía de luz.

En el éter vago se mecen, arrulladas por la brisa y cual florones de gasa transparente, las sutiles brumas que después de lucir su traje de uríes radiantes se esfuman como las ilusiones de nuestra existencia.

El cierzo cruza fugaz por entre las frondas entonando una lánguida armonía; las aves atraviesan el espacio en busca de su albergue; los cristalinos arroyuelos murmuran, ora con bulliciosa algazara, como una turba de políticos inconscientes sin Dios y sin ley, ora como un cuchicheo de viejas comentando asuntos y exacciones de Gobiernos tiránicos, ora como el resbalar suave de una gota de rocío en el cáliz de un lirio inmaculado.

De las montañas descienden gradualmente negras sombras caprichosas, y al confuso rumor de las áuras van surgiendo en el ancho firmamento miriadas de estrellas de resplandores rubios é intermitentes.

Ya la blanca virgen de Oriente muestra su disco de argentada luz y escalando el azul purísimo del cielo envuelve en sus ondas de poética melancolía al universo todo.

Las luciérnagas, errando por entre las sombras como una nutrida lluvia de fuego, se apagan y se



encienden, desaparecen y vuelven á brillar; unas por entre el césped humedecido por el confortador rocío, otras por entre el follaje de los arbustos repletos de fecunda savia, y otras al aire libre, formando así nubes de chispas rojizas que parecen incendiarlo todo.

Los fuegos fátuos que brillan como llamaradas de intensa luz que recorren en un instante millones de leguas por el ancho firmamento, tan rápidas como nuestros pensamientos de errabundos visionarios.

Todos esos fenómenos sorprendentes de la creación, con sus velos aéreos y su apacible y fantástica luz entre las penumbras de indecisas claridades, nos hacen pensar, en profundo arrobamiento, en la gran ternura y en los designios del Autor de tan sublimes cuanto maravillosas evoluciones.

¡Cuánta luz y cuánta poesía. El vasto pálio azul del cielo cubierto de palpitantes pupilas de oro como llamaradas de cirios; la luna con sus



crenchas de plata bruñida sigue su marcha triunfal, dejando á su paso una estela brumosa de indecisa luz; la brisa con su murmullo sonoro desciende desde los cerros y se aduerme entre las flores á los arrullos de los insectos; la imponente quietud de la noche es interrumpida solamente por leves rumores que dan mayor realce á su profunda majestad.

Si el impío ó el ateo tuvieran una alma que sufriera y gozara, que pensara y meditara en la dulce contemplación de las sublimes evoluciones de la naturaleza, ora estuviera ésta ostentando sus aterradoras iras como en una tempestad deshecha, ora haciendo derroche de sus más hermosos atavíos y alardeando de sus incomparables galas, ese impío ó ese ateo caerían de rodillas para elevar su pensamiento al Hacedor Supremo.

En tan dulce contemplación, nuestra febril fantasía tiende sus muelles alas y se remonta á los infinitos azules espacios, sin rasgar de la duda el velo, sigue cruzando el vacío envuelta en el fulgor purísimo del astro de la noche y del mágico arder de las estrellas, columbra el alcázar dorado de la suprema felicidad y sigue en pos de él en vuelo rápido, vertiginoso, inusitado; pero encuentra al llegar una puerta inaccesible el velo de la duda. Sin fe en el alma es imposible penetrar resueltament · el alcázar dorado de la suprema felicidad, y entonces nuestra fantasía se trueca en las negras sombras del pesar.

Las evoluciones de la naturaleza están amenizadas por la orquestación sublime de los céfiros que aromados con el álito de la floresta cantan en coro el Himno de la noche.

S. Cortés Durán.

San Salvador.—Centro-América.

—¿Con qué estabas empleado
En la Exposición, León?
Y dime hoy que se ha cerrado,
Que te queda, desdichado?
—Me queda una ex-posición.



LABORANDO

Cuando las perlas de la estrofa enhebro
y el ideal sus gracias les esquiva,
siento como una injuria en el cerebro;
porque las ansias que á mi afán cautiva,
buscan laurel de triunfos á mi mente
y á mi memoria grata siempreviva!

*

La casta idea de candor de lirio
con su gentil belleza me enamora,
y en un rapto de tímido delirio,
sueño en la endecha lírica y sonora
que brote como canto de zenzontle
al despertar las luces de la aurora!

*

El verso es el mirítico vislumbre
de una luz interior, es el plumaje
de una águila que anida excelsa cumbre,
que á veces con olímpico coraje
se remonta á las cimas del misterio,
del reclamo plebeyo ante el ultraje!

*

Mas cuando vine, á mi palabra exorna
con matices de gaya primavera
y el marchito botón joyante torna,
siento las glorias de la edad primera
y en el alma las gratas emociones
de un beso de una virgen hechicera!

FRANCISCO MEDINA.

EPIGRAMA

Un hombre gordo y un flaco
se dieron un encontrón
y al sentir el pisotón,
el flaco dijo: ¡ Bellaco !
—¡ Ira de Dios ! gritó el gordo,
—¡ Bellaco !......agradezca usted,
que esa frase no escuché,
porque estoy un p[illegible]do.

LAS TRES HADAS

Todas las hadas habíanse reunido alrededor de la cuna......

El padre y la madre escuchaban enternecidos y silenciosos:

—Niño—dijo una de ellas—tú serás apuesto, hermoso, galante. ¡Serás héroe! Ceñirá tu frente doble corona de oro y laurel. A tu presencia estallará en entusiasmo la multitud. Innumerables admiradores seguirán al carro de tus triunfos. Harás reír y llorar, provocarás en el alma de los pueblos ya la ternura, ya el espanto. Desgranarán los poetas sus perlas á tus piés. Acordarán los músicos sus liras para cantar tus alabanzas. Serás amado por seis heroínas......El puñal y el veneno no podrán nada contra tí; tu renombre salvará océanos y montañas.

La madre cayó de rodillas dando gracias á las hadas; pero la puerta abrióse de pronto y apareció el hada de las glorias eternas.

Señorita Carlota Agacio Batres


BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR

—No puedo—dijo—compartir ese agradecimiento. Me habéis olvidado, y en castigo, he aquí mi predicción. Las coronas de oro serán de cartón; reíra, amará, llorará; pero á voluntad de otro.

Los que le aclamen, rehusarán luego su íntima estimación. El pueblo, del cual sea ídolo, lo romperá un día en cien pedazos ó lo encadenará al carro del nuevo triunfador. Las coronas de laurel se cambiarán en coronas de siemprevivas, y morirá en el olvido y pasará sin dejar huella.

—¿Qué será entonces de mi hijo?—gritó el padre aterrado.

—Será cómico.

Pero el hada de la muerte se apresuró á exclamar:

No te importa, niño infeliz; yo te vengaré...... Después de tu muerte yo me valdré de tu recuerdo para hacer difíciles los primeros pasos de cualquiera otro artista.

EL MONDADIENTES

Después que en mesa redonda
comió la vieja Cifuentes,
trajo un mozo de la fonda
palillos para los dientes.

Pasada más de una hora,
dijo el mozo con finura:
—y usted, qué aguarda, señora?
—que traigas la dentadura.

EPIGRAMA

Disponíase á encender
Un cigarrillo un tunante,
Y por el buen parecer,
O porque estaba delante,
De su suegra y su mujer;

A la suegra preguntó
Si la molestaba el humo,
Y, al contestarle que nó,
El cigarrillo guardó
Y dijo:—¡Entonces, no fumo!

PENSAMIENTOS

—El altar no debe ser el mostrador de un mercader, ni el santuario la ofrenda de un banquero.—*Esquirós.*

—El mal no está en que haya ricos; el mal está en que haya pobres.—*Faustino Alonso.*

—No hay idea que se pierda, ni revolución que se ahogue, ni dogma racional que no triunfe, ni esperanza salvadora que no se realice, ni promesa de libertad que no se cumpla.—*Emilio Castelar.*

—La libertad política de los hombres, está en relación á la dignidad civil de las mujeres.—*F. Garrido.*

—La libertad, la igualdad y la fraternidad, principios religiosos y morales, más que políticos, son el cimiento y la cúspide, el principio y el fin de las instituciones democráticas.—*Idem.*

—La guerra no es más que un asesinato en masa, y los asesinatos en masa no son progresos por cierto.—*Lamartine.*

—Para todas las causas, la indiferencia es la muerte; los sufrimientos, la vida.—*Adolfo Joarizti.*

—La política es un banquete: el que más llena la cuchara es el mejor.—*Roque Barcia.*

—El pensamiento es una verdadera soberanía, pero exclusivo como todas las soberanías.—*Eugenio Esquirós.*

—Siempre que se trata de progresos y de liber-

tad, necesariamente se va á parar aquí á una lucha. La civilización es una página que por un lado se escribe con la pluma y por el otro con la espada.—*Esquirós.*

—Reducido á su ùltima expresión, un gobierno no es más que una buena administración. *Si mándar, mandar y más mandar*, fué la máxima constante de los gobiernos antiguos, *fomentar fomentar y nada más que fomentar* debe ser el principio de los gobiernos modernos.—*Olabarría.*

—La única pena que produce en el alma la presencia de un niño, es el sentimiento de que dejará de serlo.

—Un gobierno obrará siempre tanto mejor cuanto más persiga los juegos; pero para lograr su extinción debiera comenzar por no jugar él, como lo hace: lo demás es un contrasentido.—*F. y R.*

—Mientras tenga el hombre una suerte bastante independiente para no tener que arrepentirse de haber resistido á la seducción, estará expuesto á ser corrompido.—*Celestino Galli.*

LA ARPA EOLIA, ENTREVISTA......

A Manuel Alvarez Magaña
y Saturnino Cortés Durán.

La arpa eolia, entrevista en la bruma un momento,
En medio de la niebla vaporosa y sin fin,
Da al azar un sonido cuando el ala del viento
Roza una de sus cuerdas invisible y sutil......

¡Quien enlazar pudiera la nota fugitiva
En una frase dulce de paz ó de pasión!
¡Vano intento! que el alma guardará su ansia viva;
La nota pasa y queda tan sólo la emoción.

Francisco Gavidia.
[Salvadoreño.]

1903.



LA CITA

Ceñía sus crenchas de oro con una cinta azul como girón de cielo.

Sobre su níveo cuello, como espuma de mar, se enroscaban tres hilillos de perlas negras, formando un contraste encantador.

Tenía en su erecto y palpitante seno un botón entreabierto de camelia blanca como la albura de su alma inmaculada.

Bajo los negros arcos de sus pestañas asomaba en las llamaradas de grandes ojos la pureza virginal.

Su rostro alabastrino teñido con rosicler de aurora y su estatuaria figura complementaban en esa mujer' la sublime expresión de una belleza que no pudo idear Miguel Angel.

El astro hermoso del día estaba en el punto céntrico de su triunfal carrera.



Ella se sentó sobre la verde alfombra, bajo un olmo que derramaba abundante y fresca sombra en las riberas de un cristalino arroyo.

Las áuras colábanse tenuemente por entre los arbustos cuajados de lindas campánulas y agitaban con rítmica armonía los sutiles hililllos de sus cabellos como espigas de trigo en sazón.

El arroyuelo, en armoniosa consonancia con el sonoroso murmullo de la brisa sobre las risueñas flores, se deslizaba dulcemente, semejando una ancha cinta de plata bruñida que la luz pura de un sol meridional hacía más radiante y transparente.

La encantadora Leticia se ocupaba en contemplar la lujuriante naturaleza, en mirar el brillante verdor de los follajes de los árboles, la encantadora floración de la sonriente primavera, en escuchar la sublime orquestación de las multicolores aves y el murmurio del cristal diamantino del arroyuelo. Abstraída en esa contemplación agreste y fecunda estaba la gentil Leticia. Entre tanto, Luis, joven esbelto y elegante, se aproximaba con mucha cautela, temiendo que el ruido de las hojas secas lo delatasen. Despacio, muy despacio se dirigía al lugar donde estaba Leticia, el ídolo de sus amores.

Llega por fin Luis frente á Leticia; ella se pára como movida por un resorte y prorrumpe emocionada:

—¡Cuánto has tardado, Luis de mi alma!

—Leticia mía! Antes de entregarnos á un amor tan puro como inocente, contemplaba, en dulce arrobamiento y al través de los arbustos en flor, tu celestial figura, tu cuerpecito de diosa y tu carita de angel.

Luis estrecha á su amada entre sus brazos é imprime en su frente un puro beso de supremo amor.

Leticia, p . instinto natural corresponde amorosamente á las tiernas caricias de su amante y le entrega el botón entreabierto de camelia blanca que llevaba prendido en el final del escote donde arrancaba su erecto y palpitante seno.—Toma, es



para tí, le dice, después de haberlo acercado á sus labios teñidos con el bellísimo carmín del pudor.

Luis lo recibe aún humedecido por el aliento de su amada, y lo besa tiernamente embriagado de placer indefinible.

—Leticia de mi corazón, la dice, en esta flor, blanca como el armiño, recibo la pureza de tu alma, y en su puro y celestial aroma me das el santo perfume que exhala tu virgen y casto corazón. Para mí esta flor nunca se marchitará, porque en ella está simbolizado un mundo de ventura.

—Luis de mi alma, le dice, yo te amo con todo el corazón, como aman las flores al rocío, como se aman los ángeles de Dios.

Un rumor de besos puso fin á ese éxtasis tan grande como lleno de dulzura. Entre tanto, las aves cantan en la enrramada; las áuras susurran sobre las risueñas flores, embalsamando la tibia atmósfera de voluptuosos perfumes; el sol filtra sus rayos de fuego rubio por entre las frondas de esmeralda; el arroyuelo murmurante reproduce en sus diáfanas ondas pedazos de cielo, pedazos de selva y los bustos de aquellos dos amantes se entregan á los goces purísimos de una felicidad que no trocarían por los espléndidos tronos de los reyes.

Después, dándose el *¡adiós!* de despedida, desaparecieron veloces como las ilusiones del amor.

S. Cortés Durán.

(Colombiano.)

San Salvador.—Centro-América.



TRES SONETOS

I

IMPOSIBLE

¿Quiéres que te aborrezca? Empeño vano.
No lo esperes jamás si ese es tu anhelo:
eso es tan imposible como el cielo
colocarse al alcance de la mano.
Tan difícil es, Luz, como el gusano
vivir sin arrastrarse por el suelo;
cual sonreir el labio cuando el duelo
hiere, cruel, al corazón humano.
¿Verdad que es imposible cuanto yo digo?
Pues aún es más tu pretensión de loca.
¡Nadie cual sois adivino, mujeres!
si en vez de aborrecerte te bendigo
¡cómo te he de olvidar, ó acaso quieres
que tenga el corazón como la roca!

PABLO GARCÍA LLEDO.

II

EL BESO DE LA MADRE

Despiertan de la aurora los albores
y penetra el cristal de la ventana,
tenue luz sonriente que engalana
los flexibles tapices de colores.
Al sentir del Apolo sus fulgores
y el sonoro tañir de la campana,
una madre del lecho salta ufana
y vá el fruto á admirar de sus amores.
A la cuna se acerca con cuidado,
en que el angel reposa letargado:
le contempla amorosa y se extasía.
Y en dulces lazos de cariño presa
le despierta diciendo:—¡Vida mía!
Y su mejilla delirante besa.

JOAQUIN GARCÍA TORRES.



III
AYER Y HOY

Era Juanita la gentil doncella
más primorosa que en su tiempo había
¡Sus labios destilaban ambrosía!
¡Tersa mejilla cual ninguna bella!
Miles de apasionados por vencella
en su torno giraban á porfía;
¡Quién la llamaba flor de Alejandría,
otros sol, otros luna, otros estrella!
¡Hoy es Juanita, doña Juana á secas
con tantas primaveras importunas
y tantas canas como rubias pecas!
¡Y vaya á pie ó en deslumbrante coche,
hay quien no almuerza si la ve en ayunas
Y... ¡quién no duerme si la ve de noche!

JOSÉ S. DE LEÓN.
[Peruano]

CRISELES.

I

Sé que mi vida debe formar un ángulo, cuyos lados sean el bien y el vértice el bien mismo.

II

Todo lo he oído; nada te he comprendido: ¿por ventura eres filósofo?

III

A veces imagino que el pueblo es un hormiguero; y entonces, á los políticos sin conciencia, los veo, tales como son, pasar, calcando hormigas á montones.

IV

La mujer perdida ofrece apenas el esqueleto del placer.

V

Estrella errante: naufragio con incendio.



Lic. MANUEL ESTRADA CABRERA.
Presidente de Guat[illegible] y fundador de las
fiestas [illegible]erva

VI

Una muñeca es una nena muerta. Hay también muñecas vivas.

VII

He aquí un monótono desfile de caballeros corteses; la mano en el corazón, arqueado el dorso, sonriente la mirada, la boca inflada de promesas......... Acabo de leer la historia del primer día de mando de los presidentes de cualquier Repùblica..... ......

VIII

El pintor embellece la mirada; el escritor el cerebro; la mujer es la artista del corazón.

IX

La vanidad y el desprecio son los pezones que nutren á los tontos.

X

La danza sola, sin música, en la plenitud de sus refinamientos, figuraría como uno de los tormentos más espantables del infierno dantesco, si el terrible florentino hubiera flajelado las "nulidades serias" y las coquetas.

XI

La envidia enjuga sus lágrimas con la lisonja.

XII

Toda disención encubre dádivas. Aquel que la recibe se siente, por lo común, dispuesto á compensarla con puñadas.

XIII

El hombre viejo es como el hombre joven, fácilmente se tuerce.

C. C. V.



PÁGINA DE ÁLBUM

(Para el ALMANAQUE LITERARIO)

Yo te ví, con el alma suspensa
por la magia triunfal de tu canto,
transformarte en la musa divina,
de faz aureolada, de aspecto hierático,
que inspiró al soberano del arpa
la nota del salmo,
esa nota que vibra en el alma,
cual eco celeste de un himno seráfico.

Desde entonces tu nombre despierta
en mi mente el recuerdo fantástico
de una ignota región, sólo vista
en ensueños dichosos y raros
en que libre y veloz el espíritu
se lanza al espacio,
y en la ignota región del Misterio
agita sus alas en vuelo sagrado.

Eres bella! Eres buena! Tu nombre,
siempre miel para todos los labios,
hace en ellos brotar la sonrisa,
al dulce y sonoro rumor del aplauso;
del aplauso ferviente y unánime
que se alza á tu paso,
cual si fuera siguiendo tus huellas
alegre cortejo de líricos pájaros.

Francisco A. Gamboa.
(Colombiano).

En San Salvador.



DESPUES DE LA BATALLA

Al día siguiente de una batalla, en que un cuerpo de caballería se había notablemente distinguido, cada soldado contaba sus hazañas.

—Yo, decía uno, he matado veinte enemigos.

—Yo, decía otro, he perdido la cuenta de los que he enviado al otro barrio.

—Pues yo, decía otro, he roto un cuadro y me he traído la bandera.

—¿Y usted que es lo que ha hecho? le preguntaron á uno que escuchaba con calma á los demás.

—¡Ah, señores, yo he sido muerto en la acción!

MADRE PERLA.

—Al fin te vas á casar?
—Hombre, sí; ya soy muchacho,
pero............
—¿Qué?
—Me asusta mucho
el paso que voy á dar.
—¿Qué necio temor te acosa
tratándose de una chica,
como tu adorada, rica,
Y además de rica hermosa?
¿No dicen todos, al verla,
que es una *perla*......¡habrá mano!
—No es ella la que temo:
¡Le temo......á la *madre perla*!



Epopeya íntima

[Especial para este Almanaque]

MADRE MIA!

I

Yo he visto que en el gesto de tu anhelo
hay la expresión de un alma combatida
por los crueles ejércitos del duelo
en la estrecha llanura de la vida;
y que á medida que adelanta al cielo,
en su triste vía-crucis, tu alma herida,
te quiere mucho más el desconsuelo
y la alegría, sin amor, te olvida.
No hay dolor que no lleve sus legiones,
cual sedienta jauría de leones,
á beber en tus ánforas secretas;
y pasas por el mundo, sin cuidado,
porque tu vientre vengador ha dado
una lírica estirpe de poetas.

II

PADRE MIO!

En tu vida de mártir siempre advierto
una ola de dolor ensangrentada,
que va diciendo con rumor incierto
las congojas de tu alma desolada.
Como los sueños lóbregos de Alberto
Durero iban por la ruta ansiada,
así van de la vida en el desierto
tus duelos por la arena enlagrimada.
Pero deja que caiga como un manto
de silencio espectral de camposanto
la pena sobre tu alma combatida,
mientras contemplas con los ojos fijos
la airosa corona de tus hijos
cruzando las estepas de la vida.

JULIAN LÓPEZ PINEDA.
(Hondureño)



GRAN HOTEL Y RESTAURANT DEL COMERCIO.



ESTE ESTABLECIMIENTO SITUADO FRENTE AL PARQUE BOLIVAR, cuenta con gran número de habitaciones decentes y bien ventiladas, y donde los pasajeros encontrarán siempre la mayor comodidad.

SU Restaurant á la carte

es sin disputa el mejor de la capital y es atendido personalmente por el propietario.

Magnífica y bien surtida cantina.

Billar,

Buena Caballeriza.

Se hace cargo de banquetes en esta capital y fuera de ella.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Luis Broncy, Propietario.

EPIGRAMAS

Su par de botas un día
llevó una chica á empeñar;
¡por eso el novio decía
que es una mujer *sin par!*

Aunque asegura María
que tiene un novio formal,
oficial de infantería......
el novio no es *oficial.*

A un tresillista decía
cierto músico famoso:
—¿A usted le gustan los dúos?
—A mi me gustan los sólos.

En una fuente excelente,
regaló cierto señor,
natillas á un aguador
que se las tomó en la frente.

—Por teléfono la dijo:
"si no me quieres me mato"
—Palabras que llevó el viento!
—No señor, el aparato.

I. M. Solís y Montoro.
(Peninsular)

LA BELLEZA DERIVADA DE LAS FLORES

Las flores que crecen en los jardines ó en los tiestos que tenemos al balcón, influyen no poco sobre nuestro espíritu. Su vista tranquiliza los nervios, su aroma dulcifica el temperamento, y su sola presencia parece que nos reconcilia con este pícaro mundo, y nos hace estar contentos de vivir en él.

Ahora, los especialistas en el estudio de la higie-



ne de la belleza declaran, que la influencia de las flores no sólo es moral, sinó también física, que la mujer que se dedica á cultivarlas suele ser igualmente hermosa de rostro y de alma.

Esta parece ser la razón de que la mujer española, como la griega y la italiana tengan fama universal de hermosas, pues en los países meridionales el cultivo y propagación de las flores es mucho más factible que en el resto de Europa. Para aquellas jóvenes que no disponen, ni siquiera de una ventana á propósito para llenarla de tiestos, recomiendan los antedichos especialistas llevar siempre en el pecho una rosa, un clavel ó un ramito de violetas, cuya fragancia ejerce notable influjo en el físico de su dueña.

CLARO DE LUNA

(BEETHOVEN)

En alta noche la canción serena
trae en su giro vagabundo el viento.
como ráfaga triste de un lamento
que allá en el fondo del pasado suena.

Oh, ¡cual traduce la profunda pena
la amarga soledad del pensamiento,
la breve dicha, el hondo sufrimiento.
con frase vaga de misterios llena!

Sobre las teclas pálidas del piano,
desgranando su nota cristalina,
parece una libélula tu mano.

Y tu frente de anémona se inclina
al evocar del ruiseñor germano
la sollozante vibración divina.

LEOPOLDO DÍAZ.
(Argentino)

EL RELOJ HUMANO

El hombre es un reloj que tiene cuerda para setenta años: hay hombres de más ó menos duración. Esto depende, unas veces de la fábrica donde salen, otras del trato que les dan las manos en que caen. Unos adelantan hasta que se pierden de vista, otros atrasan que es dolor; por lo regular, suelen tener mala vejez estos últimos, si una mano inteligente y hábil no les da á tiempo un golpe en el registro.

Un reloj de fábrica conocida, se puede garantizar por un año. El más seguro de los hombres solamente por un día.

El hombre tiene la esfera en la cara, el minutero en la nariz y por la cara venimos siempre en conocimiento de la hora que es en aquella máquina inteligente. El hombre honrado tiene la máquina en el corazón, el hombre de talento la lleva en la cabeza, el sensual en el estómago, el banquero en el bolsillo; solo el tonto no tiene máquina, es un reloj de sol.

La mujer, en ciertas ocasiones, es un reloj de lujo que suele tener despertador y á veces hasta música; pero nunca varía de sonata. En cambio, hay mujeres sin las cuales las horas de la vida serían pesadas é inútiles.

EN UN ALBUM

Pintar hice este clavel
para ofrecértelo á tí,
pretendiendo que el pincel
hiciera un trasunto fiel
de tus labios de rubí.

Mas ¡ya lo ves! no he podido
con mi galante ideal
quedar airoso y lucido,
pues no tiene parecido

la copia al original.

Y no lo extraño, á fé mía;
que no hay pincel, ni color,
ni pintor de tal maestría
que lograr pueda, María,
copiar tan hermosa flor.

Por eso en este papel
al bocetod el clavel
quiero acompañe un consejo:
que te mires al espejo
en vez de mirarle á él.

JOSÉ MANUEL DE VILLENA.
(Cubano)

EL PLEITO MÁS CARO

En Milán murió hace tres años un comerciante llamado Traversa, dejando una fortuna de........ 18.000,000 de pesetas. La forma en que la dejó repartida entre sus herederos disgustó á algunos de éstos, que considerándose perjudicados entablaron un pleito. Pero aconteció que, según iba éste avanzando, se presentaban más herederos descontentos, llegando un día á reunirse nada menos que 105 abogados en representación de los varios litigantes. No hay que decir cómo subirían las costas. Para pagarlas, lo cual se decidió que hicieran entre todos, hubo que emplear doce millones de los que formaban la herencia, y los herederos tuvieron que contentarse repartiéndose los seis millones restantes, con lo cual quedaron disgustados hasta los que antes no lo estaban.

Italia ha batido el *record* de los pleitos caros.

A 'LA JOYA'

LLEGARON:

ANILLOS de oro con: *brillantes, rubíes, zafiros, esmeraldas y perlas.*

COLLARES de oro y *medallitas,* con imágenes, esmaltadas, en gran variedad.

RELOJES DE ORO para señoras y caballeros.
RELOJES DE PLATA, de níquel y acero oxidado.

NOVEDADES en *bolsas* de metal, *cinturones* adornados y *hebillas, estilo nuevo.*

Collares de fantasía, adornados con piedras.

GRAN SURTIDO DE CARTERAS Y PORTAMONEDAS, CORTAPLUMAS, TIJERAS Y NAVAJAS DE BARBA.

CUELLOS, PUÑOS, CORBATAS.—CAMISAS DE COLOR.

Han llegado BOMBAS de VIDRIO para SANTOS.

ERNESTO LIEBE.

SAN SALVADOR.

TIENEN MEMORIA LOS ANIMALES

Un problema que se relaciona con el estudio de los animales, en su parte psicológica. Muchos observadores creen que los animales no solamente tienen memoria de los lugares y del tiempo, sino también de los sucesos pasados. Entre los casos curiosos, que un observador ha recogido y publicado recientemente, encontramos el del Almirante Ceyron. Retirado ya, por sus años, se volvió grande amigo de los pájaros. Se le veía en las mañanas en los jardines públicos de París, dando migas á sus amigos con alas, que tal confianza tenían en él, que venían á posarse en sus brazos y en su cuello.

El Almirante acostumbraba llevarles á sus amigos los pajarillos, pan corriente de mesa, en los días de la semana, y brioches finos, pastelitos dulces, en los días jueves y domingos. Los pajarillos comían alegremente, y muchas ocasiones la prensa de París, se refirió á los hábitos seniles del Almirante.

Ahora bien, es hecho comprobado, por testigos presenciales, que el Almirante tenía alguna vez la humorada de llevar escondidos los pastelillos, en jueves y domingos, y daba á las avecillas pan corriente. Jamás, según muchos que presenciaron el hecho, admitían el pan los pajarillos si era jueves ó domingo, mientras lo comían bien en los demás días. Cuando el Almirante los engañaba, parecían enojarse y le picaban las manos, hasta que él, sonriendo, sacaba de sus faltriqueras, los pasteles ó los dulces finos. ¿Los pajaritos tenan memoria y sabían qué días de la semana deberían pedir algo más que pan?

Al estudio que citamos al principio, menudean ejemplos semejantes, demostrando que aún las aves tienen memoria justa del tiempo, de los hechos pasados, y de las cosas.



GLOSA

«De esa mujer entre sus negros ojos,
Un universo de placer chispea,
Palidecen del sol los rayos rojos
Y vacila la luz, si pestañea».

La luz, el cielo y las gallardas flores,
Todo con calma...... sin mostrar enojos,
Se retrata con mágicos colores
De esa mujer entre sus negros ojos.

En su mirada se contempla el cielo;
En su conciencia el alma se recrea,
Y entre los pliegues de su blanco velo
Un universo de placer chispea.

Esa mujer, cual celestial querube,
De bellos, negros y rasgados ojos,
Cuando la vista hasta los cielos sube,
Palidecen del sol los rayos rojos.

Es una virgen pudorosa y santa
Como la linda seductora *Hebrea*;
Al orbe todo su belleza encanta,
Y vacila la luz si pestañea.

* * *

CANTARES

Sabrías lo que es amar,
lo que son almas serenas,
si tú pudieras llegar
hasta el fondo de mis penas.

A los que olvida la suerte
y los entierran debalde,
¡á esos tan desgraciaditos
se parecen mis pesares!

Si tú no sabes querer
y es tu alma al dolor agena,
¿cómo vas á comprender
la amargura de mi pena?

Eustaquio Cabezón.

añol.]

EL IMPÍO

(Traducido especialmente para este Almanaque)

Hay algunos hombres que no aman á Dios ni le temen: huidles, porque despiden un olor á maldición.

Huid del impío porque su aliento mata; pero no le aborrezcáis, porque ¿quién sabe si ya Dios no haya cambiado su corazón?

El hombre que, aún de buena fé dice: "Yo no creo", se equivoca con frecuencia. Hay, por el contrario, en el fondo de su alma una raíz de fé que no se seca nunca.

La palabra que niega á Dios, quema los labios por donde pasa, y la boca que se abre para blasfemar, es un respiradero del infierno.

El impío está solo en el universo. Todas las criaturas alaban á Dios, todo lo que siente le bendice, todo lo que piensa le adora, el astro del día y los de la noche le cantan en su lengua misteriosa.

El ha escrito en el universo su nombre tres veces santo.

¡Gloria á Dios en las alturas de los cielos!

El lo ha escrito en el corazón del hombre, y el hombre bueno lo conserva con amor; pero otros tratan de borrarlo.

¡Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

Su sueño es dulce y su muerte es aún más dulce, porque ellos saben que vuelven á su Padre.

Así como el pobre labrador deja los campos á la caída de la tarde, se dirige á su choza, y sentado á su puerta olvida sus fatigas mirando el cielo; así, al anochecer, el hombre de esperanza se dirige con alegría hacia la casa paterna, y sentado en sus umbrales, olvida los trabajos en las visiones de la eternidad.

LAMENNAIS.



LA VIRTUD

(Para el Almanaque Centroamericano)

A M. Àlvarez Magaña.

¡Oh! Si un día el buen Dios quitara todo
Lo que hay de malo en cada miserable;
Si curara al hipócrita que afable
Predica el bien y se sumerge en lodo;

Si sanara del alma al que beodo
De envidia ó de rencor insuperable
Se ceba en la virtud más adorable
Y de hundir al que es bueno busca modo!......

Pero nó! porque el malo moriría
Si su vil proceder tuviera cura,
La nostalgia del mal le mataría.

Debe el malo vivir: así más pura
Se alzará triunfadora cada día
La Virtud, sobre el fango en que fulgura!

JOSÉ MARÍA GOMAR.
(*Salvadoreño.*)

Chascarrillos:—Furioso un Capitán que iba conduciendo reclutas, por falta que uno de ellos había cometido, le dijo:

—Te voy á dar tal patada, que vas á ir á San Miguel.

—El recluta, sin cortarse, contestó:

—Mi Capitán, ¿me quiere usté hacer un favor?

—Habla—repuso aquél.

—Démelo usté un poco más suave y me quedaré en Chinameca, que es mi pueblo.

* * *

Tumas está en relaciones con una *china*

—¿Te gustan los niños?—le dice ella

—Ya lo creo—responde Tumas—si fuera rico tendría muchos..... para tener muchas *chinas*.

HASTIO

En las horas de infortunio
le pregunté á mi memoria:
¿dónde yace aquella gloria
que no la puedo olvidar?
¿Dónde viven los placeres
de bruñidas ilusiones,
de volcánicas pasiones
que me hicieron fascinar?

Y entonces me contestaron
unas sombras volanderas:
"fueron almas hechiceras
que no volverás á ver.
Fueron fuego que encendiste
con que ahora te deslizas;
y de él quedan las cenizas
lo que tu cuerpo ha de ser."

Espantado á tal respuesta
les quise instar todavía,
y siguieron: "la alegría
vela arrullada á tus piés.
Todo el que abusa inconsciente
en sus goces delirantes
se vé, que el que los gasta antes
no disfrutará después."

Desapareciendo pronto
por los ámbitos del viento
dejáronme el pensamiento
triste cual el corazón.
Y comprendí los logismos
de mis locas mocedades
dado á voluptuosidades
causantes de mi aflicción.

Facundo Pérez

(Cubano.)



Señorita Anita García



POR QUÉ NO SON ALTOS LOS JAPONESES

Los japoneses, por regla general, son de baja estatura. Recientemente, el director de *Chouo Koron*, diario publicado en Tokio, se ha ocupado en investigar las causas de esta particularidad, y por fin ha llegado á la conclusión de que sus compatriotas son bajos, porque desde tiempo inmemorial se sientan sobre los talones ó con las piernas cruzadas, encima de esterillas ó cojines, en vez de sentarse en sillas, como los europeos. El método japonés de sentarse, según el citado periodista, impide la circulación de la sangre y no deja que las piernas adquieran todo su desarrollo.

En prueba de la exactitud de su observación, hace notar que los muchachos japoneses de hoy día son cinco ó seis centímetros más altos que sus padres cuando tenían la misma edad. Los primeros asisten á las escuelas modernas, donde tienen que sentarse en bancos, mientras los segundos estudiaron y dieron sus lecciones en el suelo, con las piernas encogidas.

Con la intención de que los futuros japoneses no tengan nada que envidiar, en punto á estatura, á los europeos, el director del *Chouo Koron* llama la atención de su Gobierno para que ordene el uso de las sillas y bancos. Esta medida daría sin duda, andando el tiempo, un resultado satisfactorio, pues nadie puede negar que la posición adoptada al sentarse, influye notablemente en la estatura del hombre.

Chascarrillo.—Lola, que estaba enfadada con su esposo hacía más de un año, al verse en cinta, se ha reconciliado con él.

Una amiga íntima explica esta inesperada reconciliación diciendo:

—¡Es un antojo!......



CARTA ÍNTIMA

Madre mía:
¿quién me diera
ser la carta que te envía,
desde lejos, como una ave mensajera,
tu Manuel?—
Esta carta, que como ave mensajera,
en tus manos adoradas
y á la luz de tus miradas,
extendiera
sus alitas de papel.

Cuando leas estas líneas, goza mucho........
(Que me aflijo
si tú sufres por tu hijo.)
Goza mucho.................
y sonríe....y habla, madre, porque así
me parece que te miro, que te escucho,
que mis frases en tus labios son los besos,
que en mi carta dejo impresos
para tí!

Estoy triste. No quisiera en estas hojas....
no quisiera referirte mis congojas;
pero es tánto
lo que siento, que es en vano todo empeño:
que sufriendo tánto, tánto,
á lo grande del martirio
mi corazón es pequeño.

¿Cómo hacer que finjo calma,
si hasta letras he borrado con las gotas de mi llanto?
¡Ay!
me figuro que en mi daño siempre piensas!
¡Madrecita de mi alma,
cuántas penas tan profundas, tan inmensas,
en el fondo de mi alma
sólo hay!.... ....

Largo tiempo, desde niño,
separado
de tu lado ....
como un huérfano á quien faltan las caricais,
los cuidados, las ternuras, las delicias
del cariño
materna ! ....
Me recuerdo aquel momento: yo de hinojos,
y tu mano sobre mi infantil cabeza,
bendiciendo......y en tus ojos y en mis ojos
muchas lágrimas de duelo. ¡Qué tristeza!
¡mi primer dolor fatal!

Con la paz de la inocencia,
cuando en los primeros años,
sin engaños,
de otro modo
todo es fe, todo esperansa y amor tódo,
mi existencia
en las aulas de lugares muy extraños
á los libros consagré.
Y en la ciencia,
traducidas en verdades,
infinitas ansiedades
y terribles desengaños,
y secretos y misterios solo hallé............

Después, madre,—llena la mente ilusoria
de divinas ambiciones, de ideales muy risueños,—
busqué en el Arte la Gloria;
y ella, esquiva, burladora de mis sueños,
con supremas ironías y desdenes, tristes crueles,
me mostró
deshojadas las coronas de laureles ....
los laureles que marchitos alfombraban
el sendero que cruzaban
los que ríen, inconscientes,
de las frentes
pensadoras que la Gloria coronó...........

Madrecita de mi alma: ya la vida
me parece una quimera............



una sombra pasajera............
de un ensueño la ilusión desvanecida!
Si pudiera,
cuántas cosas te dijera,
que no caben en un trozo de papel..........
Y pensando en esa calma
del que muere,
á la Muerte yo le he dicho, que me espere,
que aun me quedas en la vida ¡madrecita de mi alma!
y que sea bienvenida
si le faltas en la vida á tu Manuel.

M. Alvarez Magaña.

San Salvador, 1903.

¿HAY ALGÚN PUEBLO QUE VIVA SIN RELIGIÓN?

La contestación á esta pregunta es difícil, por dos razones. En primer lugar, el concepto de religión es entre los salvajes muy diferente del que tenemos los hombres civilizados; y luego, los pueblos más salvajes se muestran siempre reservados con los blancos cuando se trata de investigar este punto. Es muy posible que Max Müller tenga razón al decir que "allí dondé existe la vida humama, existe la religión;" pero al mismo tiempo, los relatos de los viajeros más modernos prueban que hay tribus que desconocen la idea de religión, por lo menos tal como generalmente se admite.

Entre estos pueblos se encuentran los pigmeos del Aruwimi, en el Congo, los bushmanos del Africa Austral, los veddas del Ceilán, los habitantes de la Tierra del Fuego, en los que Darwin no pudo descubrir el menor vestigio de ideas religiosas, los indios del Gran Chaco y algunos indígenas de California. En tiempos pasados, los aborígenes de muchas islas de Oceanía tampoco tenían religión; pero hoy son cristianos.

Se ha dicho también que la mayor parte de la raza gitana no tiene verdadera creencia religiosa.

Si por religión se entiende solo la creencia en espíritus buenos y malos, habría que considerarla como universal.

EL HONOR

"......el honor
es patrimonio del alma
y el alma sólo es de Dios."
[LÓPEZ —"El Alcalde de Zalamea."]

De la existencia en el combate diario
dos enemigos cruzan sus aceros:
el uno defiende intrépido sus fueros,
herir su corazón quiere el contrario.

Va al frente del ejército nefario
la iniquidad con sus rencores fieros,
y se lanza el honor con sus guerreros
á rechazar al pérfido adversario.

Porque ambiciona del honor la palma
la iniquidad en vano enardecida
renueva el brío de su ataque rudo;

pues si de Dios es el honor del alma,
en la batalla eterna de la vida
nacer de Dios la iniquidad no pudo.

Horacio Rodríguez.
[Argentino.]

DIEZ Y OCHO KILÓMETROS DE ANUNCIOS

Ninguna calle del mundo tiene tantos anuncios como Broadway, en New York. Aún á los que han estado allí y han visto aquella magnífica vía, ha de asombrarles ver la cantidad de anuncios calculada en kilómetros. Las paredes de todos los edificios, y las puertas y ventanas de todas las tiendas, están materialmente revestidas de anuncios, y la longitud de las dos aceras de la calle combinadas, es de 18.520 metros, ó sea bastante más de diez y ocho kilómetros.

Se calcula que un hombre que leyese bastante de prisa, tardaría unas setenta y cinco horas en leer todos los anuncios, muestras y carteles de Broadway.

EN LA PLAYA

Sus postreros resplandores
refleja el sol en el mar
y dulces cantos de amores
entonan los pescadores
que regresan á su hogar.

Baña el líquido elemento
la playa y riscos cercanos,
y de la brisa el aliento
ofrece á los cortesanos
salud, placer y contento.

Mas cuando en vez de armonía
llena el espacio el rumor
de la tormenta bravía,
qué sola está y que vacía
la choza del pescador!

Andrés Rodajo.

LAS VÍBORAS Y SU VENENO

Habíase dicho hace más de un siglo, por el naturalista italiano Félix Fontana, que las víboras no sucumben nunca á las heridas que se hacen unas á otras; pero en estos últimos tiempos, alguien ha sostenido la opinión contraria de que el veneno de las serpientes produce á las mismas, iguales efectos que á cualquier otro animal. Recientes experiencias han demostrado que en esto, como en muchas otras cosas, lo mejor es mantenerse en un término medio.

Inoculando á las víboras y otros ofidios dosis progresivas de veneno de víbora, se ha observado que se puede matar á estos animales, pero solamente con dosis quinientas ó seiscientas veces más

fuertes que las que bastarían para quitar la vida á otros animales, á un conejo de las Indias, por ejemplo. Si el veneno se inocula en la cavidad craneana, la serpiente sucumbe á dosis mucho más débiles, no siendo su resistencia más que de cincuenta á setenta veces mayor que la de un conejo de las Indias.

Una víbora, por consiguiente, podría matar en una lucha á cualquier semejante suyo, pero á condición de que los ganchos ponsoñozos entrasen en el cráneo, lo cual es muy poco probable, por ser sumamente duros los huesos de la cabeza de estos reptiles.

TO MY MUSE

Ven, mi musa...mi rubia adorada...
de blondos cabellos;
la que tiene los ojos azules
de color de cielo!......

Virgencita que endulzas mis penas,
mis horas de duelo,
entonando tus cantos divinos
amantes y tiernos!......

Ven y endulza esta noche, mi musa,
es noche de invierno.
Siento el alma aterida de frío,
azótala el cierzo.........

Ven y entona tu canto, mi rubia.....
tu canto risueño,
que yo sienta vagar en sus notas
rumores de besos!......

Ven, mi musa...mi rubia adorada...
de blondos cabellos,
no más tardes ¡oh! virgen querida
te aguardo...... te espero......

Juan F. González G.
[Cubano.]



LA FATIGA MUSCULAR

Parece natural que el cansancio muscular se sienta especialmente en los grupos musculares que trabajan; pero no es así, por el contrario, los músculos más alejados, los que casi siempre permanecen inmóviles, son los que se rinden al peso de la fatiga. Así resulta, por lo menos, de unas observaciones interesantes practicadas por Mr. Bloch.

Hé aquí algunos ejemplos de esa paradoja fisiológica. El panadero que ha estado amasando toda la noche, encorvado sobre la mesa, acaba por sentir una gran fatiga en las piernas.

El obrero que sierra en lo alto del caballete, alzándose y bajándose á compás, experimenta también el cansancio en los muslos. El que sierra desde abajo, de pies, levantando los brazos por encima de la cabeza y moviendo apenas el torso, siente la fatiga en los riñones.

En picapedrero que deshace la grave de los caminos, no se cansa de los brazos sino de las piernas. Tampoco el herrero que golpea sobre el yunque se reciente de los brazos ni de los hombros, sino de la espalda y de los riñones.

El zapatero que golpea la suela ó tira de la lezna durante muchas horas, se queja de los riñones ó de los mùsculos del abdómen. El soldado después de una larga etapa siente la fatiga más que en ninguna parte, en la nuca, aunque no haya sufrido el peso de la mochila.

El violinista que no está muy acostumbrado siente dolorosa tensión en la nuca, después de haber tocado mucho tiempo. El violoncellista, en el dedo pulgar de la mano derecha, inmovilizado por el talón del arco. El pianista poco ejercitado, experimenta el cansancio en el pecho y en la espalda.

Muchos tiradores de armas se fatigan y sienten laxitud en el hombro izquierdo, si tiran con el brazo derecho.

DON FRANCISCO A. GAMBOA

POETA Y ESCRITOR COLOMBIANO, EDITOR DE LA "BIBLIOTECA ECONÓMICA" EN EL SALVADOR


BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR

Como se vé, la fatiga ataca á los músculos inmovilizados, auxiliares de los que ejecutan directamente el trabajo. El movimiento favorece la función de éstos, mientras que los otros, permaneciendo en constante tensión, se encuentran en condiciones desfavorables para su desarrollo. Por eso está indicado el cambio frecuente de ejercicio.

ALMA DE AMÉRICA

["Sonetos continentales."]

[ANTIGUA GUATEMALA]

Hay en la paz de las ciudades yertas
algo de campamentos desolados,
en donde, mientras duermen los soldados,
se oyen sonar tristísimos alertas......

Vetustas casas; rechinantes puertas;
colgaduras de yedra en los tejados;
escombros contra escombros recostados;
y, dormidas al sol, plazas desiertas......

Histórica ciudad: nada amortigua
la pompa colonial que la engalana,
ni su hispano blasón mancha de lodo.

Tiene el encanto de la edad antigua
y la mayor felicidad humana:
la de vivir indiferente á todo!

J. S. Chocano.

UN CONSUELO

—Siempre que hablas con Pascual
Tengo celos y me exalto.....
¿Te hace el amor?
—¡Natural!
¡Pero, por todo lo alto!
¿Por lo alto? Menos mal.

V. N. R.



EN LA PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA "EL COMERCIO"

Días atrás me entretenía, observando las diferentes personas que entraban—y, según sus pedidos, procuraba adivinar sus costumbres, estado y profesión. Así, por ejemplo, llegó una señora:

—Me dá Ud. blanco rosado?

Se lo dán.

—Ahora carmín para los labios.

Le dan el carmín.

—Ahora polvos de.................idem.

—Necesito también tricomelanina para el pelo y Agua de Colonia para las manos.

Y pensé: Blanco rosado, carmín, polvos......... tricomelanina...... Pues lo que usan casi todas!......

*
* *

Después entró una criadita muy pispireta y respondona, diciendo que su ama le había encargado:

Seis paquetes de horquillas doradas, doce paquetes de horquillas invisibles, una caja de jabones de dos pesos cada uno, una botella de esencia de Chipre y varios frascos de pasta para refrescar y perfumar las encías...........

Yo pensaba oyendo aquel incesante pedir:

Pecadora tenemos, y de alto bordo.

*
* *

. Luego vino otra mujer.

Leopoldo.—¿Qué deseaba Ud?

Ella.—Dos reales de horquillas invisibles y un frasco de Agua de Colonia.

Leopoldo (*muy obsequioso*)—¿Nada más?

Ella.—¡Ah, sí! Se me olvidaba: Un frasquito de *Geisha.*

Leopoldo.—Tengo gran variedad de perfumes,

Kaori, Piel de España, Vera Violeta, Treflè encarnat.

Ella (retirándose confusa).—No, no, muchas gracias.

Ni una coquetería, ni una superfluidad. Ni siquiera carmín para las manos. Mengalita recatada.

*
* *

Y entró un caballero.

Póngame un frasco de Violetas de Parma, una caja de polvos de los más finos, agua de Lourain, leche de almendras y pastillas para perfumar el dormitorio...........; y envíelo usted......

—Sí ya sé, á casa, calle...........

—¡No, hombre!.........¡A la otra casa!

Marido que corre aventuras y las paga muy caras.

EL AÑIL

["Asunto pictórico"]

Brinda al pintor el índigo cambiantes
con que luce en las sedas y en las flores,
prodigando el azul con los vigores
de ocasos regios cuanto más brillantes.

Ya es el añil zafiro entre diamantes,
ya lazo para atar cartas de amores,
ya vestidos de tul que, entre fulgores,
giran en una danza de vacantes......

Tiembla en el lago; como un brillo apenas
corre bajo la piel de terciopelo
y se trasluce en perfiladas venas......

Pero nunca es más noble en sus antojos
que cuando, en un pincel, recoge el cielo
y en dos lo parte, para hacer dos ojos.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.
(Peruano)



EL DIAMANTE

A Saturnino Cortés Durán.

No hay piedra más bella en las entrañas de la tierra: junto á ella son pálidas y descoloridas las ágatas y las esmeraldas; son opacos los zafiros y los rubíes; no tienen brillo los topacios ni los jacintos, porque el diamante es una gota de luz purísima, es una estrella que deslumbra con sus fulgores. Todo ante él oscurece, como se apagan los astros en el cielo al nacer el sol en el Oriente.

La luz radiante de esta piedra, su brillo esplendoroso, sus mil rayos brilladores fascinan y deslumbran nuestra vista: si una sola vez la miramos, siempre conservamós de ella un recuerdo brillante como sus fulgores! ¡Qué bello luce el diamante cuando engalana la tersa frente de una mujer á quien se adora! ¡Qué mágica es su luz cuando adorna esos soles de oro en que se venera al Dios de los cristianos!

El diamante parece una chispa desprendida del sol, son más hermosos sus destellos que los del rocío en que se reflejan los colores del íris; es más limpia su luz que la del cristal; es en fin, la más admirable, la más bella de todas las piedras preciosas, y no hay metal que iguale su esplendor.

Pero si fascinada la imaginación, véis el diamante con los ojos fríos de la ciencia, si lo sujetáis al análisis desorganizador de la química, tanto brillo, tanta hermosura, la veréis tornarse en feo carbón, en vil ceniza...... Así, cuando todo se profundiza demasiado, cuando indaga la mente y muere el corazón, la poesía se desvanece, la hermosura huye, y todo queda frío, demasiado......

Las más bellas ilusiones, las que brillaban como el diamante, al soplo del mundo, se tornan también en ceniza, en nada, y el alma tiene la horible ciencia del desengaño.

César Jaramillo C.

Heredia—Costa Rica.



María Paras.

¿Qué música más dulce que el nombre de María,
Para el ideal que forma de Dios la fantasía?

*

Es Ella la que pasa como visión de ensueño,
Que ha perfilado el númen con mágico diseño,

*

Artistas del sonido, oíd esa cadencia
Que brota de sus labios en rítmica elocuencia;

*

Pintores de lo bello, sacad vuestros pinceles
Artistas de los mármoles, tomad ya los cinceles;

*

Poetas de la rima de líricos acentos,
Alzad el himno regio en alas de los vientos.

*

El Arte está de plácemes: la curva ya se agita,
La sangre de las rosas en mármol ya palpita;

*

El lienzo tiene vida, pues surgen en las líneas
Las formas acentuadas, más tersas y virgíneas;

*

Los versos y las notas, su triunfo modulando,
Irán en cantos místicos su forma pregonando;

*

Oh! flores de la América, fragantes, policromas,
Ornad esa belleza con pétalos y aromas!

*

Oh! pájaros de América, alados trovadores,
Cantad que va de paso la reina de las flores!

M. Alvarez Magaña.
[Salvadoreño.]



EL CANDOR

A las señoritas Victoria y Margarita Panamá.

La más dulce, la más seductora expresión de la fisonomía es la que revela que el alma conserva sin mancha su candor, esa pureza de que Dios la dota al formarla con sus manos. Cuando la mujer tiene candor, es bella, es hichicera y sus miradas son apacibles como los destellos del alba; su sonrisa es pura, inefable y sencilla, y en su pecho reina la calma de la inocencia y la virtud...........

El candor es tan amable como la infancia, es el don del cielo que embellece á la mujer; es el imán más poderoso de la hermosa mitad del género humano. La mujer, cuando no ha perdido su candor, es un arcángel cuyas alas no ha manchado el cieno del mundo, conserva su alma pura, inocente como los espíritus que adoran al Señor. Feliz la mujer que jamás tuvo un pensamiento criminal, feliz sino se mancilla su candor, feliz si atraviesa la mansión de los mortales sin que infeste su alma el soplo impuro de la sociedad, como el ave agita sus alas en la superficie de los lagos sin que se humedezca su plumaje!

La mujer sin candor es rosa marchita y deshojada, es linfa del arroyo ennegrecida. Sin candor, ya no es la ilusión dorada de los primeros años, ya no es la criatura incomparable porque anhela el corazón...........

Consiste el candor en esa plácida ignorancia del vicio y la maldad, en esa sencilléz del espíritu que vagamente adivina que hay un mal, y tiene una secreta fuerza para huirlo, el candor rechaza

por si solo el vicio y la impureza, hasta en lo más íntimo del pensamiento, como se rechazan cuerpos extraños entre los cuales la naturaleza no ha restablecido ninguna afinidad............

No hay tesoro, no hay bien para una mujer de más valía que su propio candor. Él la hace gozar de una tranquilidad sin inquietud, él la hace amar, él la hace respetar y es su propia defensa, como el brillo de las piedras preciosas las protege del frío análisis del sabio............

El candor no excluye las pasiones, pero les da un tinte risueño y encantador. Hay ternura en el candor, pero no hay extravíos, no hay delirios insensatos. Cuando el amor se envuelve entre los misterios del candor, es más puro, más santo, más tierno, como es más bello el sol cuando flota en los cielos, entre celajes de púrpura, en la hora del crepúsculo de la tarde.

El candor padece de una mirada, de una palabra, como se extremece la sensitiva si la toca nuestra mano: cuando se ofende el candor de una mujer, el rubor tiñe de rosa sus mejillas, como la flor exhala su perfume al sentirse herida por los rayos del sol. Ni el amor más ardiente, ni el himeneo oscurecen el candor: la esposa que lo pierda y vea con indiferencia su pérdida, perderá también el cariño del hombre que la escogió por compañera. La madre imprimirá el candor en el corazón de sus hijos, al llenarlos de besos y caricias; pero si no lo tiene formará almas sin pureza, sin inocencia............

Almas que gozáis de paz y de ventura porque conserváis vuestro candor, espíritus virginales que no ha manchado el fango del mundo, conservad vuestro tesoro, porque él es ingrato á los ojos de Dios, porque así seréis amadas de todos los hombres, y no probaréis la amarga hiel de los remordimientos, ni os avergonzaréis de vosotras mismas.

Zarco.



El libro de oro.

El campo está alegre, el río
lanza brillantes reflejos,
crugidos de argentería,
de cristal, risas y besos.

Blanco mantel sobre el césped
y un arrogante mancebo
sentado junto á una hermosa,
de rasgados ojos negros.

¿Qué beben los dos amantes?
Champagne, el vino del fuego
y de espumas, en el mismo
luciente vaso bohemio.

¿Qué comen? Sabrosas aves,
el pan más blanco y más tierno,
las naranjas más doradas,
y los más dulces albérchigos.

De pronto á la linda joven,
en cuyos ojos espléndidos
ríe el vino, se le ocurre,
un gracioso pensamiento.

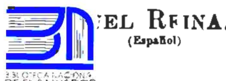
Florece á su lado un lirio,
al rayo del sol abierto,
un lirio color de oro,
airoso, grande y esbelto.

Lo coge y vierte en su cáliz
el áureo vino ligero:
después sumerge en la espuma
sus labios rojos y frescos.

En tanto el néctar hirviente
en la copa–flor bebiendo
está la hermosa, su amante
la mira alegre y risueño.

....

El pobre poeta oculto
contempla ese cuadro bello;
y al verse tan triste y solo,
llora y se aleja en silencio.



EL REINA.
(Español)



General Jose Santos Zelaya

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE NICARAGUA




BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR

LA MUJER

A LA DISTINGUIDA SEÑORA V. F. T. V. DE P.

Mucho se ha escrito acerca de las cualidades y defectos de la mujer.

"Sér mentiroso y voluble", la han llamado algunos.

La han llamado otros "sexo bello, sexo débil, sexo caprichoso."

Llevado del entusiasmo que me inspira, yo también voy á consagrarle algunos instantes, como he consagrado á una sola mi vida entera.

Pero, qué he de decir, si ya está dicho todo?

¿Qué he de decir, después que el amor ha inspirado á los poetas tánta frase hermosa, tánta frase galana?

Dejaré que vierta pluma la lo que el corazón me sugiere; y de seguro, que nada dirá desacertado.

Fuera de razón hallo esos epítetos que la hieren.

¿Voluble y caprichosa y débil?

¡Mentira!

La mujer es un sér bellísimo, un sér perfecto, un sér adorable.

Ella es la alegría del mundo, como las flores son la alegría del campo, como las estrellas son la alegría del cielo, como el rumor del aura es la alegría de la mañana.

Sin ella no hay luz, ni perfume ni armonía.

La mujer es el alma del universo.

El matrimonio es el acto de mayor importancia en la vida del hombre, como que es el principio de la familia, el fundamento de la sociedad, el lazo de unión fuera del cual no hay felicidad posible.

El matrimonio es arca que encierra placeres legítimos, goces puros, alegrías inefables.

Nada de eso conoce el hombre esquivo para con ese sér hermoso que constituye la mejor mitad de su propio sér.

Aislado en medio de todos, no es ese hombre



otra cosa que ave sin nido, cuyo canto es inútil, cuyo vuelo en el espacio no lleva dirección determinada.

Ni se concibe cómo puede haber hombres capaces de sustraerse á la atracción magnética de la mujer, que es siempre, y en toda circunstancia, el sér más digno de nuestra adoración y de nuestro respeto.

Esos son hombres refractarios.

La mujer fue creada, indudablemente para desempeñar sobre la tierra un ministerio santo, ejercicio para el cual recibió dones que la elevan sobre el hombre.

Forzoso es, por esto, protestar contra el calificativo de débil con que se pretende menoscabar su soberanía.

¿Comó llamar débil al sexo de tantas prerrogativas?

¿Débil un sér superior al hombre, así por la gracia que le es peculiar, como por las dotes del espíritu?

¿Débil la mujer, que es superior al hombre, así en el dolor físico, como en el dolor del alma?

Nó! En eso hay un error, una usurpación, una injusticia.

Yo declaro que la mujer es el *sexo fuerte*, que el hombre es el sexo débil.

No es esto un simple juego de palabras, no es una paradoja.

¿Habeis visto nunca nada más fuerte que una madre, nada más valeroso que una esposa, sobre todo, una esposa, una madre educada en el temor de Dios?

La esposa y la madre tienen la fuerza que les dá su amor, ese amor que sólo ellas saben sentir.

Dad al hombre el más ligero dolor físico, si quereis poner de manifiesto su debilidad; heridle en los afectos del corazón, si quereis verle anonadado.

Llamais á la mujer sexo bello?

Muy bien.



No hay calificativo más adecuado.

Pero si convenís en su belleza, debeis convenir, necesariamente, en su fuerza, en su poder.

¿No ejerce la belleza irresistible influjo en todos los ánimos?

¿No es suyo el dominio de los sentidos?

¿No es deidad de una teogonía universal?

Y la belleza ¿qué es, sino el poder?

Y qué es el poder, sino la fuerza?

Verdades son estas reconocidas por todo el universo.

Luego la mujer cuya voz es melodía, cuya mirada es mando, cuya belleza es cetro, ejerce soberano imperio sobre el mundo, y es, por consiguiente, más fuerte que el hombre, puesto que este infeliz no posee ninguno de estos dones.

Y la belleza constituye una fuerza tanto más poderosa, cuanto que no está solo en la morbidez de las formas, en las líneas correctas, en el contorno artístico.

La principal belleza de la mujer está en su corazón, que es generoso; en sus sentimientos, que son delicados; en su abnegación, que cautiva voluntades; en su amor, que es inmenso; en su virtud, que es como aroma de flores. Está, en fin, en ese no sé qué de misterioso y santo que forma en torno suyo, algo así como divinal diadema que impone la adoración de que es objeto.

Ese conjunto de belleza física y moral ¿qué es sino conjunto de fuerza qué avasalla?

En el mundo de las aguas, según la fábula, hay deidades que velan por las naves para protegerlas contra las iras del inmenso piélago. Así mismo, la mujer, deidad de este océano de pasiones que llamamos mundo, vela por el hijo, por el esposo, por el padre, por el hermano.

Ella enjuga toda lágrima, pone miel á la copa de acíbar, convierte en flores las zarzas del camino.

¿Cómo no ha de ser fuerte la deidad que conmueve con un suspiro, que encanta con una sonrisa, que subyuga con una lágrima?

¿Cómo no ha de ser fuerte ese angel misterioso que trueca en poesía la prosa de la vida?

Yo me imagino que el Creador se entretuvo en dar forma á una idea luminosa que llenó su mente soberana, allá en aquellos tiempos en que le plugo convertir en mundos las tinieblas del cáos.

Aquella idea fué el hombre.

Salió éste de sus manos dotado de alma y sentimiento.

Y me imagino también que, no satisfecho, resolvió luego formar á la mujer, con el fin de mejorar su creación primitiva; y lógico es pensar que el Divino Artífice se complació en excederse así mismo, concediendo todo género de perfecciones á esta segunda edición de su magnífica obra.

Aumentada y corregida salió, sin duda, la nueva concepción, por la cual aventaja á la primera en la presencia de ánimo, en la penetración perspicaz, en la sagacidad y la prudencia, en la magia del espíritu—dotes especiales de la mujer—y la aventaja también, en algo así como ciencia infusa que le da facultad para adivinarlo todo, privilegio propio, suyo, con que el Creador quiso enaltecerla.

Todo eso unido al timbre de su voz, que seduce; á la luz de su mirada, que deleita; al esplendor de su belleza, que cautiva,—hace de la mujer un sér verdaderamente fuerte, verdaderamente poderoso, verdaderamente superior al hombre.

Ved, si nó, á este infeliz, postrado ante una voluntad que no puede vencer!

Rendido vasallo, obedece los caprichos del sér que lo esclaviza.

Pide como favor, una palabra; solicita como gracia, una sonrisa; implora como premio, una mirada.

Su propio encogimiento, su timidéz increíble, dan testimonio de su inferioridad; y no se atreve á hablar, porque teme, no ya el furor de la tirana altiva, sino el desvío que mata la esperanza.

Decidme, pues, ahora, ¿quién es el sér fuerte? ¿El hombre, que ha puesto á los elementos yugo



de servidumbre, ó la mujer, á cuyas plantas se arrodilla ese hombre?

¿Por qué, pues, llamarla débil, cuando reconocemos su fuerza, cuando la declaramos señora y soberana del corazón; cuando bendecimos esa dulce esclavitud, por ella impuesta, y por nosotros buscada, como se busca, con anhelo, el encanto del paraíso?

Creed en esa fuerza misteriosa, vosotros, hombres rehacios; comprended nuestro aislamiento, y buscad en el amor que la mujer inspira, la única felicidad posible sobre la tierra.

Bendita la mujer, por mil razones......sobre todo, porque......es suyo el privilegio de ser madre!

BRECA.

LAS CUATRO ESTACIONES

PRIMAVERA

Ya rompe el sol las nieblas invernales
y baña en luz la gran Naturaleza;
y el río helado, al fin, se despereza,
en perlas deshaciendo sus cristales.

La mano del Creador vierte á raudales
sus fecundos tesoros de belleza,
y ya de nuevo á germinar empieza
la vida con sus glorias inmortales.

Al nacimiento hermoso de esta aurora,
se estremece la tierra de alegría
y entona un himno colosal, sin nombre;

Torna feliz el ave emigradora,
y esperanza y amor y poesía
vuelven también al corazón del hombre!



ESTIO

Natura fecundada, se doblega
de sus frutos al peso, alegre, hermosa,
y ebria de savia, ardiente y voluptuosa,
del regio sol á la pasión se entrega.

Hay orgía de luz que casi ciega,
y hondos misterios en la selva umbrosa,
y la atmósfera, clara y bochornosa,
sensual beleño hasta en las flores riega.

Gotea sangre la uva entre la parra;
desgrana el viento la dorada espiga,
y el mar ruge magnífico y profundo;

La hiedra al olmo con placer se agarra,
y Eva y Adán, bajo su sombra amiga,
se rinden al amor, alma del mundo!

OTOÑO

De entre apiñadas nubes de oro y grana
despide el sol sangrientos resplandores;
y son más apagados los rumores
de la tarde, del viento y la fontana.

Verde ayer la arboleda, hoy se engalana
para morir, con múltiples colores,
ostentando sus hojas como flores
de variado matiz y pompa vana.

Parece que Natura, conmovida,
copioso llanto de ternura vierte
porque el Estío emprende la partida;

Y por doquiera el corazón advierte,
cómo la exuberancia de la vida
es el germen fecundo de la muerte!



INVIERNO

Entre el nublado gris que apenas dora,
muestra su faz el sol.......El cierzo helado,
como se queja, y vuela tan callado,
alma en pena, creyérase, que llora.

La niebla se descuelga abrumadora;
duerme la fuente en el desnudo prado;
cubre al mundo un sudario, iluminado
por un triste fulgor de extraña aurora.

Hay vida artificial en los salones,
olvido afuera, y soledad, y frío,
y una desolación como ninguna;

cae nieve en las tumbas á montones
y, lámpara de Dios es el vacío,
la muerte alumbra pálida la luna.........

Román Mayorga Rivas.

LA MARIPOSA DE LUZ

Era muy joven. Apenas le empezaba á apuntar el rubio mostacho y ya había hacinado una centena de cuartillas, todas llenas de fragancia y vida. Versos primorosos y delicados como flores de lis, y prosas atrevidas en que había desbordes de champaña y gigantes aleteos.

El poeta amaba la luz, le encantaban las flores y le enloquecían las alas potentes de las águilas. Oh! las alas que remontan el vuelo al inmenso azul ....Y sobre todo, y más que todo, amaba *la mariposa de luz*, que tiene su capullo colgado en el gran cielo y que desde allá, se viene volando. volando. Era su ideal.

Sus más bellas estrofas cantaban el rubio peto y las alas adamantinas y casi impalpables que, cuando se agitan y tocan en su raudo vuelo una

cabellera, esparcen en el espíritu algo así como una somnolencia hipnótica.

A su verjel habían llegado mariposas rojas, azules, blancas......... pero esa mariposa que camina sobre un rayo de luz y deja tras sí una onda luminosa como si fuese una estrella, esa nunca se había posado en ninguna de sus flores y por eso estaba triste y en sus sueños de enamorado la cantaba y la abrazaba tiernamente como si fuese una Elsa.

Un día el poeta paseaba bajo la sombra de los grandes olmos de su jardín; ya había concluído el poema de sus ansias infinitas en que coronaba á la Esperanza como á una novia, y que titiulaba: "El vuelo del Cóndor"; y aquel día, bajo la sombra de los grandes olmos, vió cruzar por su verjel *la mariposa de luz*, la misma mariposa que tiene su capullo colgado en el gran cielo y que al volar deja tras sí una onda luminosa como si fuese una estrella. Y él vió pasar con sus alitas adamantinas, y fascinado y seducido por su encanto, se lanzó en pos de ella. Dejó tras sí el verjel y siguió, siguió, cruzó largos caminos llenos de abrojos y cambroneras que le desgarraban las carnes, y la luz del día le vió perderse entre las sombras, persiguiendo su fugitivo ideal. Tambaleando, tanteando la oscuridad con sus abismos, iba en medio de la noche, cayéndose y levantándose y siempre atraído por aquella estrella que volaba.

Ya iba á perecer de cansancio, cuando sus manos tocaron la divina mariposa. Loco, delirante y con la frente altiva y orgullosa, viéndose poseedor de su ideal, se sintió dios, y en su soberbio afán estrechó tanto hácia sí aquel dorado peto, que sus alas se deshicieron en polvo y cayéndole en los ojos le dejaron ciego, en medio de las sombras de la noche.

***

Pobre poeta! Cuántos como tú han perseguido *la mariposa de luz* y han sido cegados con el polvo de oro de sus alas.

Rafael Angel Troyo.
(Costarricense)



Srita. MARIA DEL ROSARIO GUARDIA

[COSTARRICENSE]


BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR

¿QUE ANHELAS?

Cuando en las noches del invierno, sueñas
con las tardes azules de verano,
y en actitud romántica, te empeñas
en arrancar ternuras á tu piano:

Cuando desmayas la gentil cabeza
en tu cogín de terciopelo y plumas,
y miras con recóndita tristeza,
al Avila embozado entre las brumas:

¿Por qué te desconsuelas?......¿Qué indecisa
remembranza tu espíritu sofoca,
que apenas desentume la sonrisa
el fragante capullo de tu boca?

¿Qué aurora opaca, por tu mal, despunta
y te niega el calor de sus destellos?
¿Por qué escondes la frente cejinjunta
en la noche sin fin de tus cabellos?

¿Por qué radian tus ojos, intranquilos?
¿cuál pesadumbre, qué dolor gigante,
voraz te acosa, y mustia con sus hilos
de lágrimas tu pálido semblante?

¿Acaso evocas los hermosos días,
aquellas noches en que, largas horas
en mis brazos, risueña te adormías,
soñando con espléndidas auroras?

¡Quizás tu alma, como flor que esplende,
vivir anhela bajo un alba rubia;
como una alondra que á la luz extiende
el ala humedecida por la lluvia!

Talvez tu juventud que se desploma......
pide, antes de morir, un beso tierno,
como un rosal que al consumir su aroma,
muere bajo el granizo del invierno.



Será que piensas en tu amor.... ¡Acaso
anhelas que sus turbias radiaciones,
de tu excelsa hermosura en el ocaso,
resuciten tus muertas ilusiones!

Mas, es vano tu empeño. ¡Tu hermosura
es un cielo sin luz; y amortajado
yace tu amor!......perdido entre la obscura
noche de los escombros del pasado!

JUAN DUZÁN.
[Mexicano.]

MALICIA........

Marieta amaba á su pájaro muy de veras y le hablaba tan de serio, que cualquiera que la hubiese oído creería que se trataba nada menos que de una conversación con alguna persona.

El muy mimado animalito había sido el regalo de una tía que vivía en Australia, y desde el primer día de su llegada á la jaula nueva, la linda chiquilla le prodigaba cuidados exquisitos. Sus lecciones de escuela las estudiaba allí junto á él, en alta voz, y cuando concluía, estallaba el ave en una sarta de notas agudas, que la hacían reír á carcajadas sonoras.

Poco á poco el animalucho querido fue aprendiendo muchas cosas nuevas. Cómo le gustaba posarse en el dedo rosado de su ama y sentir la dulce caricia de su mano sobre la cabeza que le hacía inflamarse de voluptuosidad y agitar las alas como si fuera á volar.

Un día, Marieta tuvo el raro capricho de enseñarle á comer los granos de arroz, colocándolos entre sus labios rojos. Hizo la prueba; puso al pájaro frente á su boca y despacio, despacito, la alegre avecilla se fue irguiendo sobre sus patas oscu-

ras y......zás! de pronto picó, pero no picó el arroz, prefirió la fresa húmeda y sensual de su boca.

Y entonces ella, furiosa, colérica con su labio mordido, exclamó:—Ah ingrato! qué irá ahora á suponer mamá cuando me vea.

Rafael Angel Troyo.

Costa Rica.

NOMBRE PERFECTO

—El Juez que ha salido electo
es joven, pero muy feo.
—Y habrá señor don Mateo
en el mundo hombre perfecto?
—Yo, contestó un importuno,
y todos á él miraron,
—¿Quién eres? le preguntaron
—¿Yo? soy Perfecto Aceituno.

ALONSO A. BRITO.
Hondureño.

A MI APRECIABLE AMIGO
SR. PROFESOR INDALECIO E. HERNANDEZ

PARA USTED (*)

(FLORES A CATALINA)

En una *Tarde azul* de primavera, bogando *Sobre el lago* tranquilo, *Entre flores* de embriagador aroma, acaricié un *Ideal inefable*, que fué, por desgracia, mi primer y *Mi última ilusión*.

Fijándome en las suaves olas que llegaban á acariciar mi barco, me figuraba verte, *Ondina de amor*, surgir á la inquieta superficie y acercarte á mí para arrojar á mis pies, en prenda de cariño, *Perlas y flores;* me figuraba verte aparecer *Entre margaritas* recien abiertas en la ribera del lago, y buscarme ansiosa para referirme tus *Sueños de amor* y alejarte después como *Paloma blanca* que emprende rápido vuelo hacia lejanos horizontes.

Creía tenerte á mi lado, como, más de una vez, estuvo el melancólico Efraín cerca de *María;* me parecía poder exclamar, en un arranque de pasión infinita: *Díme si me quieres......!* y luego, reclinando en mi hombro tu gentil cabeza, me hablabas de los *Recuerdos de Noche Buena*, de aquella inolvidable Noche Buena que formó las *Delicias de Marta* y que, al contrario, tanto hizo padecer á *Raquel Graciela*, tu hermana por la belleza y por el sentimiento. Y después como que suspirabas por aquella noche encantadora, ya tan *Lejos de ella*, tan lejos como las nubecillas que se desvanecen en el cielo.

Todo fué no más que una ilusión de mi anhelo de amante sin esperanza, de amante que, tras *Reja dorada*, llora sin tregua su desventura, como el ruiseñor privado de libertad en estrecha jaula de plata.

Llegué á la ribera huyendo de *La Tempestad* que comenzaba á encrespar las olas, y no encontré allí más que una *Camelia y espinas de rosas*, que tú, sin duda, arrojaste para que yo las guardara como un símbolo de mis decepciones amargas.

Oh! no me abandones! *Poesía eres tú*, y la Poesía debe ser siempre compasiva y bondadosa. No me abandones! Mira, *Todo es poesía* en el lago; pero tú encierras la poesía del amor de los amores, la poesía que quiero llegue á mi corazón como un efluvio divino.

Déjame entrever un *Crepúsculo de amor* de tu alma virgen, y seré feliz, el más feliz de los amantes.

Pero no me abandones, oh! no me abandones, Catalina, para que no se marchiten las *Flores del alma*, que para tí han nacido y que á otra mujer no darán nunca su perfume!

Por la copia,

Carlos A. Imendia.

En mi Quinta *Tarde Azul* y *Brisas Tecleñas*, á 20 de diciembre de 1901.

(*) Esta página, desde el título y dedicatoria hasta el lugar de la fecha, está formada con los nombres de algunas de las composiciones musicales del profesor don Indalecio E. Hernández.



DE UN ALBUM

[Para el Almanaque Literario Centroamericano]

En el ara eucarística de tu album
Vengo á depositar, —trovero errante,
Nacido, como tú, bajo los cielos
Clarísimos del trópico,— una ofrenda
De amor y admiración. Nota inacorde
Dará mi voz en el triunfante coro
Que entona el himno de tus gracias; eco
De ignoradas y ocultas armonías,—
Mucho tiempo sin duda aletargadas
En el fondo sin luz del pecho mío,—
Que renacen y cantan al conjuro
De tu mágico nombre.—
Dulces vates
Con la gran sinfonía de sus cantos
Y el tintinabuleo de sus rimas
Hicieron la apoteosis de tus triunfos;
Y en las inebriedades del delirio,
Y en las iridescencias de la gloria
Brilló con luz divina tu mirada,
E irradió tu sonrisa......¡Ya eres diosa!
La infinita dulzura de tus ojos
Transparenta la luz de tu alma ingenua;
y en tu pupila negra y rutilante
Cabe, como en la noche, el universo.
Tu frente es lirio púdico; tus manos
Son nenúfares pálidos, son hostias,
Son búcaros de amor, corolas albas.
Tu ceja es arco de Cupido; vibra
La sonrisa celeste de tus labios
Como cuerda argentina de arpa eolia,
Y una flecha de fuego parte súbita
Cuando miras del fondo de tus ojos.

Yo me imagino verte, inmaculada,
Sobre marmóreo pedestal erguida
Sin otra veste que el cabello undoso,
Y á la luz de la tarde; un brazo en alto
Cargando una corona, el otro vuelto



En forma de asa de ánfora, la mano
Apoyada de firme en las caderas
Y los pies y las piernas enlazados.
Tal como Diana ó Dafne, ó muy más bella
Que la mejor creación del arte griego.

Tu triunfo alegra el universo. Escucha:
Suenan arpas eolias en los bosques
Por regalar tu oído. A tu sonrisa
Cobra nuevo fulgor el mismo cielo
Cual si temblase de placer. Tus pasos
Marcan un ritmo inexpresable. ¡Mira
En derredor de tí! La tierra ubérrima
Rompe su seno para darte flores
Olorosas y cándidas, y el aire
Poblado de avecillas canta el himno
De la eterna alegría. ¡Todo rinde
Tributo á tu belleza! Pero vuelve,
Vuelve la audaz mirada á los espacios
Infinitos y azules donde giran
Los orbes siderales en sus curvas
Y misteriosas órbitas—¿No sientes
En presencia del vasto panorama
Del universo mundo de los mundos,
Que tu alma se dilata y vibra acorde
Con el ritmo silente y misterioso
De esas blancas esferas cuyos rayos
Desde allá te iluminan? ¿No rebullen
En tu seno intocado, palpitante
De secreta emoción, las hondas ansias
De una vida inmortal ó los recuerdos
De otro mundo mejor, donde otro tiempo
Viviste ya otra vida? ¡Cuantas veces
Meditabunda y triste, reclinada
Sobre el rugoso tronco de algún árbol,
Al fulgor decadente del crepúsculo
Y en las opacidades de un ensueño,
Te he contemplado en éxtasis y he visto
Dibujarse en tus labios, levemente,
Nostálgica sonrisa que revela
El dolor inextinto del ausente!

C RLOS SERPAS.

San Salvador, 1



EL SUEÑO DEL CACIQUE

[*Leyenda cuscatleca.*]

(Para el "Almanaque Literario")

Axahuatl está triste. Parece que conversa con algún sér invisible, y á menudo exhala de su pecho prolongados suspiros.

En alas de la sagrada brisa que desciende del Chichontepec, viene un soplo de Lemp, el titán hermoso, hijo del río que fecundiza las campiñas de Cuscatlán, adorado de las flores blancas que semejan cálices de plata, enamorado de la pálida Diosa que en las serenas noches estivales se complace en bañar de luz suave y dulce á las ondinas que juegan en la fuente, y á las sirenas que cantan en el lago.

El soplo de Lemp envuelve á Axahuatl. (1)

Axahuatl se conmueve y exclama:

1.—Gran cacique de Siguatehuacán.

—¡Oh soplo divino del titán hermoso, enviado de Chichontepec, el monte augusto por donde los dioses escalan el Cielo! Soplo misterioso que me haces pensar en una mujer de belleza jamás contemplada por los hombres, deidad que nació de una flor que semeja una copa de alabastro. Soplo dulce, excelso, delicioso; llévame al encantado sitio que habita la Diosa del Ensueño, la hija de la Flor del Alba!

Y el soplo del divino Lemp envuelve al cacique y le transporta al valle de Jiboa. El cacique maravíllase contemplando tan espléndido paisaje, é invoca al espíritu protector de los hijos de la montaña, conjurándole para que le aparezca á la encantadora Xochitl, (2)

Y el espíritu de Tepetitlán, que se entretenía jugando con las ninfas del bosque, levanta el vuelo y váse al reclamo de Axahuatl.

Y Axahuatl contempla de súbito una inmensa llanura de flores y de árboles corpulentos, en cuyas ramas cuajadas de hojas, que brillan como esmeraldas, anidan pájaros que cantan con ternura indecible, impregnada de cierta vaga melancolía.

Y en alas del espíritu de Tepetitlán el cacique camina sin tocar el suelo.

Ha llegado á las márgenes de un caudaloso río, en cuyas rumorosas ondas ve flotar un enorme botón de lirio que se acerca á la rivera. Axahuatl siente que sus ojos se cierran impulsados por una fuerza misteriosa. Sobre sus párpados siente que una mano suave y fresca se posa por un instante; y vuelve á abrir desmesuradamente los ojos, y contempla una visión deslumbradora: Xochitl, surgiendo del botón del lirio, se le acerca envuelta en un velo impalpable, circundada de un resplandor semejante al del crepúsculo, y le dice:

—Oh gran cacique de Siguatehuacán! (3) tú duermes soñando en amores imposibles, mientras

2.—Flor.
3.—Nombre indígena de la ciudad de Santa Ana.



DON CARLOS MELÈNDEZ

INDUSTRIAL Y FILANTROPO SALVADOREÑO


DE EL SALVADOR

el teule se acerca á tus dominios. Utatlán (4) ha sido tomada á sangre y fuego, el templo de Guematz (5) ha sido profanado por Tonatiuh; (6) los reyes del Quiché han perecido en la hoguera, y Tecum-Umán muerto ha sido por la lanza del fiero teule, allá en la llanura de Xelahuj. (7) ¡Tonatiuh toca á las puertas de Cuscatlán, y tú y tus guerreros duermen!...... ¡Cacique, levántate y alista tus arqueros, que tu *nahual* te proteje! Si te duermes soñando con flores, perecerá tu patria y esclavos serán tus hijos!"

La visión desaparece, y Axahuatl, levantando ambos brazos exclama: ¡"Perezca Tonatiuh!"—y despierta sobresaltado.

JUAN ANTONIO SOLÓRZANO.
(Salvadoreño.)

LA MUSA

Ardorosa, profética, elocuente,
viene al mundo la musa encantadora;
su blasón es el arpa vibradora
que fecunda los sueños de la mente.
Bella como las hadas del Oriente
y envuelta en rósea claridad de aurora,
surge su inspiración fascinadora,
como Dios para el alma del creyente.
El estro de sus rimas interpreta
en inmortales versos el poeta
que en aras de la turba se levanta;
y ella que es nervio, movimiento y vida,
sin agitar su frente enardecida,
como la alondra sus anhelos canta.

EUGENIO C. NOÉ.
[Argentino.]

4.—Capital del Quiché.
5.—Dios de la guerra de los quichés.
6.—Sol—nombre con que designaban los indígenas á don Pedro de Alvarado.
7.—Nombre indígena de Quezaltenango.



LA PLUMA, LA MANO Y LA CABEZA.

No recuerdo en qué lugar,
Ni á qué fin, ni en qué ocasión,
Se hallaron en un rincón,
Reunidas al azar,
Una pluma muy usada,
Por el sarro ennegrecida,
Una mano desprendida
Y una cabeza cortada.

Comprarlas quiso un inglés
Y á verlas se aproximó,
Y pensativo quedó
Oyendo hablar á las tres.

En su cartera apuntando
Fue sus frases una á una,
Cartera que el tiempo andando,
A mí llegó, por fortuna,
Sin saber cómo, ni cuándo.

LA PLUMA

—Olvidada duermo aquí,
Pero aunque en el polvo estoy,
No me quita lo que soy
La gloria de lo que fuí.

Yo la historia enriquecí,
Los misterios aclaré,
Las luces multipliqué,



Y de la nada en lo obscuro
Brotaron á mi conjuro
Amor, entusiasmo y fé.

LA MANO

—Mucho te enorgulleciste
Y yo tu poder no acato,
Que solo de mi mandato
Dócil instrumento fuiste
Y de mí marchaste en pos.

¿Quién vale más de las dos?
¿Cuál debe ser más sagrada?
¿La pluma por mi guiada,
O yo, movida por Dios?

LA CABEZA

—Callad, vuestro orgullo vano
Yo desharé como espuma:
¿Qué fuera sin mi la pluma?
¿Qué, sin mí fuera la mano,
Sin el soplo soberano
Del genio que alienta en mí?

¿A qué vinieras aquí?
¿Disfrutárais, ni aún de lejos,
De mis glorias los reflejos
Ni la ventura que os dí?

EL INGLÉS

—Dice la cabeza bien,
Y sus razones son graves,
Que plumas tienen las aves
Y el cerdo manos también;
Pero cabeza en que ardiente
Bulle del ingenio el sol,
¿Quién la tiene? ¿Mucha gente?

Los ingleses solamente,
Y acaso algún español.

Lector: quien quiera que seas,
De cuantas cabezas veas,
Pocas hallarás vacías;
Pero diez tienen ideas
Y noventa, tonterías.

EDUARDO PALACIO.
(Argentino)

LA PRENSA SIN DECORO

(A UN AMIGO INEXPERTO)

Me dicen, pobre amigo, que estáis enfermo y triste
Porque en un diario inédito, con pérfida intención,
Un suelto envenenado contra tu nombre viste,
Un suelto que imaginas te hiere el corazón.

Comprendo tu inocencia, tu candidez de niño;
Aun te hallas en el limbo, es hijo de tu edad;
No vayas á enojarte, me escudo en tu cariño
Para llamarte tonto por esa ingenuidad.

¡ Lo que es haber vivido sin luchas, solitario



Y dentro de tu cáscara de humano caracol!.....
Por eso en tu ignorancia, supones tú que un diario,
Tan solo por ser diario, destella luz de sol.

También yo tuve un tiempo de juvenil ceguera,
De escasas vistas prácticas, de santa candidez,
Y, como tú, pensaba que una hoja impresa era
Un arma peor que el rayo, que mata de una vez.

No siempre en este mundo es luz lo que fulgura;
La industria mistifica el más bajo metal;
La química del vicio, del cieno hace agua pura,
Pues tiene su alambique de elástica moral.

Más claro, si lo quieres, más claro y más despacio:
Un diario sin decoro, solo es sucio papel;
No importa la fachada...¿Te impone á tí el palacio
Que alberga al torpe vicio, cubierto de oropel?

Yo tengo el más profundo respeto por la prensa
Cuando es alta su prédica, si llega á religión;
Si humana es cuando oficia, filósofa si piensa
Y barre las miserias con noble decisión.

Pero ¡por Dios!, no llegue de nuevo tu miopía
A ver de igual manera al cóndor que al reptil,
Pues si éste, con trabajo, la altura escala un día,
Ni es rey de la montaña, ni deja de ser vil.

Me explico que se asuste el que comete un yerro
Y tiemble el que motejan de infame proceder;
Pero tú, franco y digno, porque te ladre un perro
No es propio que te alarmes; pide algo de comer.

Se mueven las pasiones en los sociales fondos
Como se mueve el fango en el revuelto mar;
Después viene la calma y en los parajes hondos
Sepulta la basura que pretendió flotar.

La envidia siempre tira sobre el que se destaca,
Tranquilo está el que goza de asnal pasividad;
¡Fenómeno curioso!, la inteligencia opaca
Ni eleva resistencia ni encona á la maldad.

Tu espíritu levanta, prosigue tu destino,



Es prole de valientes la actual generación;
Talvez con esas piedras que te echan al camino,
El edificio eleven de tu reputación.

RICARDO SÁNCHEZ.

República del Uruguay.

MUSA DE PRIMAVERA.

El poeta enfermo, el pálido soñador, se despertó de codos en la mesa, al primer beso de luz.

Y la Musa, apoyándose en su hombro, sonreía acariciando los cabellos alborotados del poeta.

Desperezábase él, recordando la felicidad fugaz del ensueño. Amaba, y......

—¿Llóras? ¡No pienses más en ella: te ha olvidado!...... Vén conmigo á la arboleda.

—La estancia quedó sola. Del brazo, la Musa y el poeta se fueron esa mañana para el bosque.

—Qué hermoso crepùsculo!

—Sí; se parece al último que con ella vimos juntos......

—Quién se acuerda de eso? Mira el azul del cielo con esa tenue claridad.

—Así el traje que la ingrata vestía entonces!



—Asoma el sol. Ves?, parece que sonríe.

—Es tan sarcástico....como que lo sabe todo....

Mimarle como á un niño era inútil. Había que tratarle con más seriedad.

—Señor poeta, ya puede Ud. echar un velo al pasado y divertirse con esta hermosa Primavera. ¿No oye U. á los pájaros?

—Le cantan á las flores.

—Como Ud. puede cantar á otras mujeres...... Y, mírelas Ud.: se esponjan las muy coquetas, enviándoles besos de perfume.

—Oh, las flores! A mi novia le agradaban tanto, que yo las sacrificaba siempre por ella!

—¿Sabe Ud. lo que dicen los pájaros en sus cantares?

—Los pájaros?

—Sí: son poetas que ritman versos alados. Aquí hay unas flores que asoman entre las hojas para oírles: las pequeñas "no me olvides" que conmovidas lloran lágrimas de rocío. Tómelas Ud.: son melancólicas, por eso aman los versos......

Y seguían dialogando, lejos del monótono ruido de la ciudad, respirando el aire perfumado, oyendo la armonía deliciosa de los campos.

Sonreía la Musa. El poeta enfermo, llena la cabeza de ideas retozonas y consonantes vaporosos, caminaba pensativo mascullando "no me olvides"......

MANUEL ALVAREZ MAGAÑA.

NO SE CONOCÍA

Quedó Juan Miguel, perplejo,
cuando por una vez rara
se contempló ayer la cara
en la luna de un espejo.
Y al verse allí este cazurro
exclamó asustado y riendo:
—¡Ese hombre que me está viendo
tiene la cara de burro!

ALONSO A. BRITO.
[Hondureño.]



FABULILLA

A una rosa muy lozana,
gala del pensil florido,
un cerdo la echó del tallo
á tierra con el hocico.
Un ruiseñor que observó
la torpe acción del gorrino,
desde el árbol en que estaba
protestó con fuertes trinos;
mas un borrico que cerca
se hallaba también del sitio
en que el cerdo cometió
atropello tan inícuo,
celebró la ruin hazaña
con sin igual regocijo.
¡que siempre borricos hay
que aplaudan todo lo indigno!

Para mi satisfacción
y tranquilidad de espíritu,
¡no quiera Dios que jamás
me aplauda ningún borrico!

JOSÉ TOLOSA HERNÁNDEZ.



DON FRANCISCO GAVIDIA

POETA Y ESCRITOR CENTOAMERICANO




BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR

GRANOS DE ORO

Las persecuciones no hacen más que acrecentar los odios, y el pueblo nunca está más dispuesto á sacudir sus cadenas, que cuando se contempla ajado en su dignidad de hombre y de sér inteligente, para ponerle en ella una mordaza.—*F. y R.*

—Lo que hace feroz á un pueblo es la desgracia.—*A. Dumas.*

—El espíritu de una revolución se compone de pasión al objeto, y de odio á los que sirven de obstáculo.—*Thiers.*

—Entre un pueblo libre y un pueblo esclavo, hay la misma diferencia que entre el genio y el idiotismo: aquel es admirado: éste es compadecido.—*Joaquín Fiol.*

—La democracia tiene el corazón en Francia, la cabeza en Italia y el movimiento en toda Europa. Solo falta la señal; Dios será quien la anuncie.—*Idem.*

—El perjurio es una necesidad, cuando el juramento fue un crimen.—*Cicerón.*

—No avergonzarse del nombre de su padre, es la nobleza del plebeyo.—*Lamartine.*

—El talento es una magistratura; el genio es un sacerdocio.—*Víctor Hugo.*

—Los escrúpulos sirven para el crimen, jamás para la virtud.—*Conffinhal.*

CHARLA FEMENIL

—Siempre hablando de vestidos!
—Papá, ¿y de qué hemos de hablar?
—Tan difícil es hablar
Temas menos aburridos?
—Dejáos de asuntos hueros
Y hablad, en vez de bobadas,
De cosas más elevadas......
—¡Hablaremos de sombreros!



TEMA VIEJO

[Especial para este Almanaque]

I

Las mujeres y los hombres de todos los tiempos han hablado del amor. Es un tema que no se agota, porque la fuente de donde nace es eterna. Pueden variar su expresión y sus consecuencias, según las costumbres y los carácteres; pero la esencia es única, como Dios de donde nos viene. Amar es morir gozando: amar es vivir sufriendo. Es miel y es acíbar. Es una felicidad y es una desgracia. Es un bien y es un mal. Si se le persigue huye, si se le huye persigue. Puede ser causa de todo lo bueno y causa de todo lo malo.

Al que no ha amado ni ama, algo le falta.

El amor busca la soledad cuando no tiene la compañía del sér amado, única que apetece.

El amor es egoísta y es generoso. Es, en fin, el amor una contradicción.

II

En el prefacio de "L'écran" (novela de Paul Bourget) escrito por Claude Larger, cita éste á Balzac, y copia lo siguiente:

"El amor y la pasión son dos estados del alma absolutamente diferentes. Hombres y mujeres pueden concebir muchas pasiones: no hay en la vida más que un amor."

No acepto del todo la opinión de Balzac. A lo que él llama "pasión", le llamaría yo "amor-sensación": y lo que llama simplemente "amor", es para mí "amor-pasión". Es cuestión de palabras: la diferencia entre esos dos amores es la misma.

Entiendo por "pasión," un sentimiento exclusivo, dominador, que absorbe las facultades del alma.

Balzac dice que no hay más que un amor en la vida. Convengo, en cuanto no se puede amar de una misma manera á dos personas á la vez, que es



lo que constituye la dualidad del corazón, de que habla Paul Bourget: pero creo que ese amor, único en su esencia, puede variar de objeto: jamás por cansancio, pero sí por desprecio ó por heridas recibidas.

El amor-pasión, es generoso, porque se basta así mismo.

El que ama con pasión, si no es amado, sufre; pero continúa amando.

El amor-sensación, es egoísta, rencoroso. No perdona una infidelidad, siendo él inconstante, por lo mismo que su base no es sólida: se asienta en el placer y el placer es fugaz.

Lo que da alguna fuerza al amor-sensación es el apoyo que le presta la costumbre, el hábito.

Creo que á las mujeres, cuando jóvenes, nos pasa lo que decía San Agustín de sí mismo: "amaban amare": amamos el amor, según cita de Larger en el prefacio de que me ocupo. Pero no opino como el mismo Larger, que sea propio de todas las edades y que sólo la juventud, en su ingenuidad, lo confiesa. Nó. Sucede á veces, que los dos amores se colocan en el mismo objeto. La unión de esas dos fuerzas es lo que hemos dado en llamar pasión, cuyos resultados se ven en los actos sublimes de abnegación ó en los crímenes que diariamente se cometen.

ZULIMA.
(*Salvadoreña.*)

LAS PACES

Paz Murillo, Paz Soler
y Paz Ruíz, son enemigas,
y juran nunca volver
á tratarse como amigas.
Y al verlas vivir en guerra
exclama el viejo Tomás:
—¡Qué cosas las de mi tierra,
la guerra entre tanta *Paz!*

ALONSO A. BRITO.



REALIDAD

Cuadro sombrío!
¡Y de desolación y de muerte! .....

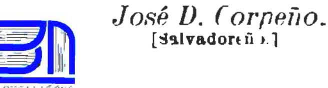
He aquí compendiada la vida, ese gran viaje al través de las brumas que envuelven las inmensas cimas de la Quimera.

Sombra y duelo, aquí, allí y más allá. El hombre, mísero peregrino, va—cual otro errante Judío—el paso vacilante, empujado por los genios de la fatalidad hacia lo indescifrable, lo desconocido: hacia la sombra, porque es ley marchar por sendas extraviadas, en busca de lo que no existe. Vanos sueños de futura dicha; vano ideal de hallar luz donde todo es niebla; vano ensueño de encontrar lumínicas perspectivas donde todo es vacío de pavorosas lobregueces. Realidad, solo la Nada, porque es nada; y la vida es esa realidad!......

Todo sepúltase en la noche de los tiempos, ese cáos insondable, donde, cual faunos lùbricos y en infernal consorcio, los vagabundos espíritus entonan la misteriosa canción de la realidad, la canción febril que se dilata en las entrañas de la tierra, como el sordo gemir del Océano cuando, colérico, hace temblar sus rocallosos muros. Y mientras tanto, las generaciones nuevas que se apartan de los grandes ideales, van, humilladas, en brazos del torrente bravío de las utopias, rindiendo culto al dios Éxito: no concentran el pensamiento en lo real—dormido mar—de donde se alza triunfante, entre nimbos divinos, tan sólo el mártir de la vida: ¡el corazón del indomable atleta que ha penetrado y sondeado las tenebrosidades del alma humana!

Apurar y glorificar en triunfal marsellesa el amargo filtro de la vida, es ceñir los laureles de la victoria; es salir del fango y remontarse al Azur; es proclamarse grande; es traspasar el nivel de las generaciones ilusas y es entonar el vibrante salmo del Dios Justo: es envolverse en las fulguraciones del sol de la Verdad eterna.

José D. Corpeño.
[Salvadoreño.]



CUENTOS CRUELES

LA NOCHE DE DIFUNTOS

I

Después de su negra perfidia, Pedro Hervieu, la encontró sola, una noche, en su pequeño salón de recibo. Abstraíse en un volúmen de versos, reclinada en un sofá de terciopelo violeta. Una lámpara de fino alabastro derramaba una dulce claridad sobre las bellas tapicerías. Las páginas harmoniosas de la última sonata de Beethoven mirábanse en desorden sobre el piano entreabierto; y un reloj de forma singular, exornado de mármol negro y rosa, decía el ritmo de las horas muertas sobre una minúscula mesa de sándalo.

Pedro recordó largo tiempo después, hasta los más leves detalles de aquella hora y de aquel salón: los claveles escarlatas y las rosas de oro que brillaban en los jarrones de Sevres; los cuadros, las cortinas, los muebles raros y los objetos de arte. Un ténue perfume de heliotropo difundíase en la cálida atmósfera.

Vestida con un aéreo traje rosa pálido, suelta la cabellera de matices azulados, escotado el busto mórbido y seductor, Carmen permanecía inmóvil............

La muelle alfombra no le permitió oír los pasos del joven, que se detuvo á contemplarla. Pasaron algunos minutos. Ella dobló la postrera hoja del libro; y al volverse, sus ojos se encontraron con los de Pedro. Se extremeció durante un segundo y luego se repuso. Sonriendo levemente, tendióle la mano con afectuosa cordialidad.

—¿De dónde sales, amigo mío?......... Hace dos semanas que no te veo........

Pero él la miraba sin contestar, pálido como un difunto.



Avanzó lentamente hasta sentarse á un lado de la joven, quien le besó varias veces en la boca y y en los ojos..... ......

—Estás frío como si salieses de la tumba—le dijo con su voz dulcísima. ¿Qué tienes? ¿Estás enfermo?

—Ha llegado el triste noviembre—murmuró él —y sus noches son glaciales. Caminé muy despacio por la calle solitaria, admirando el creciente de la luna. Entre tanto, un gélido vientecillo helaba mi corazón. Y he pensado en el frío que ahora sentirán los muertos......

Reinó el silencio.

—Vosotros los poetas sois así—dijo ella al fin. Siempre soñando extrañas cosas, eternamente abstraídos en ideas vagas y remotas. Váis con los ojos fijos en vuestra amada la Señora Luna, que os mira inpasiblemente desde los altos cielos. Y apenas os queda tiempo para dedicaros á los placeres de la tierra. Vivís una vida imprecisa y fantástica, llena de visiones y de símbolos. Vuestra fastuosa fantasía derrama sus iris mágicos sobre todos vuestros actos; y unas veces favorable y otras hostil, es ella quien os señala el sendero por donde erran vuestros pasos. De aquí que se revista todo á vuestros ojos de un carácter hiperbólico, que es, sin duda la causa del tedio y la tristeza que os abruma. Porque es cierto que en las naturalezas de selección las formas de la materia, engrandecidas y sublimadas un momento, son después vistas con hastío y horror.

El la oía apenas; y mirándola fijamente pensaba:

—Esta linda mujer ha sido mía una y cien veces. En mis brazos ha llorado de amor y yo he bebido en su boca sus lágrimas dulces. Mi boca ha besado todo su cuerpo y la he poseído hasta el sufrimiento. Y ahora me habla irónicamente de mis quimeras y de mis abstracciones......... En verdad, *la carne es triste*, y monótona. Es preciso, para que el espíritu no agonice, respirar libremente en

una atmósfera de sueño y de poesía. Pero decid ésto á ciertas mujeres y se reirán de vosotros. Porque, acostumbradas á hacer vibrar continuamente su cuerpo, sólo comprenden la vida del espasmo. Verdaderas locas del placer, gozan hasta que su carne y sus nervios dejan de vibrar. Después, aun cuando existan, caen en la inmovilidad y en la peor de las muertes.

II

Pero como ella seguía hablando, él se puso á escucharla.........

—Sin embargo, amigo, yo os adoro á todos vosotros, divinos lunáticos. Me refiero á los poetas mayores ó á los espíritus iluminados. Los hombres vulgares me fastidian horriblemente y los tontos me desesperan. La vulgaridad es una forma de fealdad moral más repugnante que la deformidad física; y yo poseo una naturaleza refractaria á todo lo que no lleva en su fondo una luz de belleza. Yo comprendo únicamente á los poetas como tú—y valga esto en desagravio de mis primeras frases—nobles y altivos, elegantes en el fondo y en la forma. Tú, ciertamente, me has hecho gozar de un modo extraordinario en nuestras lejanas horas de locura y de amor. Y es por eso que nunca podré olvidarte, que te amaré siempre con igual intensidad. Raro y singular en todo, tienes un modo único de poseerme: me haces llorar y reír, gozar y sufrir á un mismo tiempo. Eres encantador ....

Pedro meditaba amargamente:

—........La poseo de *un modo único*.........— Si no tuviera todas las pruebas de su infame engaño, bastaríame esa frase para convencerme de él. Ha establecido comparaciones entre mi manera de poseerla y el capricho de sus otros amantes. ¡Ah, querida traidora!

Volvió á reinar el silencio, sólo interrumpido por el rumor pausado del reloj.

Carmen jugaba distraídamente con un abani-



co de plumas. El la veía, ahora, con una expresión de terror, de dolor y de piedad.........

—He amado su rara hermosura y su alma enigmática—pensaba—mucho más de lo que ella se imagina. La he querido única y ciegamente; y la deseo aún con toda mi sangre. Fuera de ella, nada quiero de la vida. Sus veinte años iluminaron mi juventud; las miradas de sus ojos misteriosos enloquecieron mi espíritu. Pero hé aquí que ella me ha traicionado y que la vida ha concluído para los dos.

Las campanas de la catedral empezaron á doblar, de pronto, en el gran silencio nocturno.

Los dos amantes se miraron sorprendidos. Y recordaron que era aquella la noche de difuntos.

III

Una fría ráfaga apagó la lámpara. Mientras Carmen volvía á encenderla, él atormentado abismábase en sus amargas meditaciones.

—¡...Y pensar que otro la ha poseído; que otro ha gozado del divino tesoro de su cuerpo, rindiéndola en su voluptuoso espasmo; que otro, en fin, la ha manchado con su lujuria, para siempre........!

Su pensamiento angustiado le hizo ver el acto ruín y monstruoso, en todos sus groseros detalles. Y sintió en el pecho la impresión de una intensa quemadura.

—Nada martiriza tanto como la imaginación—se dijo. Bajo su influencia las cosas adquieren formas extravagantes y dolorosas. Pondré fin á mi aleve suplicio abandonando este salón, que tiene esta noche la figura de un ataúd. Ya en mi casa me encontraré salvado...........

En verdad, aún entonces, él ignoraba lo que iba á ocurrir......... ¿En dónde estaría la noche siguiente? Qué algo terrible iba á suceder antes de una hora?. ..... ¿O serían sus sentidos perturbados los que le alucinaban de aquel modo? Sin duda..... Veíase atravesando la calle, y, ya en su cuarto, acostándose tranquilamente.........

BELLEZA SALVADOREÑA



DOÑA CORALIA DE DUEÑAS




DE EL SALVADOR

IV

—¿Sabrá ella que conozco su traición? ¿O creerá que la juzgo amorosa y pura como antes? ¿En qué piensa? ¿Me ama? ¿Me desprecia?

Esto se preguntaba Pedro, viéndola à su lado, pensativa y sonriente.

El reloj dió las once. En la fúnebre calma de la noche, las campanas, á lo lejos, seguían doblando....

Cerca de ellos el silencio era ahora terrible, lleno de dolor y de cosas profundas. El tiempo parecía haberse paralizado; tan lento y angustiosamente trascurrían los minutos y los segundos.

El joven se sentía vibrar de la cabeza á los pies; y oía como si fuera un ruido mortuorio, el insólito latir de su ensangrentado corazón.

Pensó por la vez última, ya con las ideas en delirio:

—Estás junto á mí, cálida y perfumada, llena de alegría y de vigor: y mañana dormirás en el sepulcro. Te sientes ahora plena de salud, y dentro de una hora yacerás palidísima sobre un túmulo negro, vestida de negro......!

De improviso, ella dejó de sonreír y se puso á temblar. Algo sobre humano había visto en los ojos del amante. Este sonrió entonces extrañamente, fùnebremente.

El silencio pesaba como una montaña sobre sus corazones.

Con una voz sorda y lejana, que ya no era de este mundo, Carmen dijo aún algunas palabras, con los ojos llenos de lágrimas............

—¡Qué triste es la noche de difuntos, querido Pedro! Como tú dices, los muertos deben tener mucho frío, en el cementerio....... Yo también siento ese frío......... Pero tú me amas y tu alma ha de darme el calor que necesito. ¿No es verdad?

El joven se llevó la mano al pecho, y con un movimiento rápido, por toda respuesta, le clavó su puñal en el corazón.

Froilán Turcios.
(Hondureño.)



GOLONDRINAS

Las negras golondrinas en enjambres,
Cabe del poste que de atril se presta,
Como notas dispersas en alambres,
Hacen de solfa y á la vez de orquesta.

*
* *

Con el extremo un hilo está formando
Clave de sol; y en tonos lentos, graves,
Por re menor empiezan gorgëando,
Una, dos, tres, de las oscuras aves.

*
* *

Suena la escala...... y luego estallan todas
En dulce son de notas cristalinas:
Se besan dos: celébranse las bodas
De aquel par tan feliz de golondrinas.

*
* *

Vuela una ave rival, triste y doliente,
Como nota fugaz del pentagrama......
Mientras pasa la rápida corriente,
La corriente veloz de un telegrama......

M. Alvarez Magaña.

EL HIMNO

A M. Álvarez Magaña.

En la bodega de aquel patriota, cuyo caudal se había invertido en servicio de una causa, quedaba solamente una botella de vino—"Voy á embriagar con ella á Rouget de Lisle—decía el buen Alcalde de Strasburgo—para que nazca de su embriaguez uno de sus divinos cantos con los que entusiasma á la multitud."

De la embriaguez del pceta brotaban rimas en frases y notas: así nació *La Marsellesa*. Fué el canto, expresión del alma de la humanidad prisionera de la tradición; grito de hombres como torbellino sonoro lleno de dolor y sufrimientos, y fué también esperanza que animaba empujando al combate.

Francia venció cantando *La Marsellesa* y en mala hora paseó por el área de la vieja Europa, las imperiales águilas, al compás de esas notas. Era su himno de combate, con el que marchaban sus hijos á la victoria y á la muerte.

En vano habían de prohibirla más tarde: el espíritu de la revolución se agitaba en ella, allí lo había concentrado un hombre que sintió todos los pesares de las víctimas, todas las aspiraciones de los oprimidos, todas las visiones del porvenir!.......

Centro América también ha sufrido cruentos dolores, que, continuados, la llevarían al sepulcro de la desaparición si sus hijos no trataran de restañar las heridas por donde se le escapa la vitalidad. Mutilada, empequeñecida, han caído sobre su suelo todas las miserias; hemos tenido oprimidos y opresores, víctimas y tiranos. Con todo ello hemos de romper.

La evolución tocará á su término; lo nuevo pide lo bueno; los bien intencionados que piensan, reclaman el Derecho.

Escribid para ellos, poetas, el canto de nuestros sufrimientos y de nuestros dolores; encended el patriotismo en las masas; dadnos el canto del combate, que entusiastas le iremos entonando mientras llegamos á la meta; escribid nuestra *Marsellesa;* el himno, dadnos el himno!

DANIEL SÁNCHEZ SORIANO.

(Hondureño)

BUENAS RAZONES

—Si solo tú eres mi encanto,
Por qué te muestras celosa?
—¡Calla traidor!
—Pero, esposa,
Bien sabes que soy un santo.
—Qué santo!
—¿En duda lo pones?
—¡Besar quisiste á Lucía!
—¿Y qué santo, esposa mía,
No ha caído en tentación?

V. N. R.



EL CARPINTERO

A las seis de la mañana, con un lío
Bajo el brazo, va cruzando la ciudad.
Vibran lentas las sonoras campanadas
De la Iglesia Catedral.

Hora vaga (tiembla el velo de las brumas)
En que besos antinómicos se dan
Labios frígidos de Erebo con los labios
De la rubia claridad.

En las calles silenciosas se despiertan
Bostezando los hogares. Viene y va
Panadero atrafagado que vocea;
Y á la sombra de un portal,

Una chica carirroja, con el pelo
Que se enrosca y enmaraña por detrás,
Estregándose los ojos dormilones
Con el tosco delantal.

El taller. Duerme la azuela, está el escoplo
Quieto y mudo, y en el torno circular,
—Mariposa tempranera—juega un rayo
De la lumbre matinal.

Y comienza la faena, y el martillo
Con sus golpes hace el cuarto retemblar;
Y la sierra lentamente sepultándose
Entre el duro leño va.

Gira el torno, corre fúlgida la cinta,
El rodaje lleva tal velocidad,
Que chispea la madera, sollozando
Por el rápido girar.

La garlopa, sobre el banco, apresta el filo
Con que túrdigas al leño va á arrancar,
Y deslízase rizando rizos rojos
Con su diente de metal.



Trabajando, trabajando, trabajando............
Limpian, cortan, lustran, limpian con afán,
Mientra un chiste con su rejo hace cosquillas
Y la risa va á estallar.

Trabajando, trabajando, trabajando............
La fatiga ya gotea por la faz;
El desnudo pecho es forja, y abundoso
Cada poro, manantial.

Son las once; y entra, oblícua, por la puerta,
Llama vívida del sol canicular.
Lentas bajan las sonoras campanadas
De la Iglesia Catedral.

Alegría! Ya el almuerzo apetitoso!...........
La mujer del artesano vino ya!
Lleva al chico en la cadera, y en los hombros,
Tornasoles hace el chal.

¡Oh, las viandas olorosas! El se sienta,
Satisfecho, como haríalo un Nabab;
Y en su faz brilla una aurora más alegre
Que una aurora sobre el mar.

Santiago Argüello H.
(Nicaragüense)

EPIGRAMA

—Mozo, trae otro Jerez!......
¿No has oído, majadero?
Anda y sírveme ligero.
—¿Otra copita? ¡y van diez!
—¿Qué tiene de singular,
Ni que mal en ello encuentras?
¡Quiero olvidar!......
—Sí, ¿he? si; mientras
No se olvide de pagar!)

EL LOCO MELI.

Joven, adusto, cuerpo alto, faz cadavérica, ojos azules, cabellos largos y rubios. Tal era la descripción que de él me habían hecho.

Cuando la turba de chicuelos lo seguía, caminaba despacio y se mostraba complaciente. Si se encontraba sólo, corría despavorido, sin rumbo fijo, hasta caer postrado de cansancio.

Yo tenía ansiedad de conocerle, saber parte de su historia, penetrar el misterio de su vida. . . .

Cierto día oí rápidos pasos y un fuerte golpe en la puerta; y convencido de que todo fue por el lado de la calle, me encontraba ya tranquilo, cuando por la ventana vi arrojarse al interior, á un hombre que temblaba y parecía fulminar destellos en la mirada.

—¡Socorredme, por favor!—me dijo.—Ahí está Ella. . . . . . Y el infeliz me señaló algo que no miré.

—¿La vés?—continuó,—tiene el puñal clavado aún. . . . . y está manando sangre de la herida!, decidle que se retire: á mí no me atiende. Suplícale tú!

Su aspecto y la manera incoherente de hablar, me dieron á comprender bien pronto, que estaba frente al *Loco Meli.*

Después de algunas palabras dirigidas por mí á la incógnita visión, respiró *Meli* con toda la fuerza de sus pulmones, cobró aliento, y me besó la mano.

—Gracias—exclamó;—ya se retira. . . . se fue. . . Verdad, que es encantadora? Pero verla así me inspira horror! . . . .

Dadme agua. Tú eres mi amigo y no me negarás nada. Dadme también un cigarro.

Hícelo así; le brindé asiento en seguida; y prosiguió de esta manera:

—Tú la conoces? . . . . Es bella, pero muy cruel.



Estamos sólos, oye: yo la quise mucho, mucho, sí señor, y por eso la maté. . . . la maté. . . Sí, la maté!

Quedó pensativo, y prorrumpió luego en sonoras carcajadas; aquella risa histérica contrastaba con las lágrimas que surcaban su faz terriblemente pálida.

—La maté. . . . ¿Tú lo sabías? Pero, sí, señor, ¡la maté! Escucha, y verás que hice bien: la quería... no fue amor el mío, fue adoración; y la ingrata me engañó, fingiéndome caricias; su afecto ya tenía dueño: otro era el feliz: para aquél mucho amor, para mí . . . . desprecio, y odio más que desprecio! Tú en mi lugar, ¿qué habrías hecho? Yá, aborrecerla, olvidarla, eso me dirás; pero yo no pude. . . . si era mi vida, mi alma y todo. . . . El rival fué un hermano mío; pensé en el crimen. . . . . . . pero ¡ay! que había en sus venas sangre mía . . . . Pedí á mi adorada un consuelo y, ¿sabes tú lo que me dijo?— No me fastidies más: ahí tienes el consuelo. Y. . . . ¿cuál dirás tú que era el consuelo? Pues nada menos que un puñal . . . . para que yo me diera muerte, sí, para eso. . . . La sangre se agolpó á mi cerebro. . . . entonces sí que estuve loco. . . . . . Pues, ni para mí, ni para él . . . . y hundí el arma en su corazón . . y lloré . . . . y la besé . . y llegó la Policía... Luego el Juez: ¿Por qué la diste muerte? Yo: Porque la quería mucho. De la cárcel fuí llevado al Manicomio; el médico dijo que no tenía remedio y que yo era un alienado inofensivo. . . . . inofensivo; ya lo vés tú: inofensivo! Y me dieron la libertad, que me hubiera valido menos que si me hubieran dado la muerte. Tú también me dirás ahora que estoy loco. ¿Verdad que nó? ¡Dios mío! ahí está Ella............Ella............Ella............

Y de un salto se puso fuera, por la ventana, corriendo como siempre, sin dirección fija.

Más tarde supe, por la opinión vulgar, el suicidio de *Meli*, quien se había arrojado al fondo de un abismo, llevado por la más terrible desesperación.

M. Álvarez Magaña.



LA TORCAZ

[Para el Almanaque Centroamericano]

Una mañana al asomar la aurora,
Viniendo por el bosque florecido,
El rumor escuché de un blando ruído ....
Talvez el eco de la voz de Flora.

Gozaba esa ilusión, cuando á deshora
Ví un nido entre las hojas escondido,
Y una torcaz que, echada sobre el nido,
Modulaba su canto, engañadora.

Con pasos quedos lentamente andando
Me aproximé, mi pecho palpitando
Por una dulce conmoción incierta.

Y la torcaz, que cuidadosa arrulla,
Me dijo suplicante:—¡No hagas bulla,
Porque entonces mi hija se despierta!

Sarbelio Navarrete.
[Salvadoreño.]

FECHAS DE INDEPENDENCIAS

Estados Unidos de Norte América, 4 de julio de 1776.
Repùblica Mexicana, 19 de septiembre de 1810.
República de Colombia, 20 de julio de 1810.
República de Venezuela, 5 de julio de 1810.
República Argentina, 25 de mayo de 1810.
República del Paraguay, 14 de mayo de 1810.
República de Chile, 18 de septiembre de 1820.
República del Ecuador, 10 de agosto de 1821.
República del Perú, 28 de junio de 1821.
República de Bolivia, 6 de agosto de 1825.
República del Uruguay, 18 de julio de 1828.
República de Cuba, 20 de mayo de 1902.
República de Panamá, 3 de noviembre de 1903.

EL ARTE

Yo me imagino el Arte como un lago risueño
Cuyas azules hondas reflejan lo ideal,
Y donde en el esquife rosado de un ensueño
Va el alma del Poeta, con sed de lo inmortal.

*

La ven bogar los cisnes de suave albor sedeño,
La arrullan los registros del aura musical;
Y en tanto que así cruza—con amoroso empeño—
Entona un canto de oro dulcísimo y triunfal.

*

De pronto—entre las olas—ve el alma del Poeta
Surgir de una hermosura la mágica silueta,
Como del mar un día la Diosa del Amor.

*

Ante ella—al contemplarla--con éxtasis se inclina
Y mientras que un radioso destello la ilumina,
La ninfa Gloria besa la frente del cantor.

JOSÉ ANTONIO DOMÍNGUEZ.
(Hondureño)

PAX

Las dos hijas del rey, que eran rivales,—quisieron, por salir de su quebranto, probar la fuerza de su mutuo encanto—en el cubil de los leones reales.

Gloria llegó. Trompetas y timbales—repitieron su nombre sacrosanto;—los leones del rey rugieron tanto—que á lo lejos temblaban los sauzales.

Sonrióse la gente cortesana—al presentarse la princesa hermana;—mas el asombro entró en los corazones.

Cuando afrontando la ironía aviesa—atravesó la pálida princesa—entre un vasto silencio de leones!

Leopoldo Lugones
[Argentino.]



UN CORNETA

De pies, en la penumbra del titilante foco, azotado por las rachas húmedas, aquella noche fría *Chispa* tocaba su clarín; entónces *Buen-amigo* aullaba tristemente, sentado sobre sus dos patitas de atrás, formando eco á las ondas vibradoras que hacían extremecer el aire......Cesó el toque, cortado en alta nota, y *Chispa* se dejó caer en tierra, apoyando en las manos la cabeza, tociendo fuerte, fuertemente hasta quedarse, de pálido en un color subido, casi como las rojas decoraciones de su uniforme azul.

—¿Qué haces?

Entónces *Chispita*—mediante un supremo esfuerzo—se puso firme, cuadrándose frente al Capitán, llevando la mano hacia la visera del kepí:

—Señor, esta enfermedad......Antes, cuando yo era mofletudo, que tenía sanos los pulmones, nadie de *esos* se me igualaba......

Estallaron en risa los cornetas que se habían agrupado en torno.

—Pero ahora—continuó, afirmando con desdén aquel sarcasmo,—soy un inútil: de nada sirvo......

Al oír las carcajadas de la indolente turba de chicuelos, el Capitán ordenó retirada; todos se desbandaron, saltando, riendo, gritando.

—¿Quiéres quedar de baja?

—Y adónde iré, mi Capitán...sólo en el mundo...

—Pues......irás al Hospital

El Capitán dió media vuelta y á grandes pasos se internó en los de su Batería. El infeliz corneta fuése, despacio y silencioso, á un ángulo oscuro del Cuartel: quería estar aislado, sin más compañía que la de su perro. Sentóse frente á un rayo de luz que oblícuo descendía por una claraboya, é hizo una caricia á su fiel animalito: luego, después de un pequeño acceso de tos se lamentó en este soliloquio:

"Al Hospital!......después de haber presenciado



tres combates......Más valiera que uno de aquellos silvantes plomos me hubiése atravesado el pecho......y no morir á pausas, sin una ráfaga de aire puro y entre una multitud de miserables que se agiten como gusanos en derredor mío." "¿Por qué lloro?—¿Acaso no es preferible ir al sepulcro, que vivir......muriendo?"

"Y tú, *Buen-amigo*, quedarás sólo, no es verdad?......"

A cuya pregunta contestaba el perro negativamente con la cola.

Una agitación desesperada le hizo levantar los brazos, abrir y cerrar las manos como para asirce de algo; los ojos parecían saltársele de las órbitas; dentro del pecho había un ruido hervoroso. En un golpe de tos arrojó por la boca sangre, sangre y más sangre; sacudían sus miembros convulsiones rápidas; echó atrás la cabeza y quedóse inmóvil.....

En esos instantes la Banda de Guerra hacía resonar el alegre toque de diana.

....

Se dijo al amanecer que *el Chispa* se había apagado. Y mientras todo seguía inalterable en el Regimiento, *Buen-amigo* aullaba, aullaba como nunca, triste, dolorosamente.

M. ÁLVAREZ MAGAÑA.

LO MAS SALADO

Cierto soltero ocurrente
Le dijo á un viejo casado:
—¿Habrá un objeto salado
Más que la sal, don Vicente?
Y éste, con voz conmovida
Le contestó muy formal:
—La sal, que tiene más sal,
Es tener suegra en la vida.

Alonso A. Brito.



INSOMNIO

Tú eres un lirio místico, que has abierto tu corola en mi alma.

Porque la has llenado de santos aromas.

Porque tu blancura la ha hecho irradiar.

Porque tu pureza la ha iluminado con las tres estrellas blancas de tus pétalos, la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Bendito seas, oh lirio místico que has abierto en mi alma tu corola!

Tú eres la luz del ideal escondida en el cielo de mi vida.

Porque has desgarrado las sombras de ese cielo, llenándolo con tu claridad, placentera y suave.

Porque has formado con chispas de virtud y de pasión tu vía-láctea.

Porque has fundido en tu llama las castidad y el amor.

Porque tu beso luminoso ha hecho florecer mi pensamiento.

Bendita, bendita seas ¡oh luz ideal que brillas en el cielo de mi vida!

Tú eres el ángel que vela á las puertas de mi corazón.

Porque tu espada no es de fuego, sino de amor.

Porque tus alas nevadas como la Eucaristía, se tienden sobre él con cariñosa protección.

Porque la has agitado en mi conciencia, haciendo crear en ella algo del plumón sagrado que las forma.

Porque el evangelio que tú enseñas santifica y eleva.

Porque el rosario de tus oraciones está formado con lágrimas que la piedad hace brillar como diamantes.

Bendito, bendito seas ¡oh angel custodio de mi corazón!

Lirio! Luz! Angel!

Eres puro, eres brillante, eres alado!

Yo quiero tus pétalos para coronar mi espíritu.

Yo quiero tu fuego para transfigurarme.

Yo quiero tus alas para remontar el vuelo.

Y en la región del ideal à que aspiro, ¡oh lirio! ¡oh luz! ¡oh ángel! si lo primero, seré el rocío de tu corola; si lo segundo, seré la irradiación de tu llama; si lo último, seré tu corazón.

Jerónimo J. Reina.
(Hondureño)

UN ANARQUISTA

—No alcanzo á creer, Bautista,
Lo que me han dicho de tí:
¿Conque te has hecho anarquista?
—Es cierto.
¿Qué es cierto?
—Sí.
Hago de anarquismo alarde
Y á saber vas la razón:
Como vuelvo á casa tarde
Y fuí siempre un cobardón,
Temiendo verme asaltado
Por algunos cacos fieros,
Que hagan un desaguisado
Y me dejen casi en cueros,
Por todas partes divulgo,
Con simulado cinismo
Y sin el menor repulgo,
Que profeso el anarquismo.
Y así, aunque escuche reproches,
De lo justo muy distantes,
Logro que todas las noches
Me sigan los vigilantes.

La ópera Aída.—Aída se estrenó en Cairo, el 24 de diciembre de 1871; después se representó en Milán, en el gran Teatro de la *Scala*, el 7 de febrero de 1872, y en cuya representación el público, en medio de indefinible entusiasmo, hizo salir á su autor, el inmortal Verdi, 37 veces á la escena.



BESOS

Poeta! Dí paso
los furtivos besos.

La sombra! Los recuerdos! La luna no vertía
allí ni un sólo rayo......Temblabas y eras mía.
Temblabas y eras mía bajo el follaje espeso;
una errante luciérnaga alumbró nuestro beso,
el contacto furtivo de tus labios de seda......
La selva negra y mística fué cámara sombría,
en aquel sitio el musgo tiene olor de reseda......
Filtró luz por las ramas, cual si llegara el día,
entre las nieblas pálidas la luna aparecía.—

Poeta! Dí paso
los íntimos besos.

¡Ah! de las noches dulces me acuerdo todavía.
En severo retrete, do la tapicería
amortiguaba el ruido con sus hilos espesos
rendida tú á mi súplica, fueron míos tus besos;
tu cuerpo de veinte años entre la roja seda,
tus cabellos dorados y tu melancolía,
tus frescuras de niña y tu olor de reseda......
Apenas alumbraba la lámpara sombría
los desteñidos hilos de la tapicería......

Poeta! Dí paso
el último beso!

¡Ah! de la noche trágica me acuerdo todavía!
El ataúd heráldico en el salón yacía.
Mi oído fatigado por vigilia y excesos
sintió como á distancia los monótonos rezos!
Tú, mustia, yerta y pálida entre la negra seda.....
La llama de los cirios temblaba y se movía,
perfumaba la atmósfera un olor de reseda,
un crucifijo pálido los brazos extendía
y estaba helada y cárdena tu boca que fué mía!

José Asunción Silva.
[Colombiano]



PINCELADA ROJA.

I

—Es horrible despertar en la sombra, después de un ensueño luminoso...... Piensa el bohemio, cabisbajo y triste, paseándose á largos pasos, hundidas las manos en las bolsas de su gabán raído.

En el destartalado cuarto aun quedan, como recuerdos de su vida artística, una vieja paleta cuajada de colores y un mandil salpicado de manchones.

Se detiene; fija la vista, lamentando aquellos restos; siente deseo, anhelo, esa necesidad de algo á que tiende el alma del artista: ama, y por eso la inspiración no le abandona.

II

—¡Por fin, Gloria!—Exclama, al destello de una idea, de una imagen deslumbrante: su novia.

—No hay lienzo............

La madre parece verle, compadecida, desde el fondo de un retrato sin marco.

—¡Eso!

Ha concebido un pensamiento.

Salvada la dificultad, se dispone pintar al reverso, y, suspirando por el vendido caballete, suspendió la tela con cuatro clavos en la pared.

—Perfectamente. Luz no hace falta; está de sobra. Ahora el pincel...........

Y cortó á su melena un mechón.

—Es un pincel improvisado: hay que usarlo cuidadosamente.

Vistió el mandil, tomó la paleta y empezó á bosquejar aquella figura que crecía más y más en su cabeza.

—Cabello, rubio; ojos, azules; mejillas, sonrosadas; este color algo desvanecido en la frente: canesú blanco, de encaje vaporoso.

El busto iba tomando forma..........................

....



......Aquí la desesperación del pintor: el rojo agotado; no habrá combinación que dé ese vivo carmín á los labios.

—¡Qué idea!

Y de sus venas hizo saltar un borbotón de sangre........................

III

—Señorita: para Ud. este retrato.

—Pero qué líneas, caballero! Qué sombras!

—Qué quiere Ud?: está hecho á la ligera...... y con un mal pincel......

—Hombre! esos labios necesitan más color.

—Señorita, casi todos los artistas somos anémicos.

—Según eso, es el retrato de una artista?

—¿No lo adivina Ud?

—No.

—Pues es la imagen de la Miseria......

Una carcajada......

—¡Adiós, Gloria!

Y se retiró el artista á su destartalado cuarto, llevando en sus oídos el eco de aquella carcajada, contemplando al través de dos lágrimas el retrato de la madre, que parecía verle, compadecida, desde el fondo de aquel cuadro.

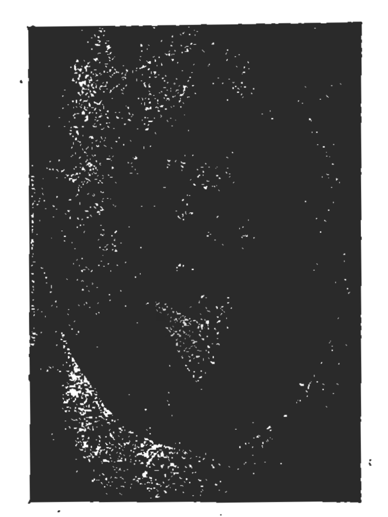
MANUEL ÁLVAREZ MAGAÑA.

TRAVESURA

La ley se *acata* por unos
Y se *ataca* por algotros;
Pero......, acá para nosotros,
Se dice, sin vacilar,
La *c* y la *t* en la materia
Solo cambian de lugar.

A. GUEVARA VALDÉS





DR. MANUEL DELGADO

JURISCONSULTO Y DIPLOMATICO SALVADOREÑO




DE EL SALVADOR

JUNTO AL LAGO

[Especial para este Almanaque.]

A Margarita.

Recuerdas? Fué en una noche de luz y de rumores......

Tu alma de poetisa, á lo Juana Borrero, me mostraba todos tus dolientes recuerdos, todos tus ensueños floridos y todas tus esperanzas lastimadas......

Y ví también tus ilusiones enfermizas y tus anhelos comprimidos .... Y entonces amé tu alma.....

¿Te acuerdas?; la playa estaba sola, callada, misteriosa. El lago enviaba sus ligeras ondas á morir en un lecho de rumores, que aumentaban la solemnidad de la hora.

La sombra de un árbol caía sobre nuestro idilio, como las alas de una inmensa ave protectora.

La luna, alta y triste como una viajera soñadora, envió un blanco rayo, por entre las hojas, á besar el lienzo de tu rostro.

Y entonces tú, sobrecogida de miedo, me dijiste:

—Tengo miedo de esa curiosa viajera, amado mío.—Y yo interpuse mi cabeza entre vosotras, las dos viajeras del ensueño......

Me amas? te interrogué.

Oh, amado mío! mi amor es inmenso, incomparable, eterno.

* * *

Ha pasado algùn tiempo. El lago continúa rumoreando en las noches calladas. La sombra del árbol protector ha seguido proyectándose sobre aquel sitio inolvidable.

Pero, ¡ay! mi cabeza no volverá á interponerse entre las dos viajeras......!

PAULINO VANEGAS.

(Hondureño.)



RITMO

(Para el "Almanaque Literario Centroamericano".)

Vive de la onda clara enamorado,
Poeta soñador, el triste sauce,
Y á la luz de la luna, en sus rumores,
Serenatas de amor da á la inconstante.

Y como premio á su ternura, la onda
Se aleja de él, haciéndole visajes,
Mientras él llora, con rumor doliente,
Llora su desventura el pobre sauce!

Nuestros destinos se parecen mucho.
Ama á una onda, á una mudable, el sauce,
Y yo á una hermosa de divinos ojos,
A una mujer, que es onda en lo inconstante!

VICENTE ACOSTA.
(Salvadoreño)

LAS LETRAS

Un proverbio chino dice: "Cuando los sables están enmohecidos y las rejas del arado relucientes; cuando las cárceles están vacías y los graneros llenos; cuando los escalones de los templos están gastados por el paso de los fieles y los patios de los tribunales cubiertos de yerba; cuando los médicos van á pie y los panaderos á caballo, el imperio está bien gobernado."

MALAGUEÑA

Murió mi padre y mi madre
Y también mi corazón:
Qué tal será mi desgracia
Que vivo en el mundo estoy!

Alonso A. Brito.



EL GENIO

Á M. Àlvarez Magaña.

Perdido entre la obscura caravana,
Como el rico diamante entre la arena,
Vive olvidado .....su fecunda vena
Ni la belleza ni el ideal hermana.
No le talla el estímulo; y serena
Pasa á su lado la bohemia ufana;
Y mira su labor y su honda pena
Con ruin desprecio la avalancha humana!
Llore el que triste y abatido vea
Que en holocausto á su labor le ofrece
Sélica musa por su noble idea,
Y, fiera como al Gólgota empiece
A labrarle su cruz...... la panacea
Del pobre Genio que de crear padece!

A. OROZCO PICHE.
(Salvadoreño.)

BUEN CHASCO

Duermen Juana y Nicolasa,
(Ya viejas, pero con real)
En una apartada casa
Sin pared en el corral.
Ellas jamás tienen miedo,
Y á los santos entregadas,
Si se sienten asustadas
Les basta rezar un Credo......;
Mas una noche, Juanita
Pasos en el cuarto siente,
Y fuera se precipita,
Clamando: ¡San Inocente,
Pedro, Pablo Juan y Diego,
Baldomero y San Vicente,
Que nos salvéis yo les ruego!
Y el ladrón que la escuchó
Pronunciar los siete nombres,
Al punto se despegó
Pues el pillastre creyó
Que los santos, eran hombres!

EL PREDICADOR Y LA JOROBA

Cierto predicador decía en el púlpito, que todo cuanto Dios ha hecho es perfecto en su clase.

Un jorobado que escuchaba el sermón esperó al predicador á la puerta de la iglesia, y le dijo:

—Según la doctrina de usted, padre mío, Dios ha hecho todas las cosas perfectas; pues bien, mire usted mi joroba, ¿se atrevería usted á asegurarlo ahora?

—Hijo mío, respondió el fraile, tú eres una prueba de todo lo que he dicho, pues en clase de joroba no ha podido hacer Dios cosa más perfecta que la tuya.

"MI COPA"

Y mi copa está triste. Está de pié en la mesa.
Rubia es la copa cual los bucles de una princesa.
Traje la rubia copa de mi país austral,
Ella ha reído como un clavicordio sonoro,
desbordando la espuma de la cerveza de oro,
ha reído con su clara risa de cristal.

—¿Por qué estás triste, tú, amada copa mía?
—Estoy rimando un poema á la Melancolía.
—Cuéntalo á este tu pálido amigo solitario.
El le hará con sus lágrimas un tierno glosario.

—Ya la Aurora vendrá desparramando sus perlas
...Oh las perlas! Dan pan cuando se logra tenerlas
y por ellas la Virtud se abandona en el lecho
infame de las prostituciones...... ¿Hay derecho
para impedirlo? ¿Quiéres entonces que no coma
la Virtud? A ésta la hizo Dios como la paloma
para que satisfaga el Rey Buitre su apetito
bajo el inmenso manto azul del cielo infinito.

¿Dices que estoy beoda, que no sé lo que hablo?



Talvez, pobre muchacho. Acaso llegó el Diablo
á darme el filtro de una muy amarga tristeza,
tan amarga como el agua que bebe el que reza
sobre los restos helados de su propio crimen:
¡y por el mundo hay muchos cocodrilos que gimen
sobre el cadáver de sus víctimas!......
¿Las mujeres?
No hablemos mal de estos ángeles, de aquestos séres
tan buenos.. ¡Cuenta las que te engañaron, después
mira tu corazón! ¿Amarás para otra vez?
Hay una sola mujer sobre todas bendita;
no te engañará jamás: tu madrecita.

También te pones triste, pálido amigo mío.
¿Acaso apuraste la hiel de un salobre hastío?
Busca á tus amigos que ellos te darán consuelo.
¡Pero si no los tienes infeliz ceguezuelo!
Si tienes dinero para pagar las locas cenas
ellos echarán á tus plantas las azucenas
y lirios...... Uno solo es de veras tu amigo:
allá está durmiendo ¡ya nueve años! sin testigo,
en un lecho de cuatro tablitas pequeñas,
aquel es tu amigo con el cual siempre tu sueñas
de día, de noche, cuando hay sombras cuando hay luz.
¿Acaso siquiera tendrá en su tumba una cruz?

*

Hice trizas, mil trizas la copa maldita
y luchando quedé con una pena infinita.

Antonio Bórquez Solar.
[Chileno]

¿Y QUÉ?

La mujer es la bala
Y el hombre el blanco,
Cupido carga el arma
Y apunta el Diablo.
¡Santos del cielo!
Desgraciado del pobre
que espere el fuego!

I' PAGLIACCI

Oye, Tony, te llaman el payaso,
Porque las penas en placer les truecas;
Y no saben que está llorando, acaso,
Una alma triste en las horribles muecas.

Se ríen de tu voz á carcajadas,
Ignorando que llevas escondida
La vergüenza en las toscas pinceladas,
Estigmas del misterio de tu vida......

El cuákaro que ostentas esta noche
Te dá un aspecto singular, extraño.
Aplauden......¡Qué de gracias en derroche!
¡Y allá en tu pobre carazón, qué daño!

Payaso—gritan—¡Baila, ríe, canta!
Y bailas tú, y después de una pirueta,
Satírica la voz, de tu garganta
Huye fugaz en ansiedad secreta!

Y, sintiendo en el alma la tristeza,
¡La tristeza infinita sin consuelo!
Saludas inclinando la cabeza,
Y con tu filtro señalando al cielo......

M. ALVAREZ MAGAÑA

CALÉNDULA

Oh, no lloréis por mí cuando yo muera!
Mi buque surto en aguas de lo eterno
No atracará jamás á la ribera
Do terminan las brumas del invierno.

Oh, no lloréis por mí, que en el olvido
Talvez se extinguirán las remembranzas
De tántas ilusiones que he perdido
De todas mis difuntas esperanzas!........

Oh, no lloréis por mí! Talvez un día
Si en mi tristeza inagotable muero



Me tenga compasión la dueña mía,
¡Esa niña gentil que tanto quiero!

1899 JOSÉ C. MIXCO.
(Guatemalteco).

MADRIGAL

[EN CLASE DE RETÓRICA]

Pregunta el profesor, punto por punto,
La lección que nos toca;
Abro yo el libro, y conmovido junto
Al rizo tuyo el beso de mi boca.
Detrás de un condiscípulo me escondo,
Cuando el maestro allá pasa revista;
Y mientras beso tu cabello blondo,
Me nombran en la lista......
—¿Qué es Madrigal?—Entonces, indeciso,
Sin contestar á eso......
Pienso, que Madrigal es en tu rizo
De mis labios un beso!

M. A. M.

CANTARES

El fulgor de tus pupilas
Es una luz verdadera:
¡Qué oscuridad reinaría
Si tu te quedaras ciega!

*
* *

Un día fuí á despedirme
De mi prima, y me abrazó;
Desde entonces á mi prima
Me gusta decirle adiós!

*
* *

Yo no te juzgo culpable
De que me quites la vida;
Tiene la culpa tu madre
Que te concibió tan bonita.

Alonso A. Brito.



VERSOS INGÉNUOS

Llevo sobre mi espíritu la carga
de una tristeza incógnita y sombría:
la vida es siempre dolorosa y larga
cuando los bordes de su copa, amarga
el zumo de mortal melancolía.

Mi espíritu siniestro fué acuñado
en el troquel de una época derruida;
yo debo ser un fraile trasmigrado,
un fraile soñador, martirizado
por la ansiedad de una ilusión perdida.

Tiene mi cuerpo místicos resabios
y reclama las negras vestiduras;
siento el vino del cáliz en mis labios,
y hubieran sido los archivos sabios
la veta de mis íntimas lecturas.

En esta edad de fútiles asombros,
para enclaustrar mis penas infinitas,
cubriendo mis nostálgicos escombros,
había de poner sobre mis hombros
el manto de los padres carmelitas.

O con el signo de la cruz escrito
en sangre, sobre el lino temporario,
había de purgarse mi delito
revistiendo con ánimo contrito
el hábito severo del templario.

Pero hoy, caído el ídolo cristiano
y adorado en los templos el becerro,
tras los fulgores de una fe me afano
como tras el satélite lejano
inútilmente se fatiga el perro.

Concluirá la vergüenza de la vida,
y al entregarme en los brazos del nirvana,
con los despojos de la fe perdida,
reclinaré mi frente adolorida
en la suprema angustia del mañana.



STS. PIEDAD Y MARÍA RUBIO



Ya nada habrá que separarme pueda
de la opresión funesta del destino
á donde mi alma resignada rueda;
y cumpliré mi suerte mientras queda
el raudal de mi sangre en el camino.

....

Eso pensé; y el ánimo doliente
se entregaba sin fuerzas al fracaso;
pero hoy el alma, enagenada, siente
la obsesión de tu imagen esplendente
surgida entre las sombras de su ocaso.

Son tus ojos dos fuentes milagrosas,
como el Jordán de místicos raudales:
allí irán mis ideales mariposas
á sumergir sus alas vaporosas
en el refugio azul de sus cristales.

Prepara tu radiosa eucaristía
para el triste heresiarca que te adora;
comulgaré contigo, amada mía,
fundiendo mi mortal melancolía
en el fuego sagrado de tu aurora.

AUGUSTO C. COELLO.
(Hondureño.)



CANTO DE AMOR

Y no te conocía! sin embargo
Vivías como idea de mi mente......
Y te sentí, cual siente en su letargo
El ave entre su nido el sol naciente.
Te adiviné...con el ideal risueño
Con que el alma, sin verla, se adivina:
En la vaga expresión de un grato ensueño
Formé tu imagen de ilusión divina!
Como caen las gotas de rocío
En el cáliz sediento de las flores,
Del cielo descendió al corazón mío
La esencia virginal de tus amores!
Al encontrarte y ver en tus sonrojos
De inocencia el candor que diviniza,
Del amor yo te hablaba con los ojos...
De esperanza me hablaba tu sonrisa!
¡Perdona esta pasión, que me redime,
Puesto que en mi alma tu belleza impera!
¡A tu recuerdo el corazón se oprime,
Y tiembla con el ansia del que espera!
Que sufro en el silencio ¡Dios lo sabe!
Ahogando con suspiros cuanto pienso;
Pero ya déntro de mi sér no cabe,
El gran secreto de mi amor inmenso......
He llegado á quererte tanto, tanto...
Ay! que cuando mi espíritu delira,
No pudiera expresarte con mi llanto
El dulce afecto que tu amor me inspira!
¡Tú eres la vida de la vida mía!
¡Eres alma de mi alma enamorada!
Yo sin tu amor, en la extensión vacía,
Soy muerte, sombra, vaguedad, y nada......
Para hacerme feliz, haz que te mire,
Diosa, que del abismo me levantas.....
Y que á mis pies el Universo gire,
Cuando esté de rodillas á tus plantas!

M. A. M.

AL QUE A BUEN PALO SE ARRIMA......

Sobre un jamelgo muy flaco,
por una cuesta empinada,
iba el desgraciado Paco
en marcha precipitada,
Era el sol reverberante;
se le cansaba el jumento
y ansiaba Paco el instante,
de descanzar un momento.
Cuando al fin llegó á mirar,
coronando la colina
una corpulenta encina
propia para descansar,
—"Allí—dijo—me apearé;
junto al árbol, me reclino,
doy de comer al pollino
y un rato descansaré......"
El buen Paco así lo hizo,
con recomendable afán;
mas advierte de improviso,
que se acerca un huracán.
—"Lo mejor, según discurro,
—dijo Paco—es continuar;"
mas piensa una cosa el burro
y otra el que lo va á ensillar.
En este lance tremendo,
que el pollino provocó
cayó el árbol, con estruendo,
y á Paco y burro aplastó!
El que esto lea, colija,
si el que á buen palo se arrima,
buena sombra le cobija......
¡Ó EL PALO LE CAE ENCIMA!

EN EL ESCRITORIO

—¡Ay!—gritó la pluma, sintiéndose caer de la convulsa mano del poeta.—Cuando este señor se queda inmóvil, yerático, y envía el pensamiento

de paseo quién sabe á donde, siempre he de sufrir un golpe............

—¡Hombre indolente!—exclamó el tintero;—que culpa tenemos nosotros de sus preocupaciones, de sus locuras, de sus miserias.—Oye, hermana pluma: hubo día en que, asediado, acaso por el hambre, tentado estuviera á sorberme hasta la última gota de tinta.

—Tenéis razón—dijo una colilla de cigarro que crepitaba con sarcástica risita, escuchando el diálogo, abandonada sobre el tapete.—Justas son vuestras quejas: pero en todo caso siempre he sido yo la víctima, por más que le observo, cuando me incinera, que su afán y su gloria no pasarán de ser humo y ceniza............

Y el picaresco absintio, en voz alta, desde el fondo de una copa:

—Él es un necio divino; un soñador sublime; un loco excelso; un............qué sé yo............ todo puede serlo: mas no debiera valerse cruelmente de nosotros para alcanzar un fin que nos importa bien poco.

Habló el papel:

—¡Bah! .... Es concederle mucho: no es más que un pobre sér que vive de idealidades......Y qué? Pues, que nadie como yo es tan mártir: me carga todo cuanto ya no cabe en su cabeza: me desespera con sus eternas confidencias.......¡Ah, si pudiera á mi gusto estrujarme sólo!

—Se me ocurre una idea—interrumpió la pluma:—Hermano papel: te arrancaré un pelillo; así las letras serán pésimas, ilegibles...........

Y agregó el tintero:

—Dado me fuera el moverme, el triunfo sería completo y decisivo...........

Y la colilla:

—Ardo en deseos de quemarle las guías del bigote...........

Y el absintio:

—Y yo de volverle loco, más loco aún de lo que parece............

Así conspiraban cuando, al impulso rápido de un movimiento nervioso del poeta, rodó la copa.... Y el pérfido licor echó á correr, alegre, tocando con sus traviesas ondas á los demás interlocutores.

Estaban ebrios todos............

En vano tornó á escribir el poeta: la pluma tambaleaba entre sus dedos; silencioso y quieto el papel parecía soñar; el tintero bostezaba; la colilla se había calado su gorra de dormir; y el pícaro absintio se despedía, risueño, cabalgando sobre un rayito de luz.

M. Alvarez Magaña.

EL ECO

El sin par borracho Antón,
Cayendo de un tropezón,
Gritó, con todo el aliento,
Diciendo: ¿Quién se cayó?
Y en la pared de un convento
Le contestó el eco:
—¡¡¡Yo!!!

Mientes, pícaro, yo fuí;
Y si el casco me rompí,
Lo taparé con pelucas
¡¡¡Lucas!!!

¿Me conoces eh, tunante?
Pues aguárdame un instante,
Conocerás mi navaja
¡¡¡Baja!!!

Bajaré con sumo gusto
¿Te figuras que me asusto?
Al contrario, más me exalto
¡¡¡Alto!!!

¿Alto yo? piensa el osado
Que rico laurel ganado
Lo dejaré aquí marchito?
¡¡¡Chito!!!

¡Y se atreve el insolente



Mandar callar á un valiente!
¿Que calle yo, miserable?
¡¡¡Hable!!!
No callaré todo el día
Hasta que tu lengua impía
Con un acero taladre
¡¡¡Ladre!!!
¿Cual perro ladrar me mandas?
Dónde estás, por dónde andas?
Que de no verte me aburro!!!
¡¡¡Burro!!!
Cansado ya de vocear
Por fin Antón se durmió
Y el eco también cesó
Al punto de retumbar.

* * *

LIED

Chiquitina primorosa,
que saltando
sobre pétalos de rosa,
cual volando,
vas y vienes al jardin,
¡Mi ligera mariposa!
¡Mi travieso serafin!

*

Virgencita:
¿quién ha abierto
con cuidado
tu pintado
camarin?

*

Princesita
de leyendas orientales,
quién el paje? quién el gnomo?
Díme cuál,
entreabriendo los cristales
del palacio policromo,
dijo, "¡sal!"

✦

Sultancita prisionera
de un castillo señorial,
¿quién fué el bardo medioeval?
Díme quién
fué el poeta que dijera
en su dulce canto, "¡ven!"

✦

Primorosa chiquitina,
del vestido muselina,
que decora blanco tul:
díme, á sólas,
si has brotado cual ondina
entre el beso de las olas
de un ignoto lago azul.

✦

Hada blonda:
¿en qué lirio de la fronda,
ó en qué copa de azucena
tú naciste,
hada blonda,
dulce y büena?

✦

Avecilla, si algún pájaro
en gorgeos te modula
al oído una canción,
á ese pájaro que adula,
dí que tienes tu jaüla
en mi triste corazón.

MANUEL ALVAREZ MAGAÑA.

EPIGRAMA

Dióle á un mendigo Bartolo
Un pantalón destrozado,
Diciendo:—No lo he llevado
Sino dos veces tan sólo.
—¿Dos veces? dijo el pobrete;
Y exclamó el otro:—Sí, á fe!
Pero una vez lo llevé
Seis años, y la otra siete.



CUADRITOS EN DOS CAPÍTULOS

CAPÍTULO I

BAJO UN CIELO GRIS, SE FLECHAN

Bartolito, conocido no sólo de su familia, es un tipo de cuenta: galancete romántico, paseante incansable de melena abundosa de rizo saliente débilmente comprimido por el casco del sombrero de paja que lleva siempre inclinado hacia atrás; pantalón apretado en forma de tirabuzón, bota puntiaguda irreprochablemente limpia; mozalbete atrevido de pobladas cejas que hace constante remolino de un fino bastón con mango corbo de plata.

Sinó fuera que Bartolito no ha sido hecho para darse á los achaques literarios, habría hecho más doloras que don Ramón de Campoamor. Para dolamas poéticas nadie ha fabricado como Bartolito, quien suspira más nostalgias *azules*, más pasiones neuróticas, que el más aficionado á las más decadentes emanaciones del romanticismo más contagioso.

En los momentos de empezar nuestra narración, se encuentra Bartolito en posición que pide fotógrafo, recostado sobre un cocal, pierna sobre pierna, hincando la punta del pie derecho en el suelo, fumando un hermoso *puro*, haciendo dibujos en el aire con el rápido molinete de su bastón.

En esta situación lo escojió el fatal destino para arrancarle el reposo para sécula sin fin.

Merceditas Cienfuegos, chiquilla vivaracha amiga de remilgos, dada á requiebros, ninfa sensible de ojos agresivos, de baja estatura, cabellera suelta, de rizos muy negros, que tiene unos ojos, como dos braceros, mira de rechazo á Bartolito Aydemí, que queda hecho ascuas con la exitativa.

Como movido por un resorte se endereza Bartolito, soltando puño y bastón que dan por el suelo sin que se escape el sombrero de correr la misma



GENERAL MANUEL BONILLA

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE HONDURAS


BIBLIOTECA NACIONAL
DE EL SALVADOR

suerte.—Lo brusco del movimiento, hizo que este aditamento, que él lleva siempre á modo de resplandor de santo, á causa del choque con el árbol que le servía de apoyo, diera también en tierra.

Inmóvil y mudo, Bartolito quedó estático y boquiabierto.

CAPÍTULO II

PRESAGIOS AZULES.

No es Bartolito de los que se maman el dedo y pierde el tiempo en estudios astronómicos, cuando las filas de Cupido ralean por falta de su concurso. Llama á sí todas las fuerzas de su espíritu; recoge los elementos de combate que cayeron al suelo, cuando quedó rendido de amor y tomando alientos, se dispara en seguimiento de Merceditas, que va impaciente haciendo giras y esparciendo chispazos con aquellos ojos que dan en Bartolito como punto objetivo.

Tan preocupado va Bartolito que no pára mientes en un capitán de caballería, que sin las hazañas de Otello, tiene de éste toda la iracundia y todos los ímpetus de los más ardientes celos.

Nuestro capitán como buen celoso, no pierde detalle, y nota la emoción de Bartolito y los picarescos remilgos de Merceditas. Esta encuentra propicia la ocasión de sacar de quicio y revolver el escaso seso del capitán, haciendo guiños provocativos á Bartolito que sólo piensa en ese amor que al solo nacer, ha dejado en su corazón, todo el veneno de su pasión más violenta. Bartolito corresponde á las vivas exitativas de Merceditas con señales nerviosas con el pañuelo que hace todos los cambiantes simbólicos del lenguaje *pañuelil*. El pañuelo de Bartollito no es blanco; si lo fuera talvez el capitán habría tocado inmediatamente á parlamentaciones pacíficas; pero desgraciadamente el color de aquel es rojo y nuestro capitán, toma aquellas

enarbolaciones como señal inevitable de sangrienta guerra.

Nuestro capitán montaba un brioso salpicado de manchas color de chocolate, que caracoleaba á la más insignificante presión de las riendas, y cuando sentía el poco agradable estímulo de las espuelas, daba unos botes que ponían á prueba las piernas del jinete. Lleno de impaciencia don Tremebundo Terremoto, nombre del celoso capitán, endereza contra Bartolito, que aunque no era un Alejandro, no le faltaba el valor para emprender las retiradas honrosas de que hablan los autores y críticos militares.

Como no es mal sastre el que conoce el paño, Bartolito no se tranquiliza con la dirección que toma el capitán Terremoto, cuya cara cruzada del ojo á la barba por un terrible sablazo, le da un aspecto de Barrabás en persona, capaz de hacer dar diente con diente á toda la estirpe de los Tenorios de clavel en el ojal.

Convencerse Bartolito de la hostil intención del capitán Tremebundo, meterse el sombrero hasta las orejas, asegurar el bastón, mirar á retaguardia y emprenderla .... á saltos en precipitada fuga, fué cosa de pocos segundos.

El capitán aprieta espuelas, emprende carrera en su persecución. Bartolito no corre, vuela y se introduce en un cafetal y cae en un fango de lodo formado por las lluvias.

De allí, desde el fangoso líquido, pide con voz *trémula* negociaciones de paz que acepta el *valeroso* capitán por encontrarse imposibilitado de entrar en lucha sin caer también en el fango.

....

....

EPÍLOGO

Las bodas de Merceditas con el capitán Terremoto se celebraron poco después de haber ascendido éste á General.



Don Sejisjunto, papá de Merceditas, trabaja ardientemente para que el general Terremoto *escale* la primera Magistratura de la República.

Bartolito es privado del general Terremoto, y secretario confidencial.

Miguel Pinto.
[salvadoreño.]

EPIGRAMAS

Manuel *Cordero* mató
á su suegro y á dos hijos,
y por esfuerzos prolijos
de las leyes, no siguió.
De entonces dóime á pensar,
con empeño bien sincero,
cómo el mundo ha de llamar
en lo adelante á *Cordero*.

Pacífico ha sido un hombre
muy malcriado y muy peleón;
por supuesto que su nombre
no le viene de cajón!

DU EXILÉ

[PARA UN ALBUM]

Tú eres el alba que entre celajes,
entre sutiles róseos encajes,
comienza apenas á clarecer;
rosa de nieve que besa el aire
de primavera, donde el donaire
hizo una diosa de la mujer.

—

Yo soy el pobre poeta enfermo,
que voy cruzando por vuestro yermo
de una hiperbórea región polar;
yo soy el nauta sin esperanza,
que no ha encontrado jamás bonanza
ignotos mares al navegar.

—

A tí te adoran las ténues brisas,
y si diseñas leves sonrisas
viertes los tintes de un arrebol;
á tí te cantan los ruiseñores,
te dan perfume las régias flores
y te corona de luz el sol.

—

Yo del invierno la blanca nieve
llevo en el alma, que mano aleve
desconocida llegóme á herir;
y en el hastío que me corroe,
el hosco cuervo que viera Poe
de entre mis sueños miro surgir.

—

Ah, reina blonda de azules cuentos!
si yo quisiera mis pensamientos
en estas blancas hojas dejar,
acaso hallaras sangrientas huellas
de mis dolores, de mis querellas,
de tanto acerbo y hondo pesar.

—

Por eso olvido mis oxéacantos,
mis enfermizos glaciales cantos,



que no podrían quedar aquí;
para que alienten en estas rimas
bohos de flores de aquellos climas,
de aquellos climas que yo perdí.

JOSÉ C. MIXCO.
(Guatemalteco.)

EL CUERVO

PROVERBIO RUSO

Era un cuervo secular,
Un cuervo de negra pluma
Que quiso el nido labrar
En un islote que el mar
Bate y corona de espuma.

Pasó el tiempo lentamente,
Y el pájaro graznador
Soñó intrépido y valiente
Conducir al continente
A los hijos de su amor.

Tomó á su primer hijuelo
Y con ansias de luchar
Remontóse en raudo vuelo
Hasta las cumbres del cielo
que se copian en el mar

—Si necesito de ti,
El cuervo graznador dijo,
¿Me trasportarás así?......
Y graznó temblando el hijo:
—Te llevaré cual tú á mí!

Pero el padre, grave ó fiero,
Mirando al hijo temblar
Y juzgándolo embustero
Impasible y altanero,
Le dió sepulcro en el mar.

De su acción arrepentido
El pájaro graznador.

Tornó al solitario nido
Y al otro hijuelo querido
Quiso probarle en su amor.

Volando con raudo vuelo,
Dijo subiendo hasta el cielo:
—¿Me trasportarás así?......
Y le contestó el polluelo:
—Nunca lo esperes de mí......

Porque cuando el tiempo venga
En que no puedas volar,
Es muy fácil que yo tenga
Un hijo á quien me convenga
Antes que á tí transportar.

—Hablaste como prudente;
Tu franqueza te salvó;
Dijo el padre tristemente,
Y á su polluelo llevó
Al remoto continente.

Luego el cuervo secular,
El cuervo de negra pluma,
Graznó con ronco graznar;
Buscó sudario de espuma
Y halló la muerte en el mar.

M. R. Blanco Belmonte.

"¡AQUI SE AFEITA DE BALDE!"

Puso en su tienda un barbero,
de nombre Perico Alzualde,
este original letrero:
"aqui se afeita de balde."

A todo el mundo extrañó
del tal Perico la oferta,
y desde entonces se vió
muy concurrida la puerta.

Por pares entró la gente,
de clases altas y bajas;
Alzualde, tranquilamente,
asentaba las navajas.

Creció la curiosidad

y uno se puso en la silla;
para ver si era verdad
la oferta de la tablilla.
Perico, muy diligente,
con la brocha le enjabona;
puesta la mano en la frente
un lado le descañona.
Al cachete ya afeitado,
vinagre y polvos le pone
y á dejar en ese estado,
al pobre áquel se dispone.
—Cómo así?—dice el paciente—
termine usted de afeitarme!
Perico exclama:—Corriente!
entonces hay que pagarme.
A afeitar de balde todo
no está mi oferta sujeta;
un cachete...........de ese modo!
y los dos......¡una peseta!

LA PAZ DEL HOGAR

DÍA PRIMERO

—Vida mía.
Alberto ¡te quiero tánto!
—Te quiero tánto, María............
—Y tú mío únicamente............
—Dame un beso............
—Toma un beso............
[Y así sucesivamente.]

DÍA SEGUNDO

—Yo quisiera
tener un turno en el Real.
—No, de ninguna manera,
eso cuesta un capital.
—Otros años lo he tenido,
—Pues ahora no puede ser.
(¡Cielo santo, que marido!)
¡Santo cielo, que mujer!)

DÍA TERCERO

—Nó, que nó,
—Y yo te digo que sí
—Aquí el que manda soy yo,
—Yo soy la que mando aquí.
—Eres muy simple, informal
—Y tú muy intransigente.........
—¡Necia!
—¡Vil!
—¡Falsa!
—¡Animal!
(Y así sucesivamente.)

FELIX DE MONTERO.

ERNESTINA MAYORISCAL


DE EL SALVADOR

RAFAEL ANGEL TROYO

Entre los jóvenes escritores de Hispano América que con mayor entusiasmo y cariño cultivan la literatura en la hora actual, es Rafael Angel Troyo uno de aquellos que más en alto sostienen y tremolan con gallardía la bandera del Arte. Enamorado del color, sabe dar animación y vida, con una sola pincelada, á cada uno de los cuadritos que, con el gusto y delicadeza de un orfebre, traza en todos y cada uno de sus cuentos, los cuales, trabajados con esmero exquisito, tienen toda la corrección de líneas que un diamante salido de las manos de un lapidario holandés.

En el año que acaba de expirar, y en el cual muy pocas fueron las demostraciones de la intelectualidad en Centro América, Troyo publicó en San José de Costa Rica una preciosa colección de cuentecitos con el título de *Ortos*. En muchos de ellos se vé, más que la labor del artista, la observación del psicólogo; más que el refinamiento del *snob*, modernista, el estudio cuidadoso y sutil de un corazón impresionable. Si Rafael Angel no se hubiera conquistado hace ya tiempo un puesto distinguido entre los escritores hispanoamericanos, seguramente que *Ortos* le hubiera colocado en lugar preferente, pues, él con Froilán Turcios, el infatigable y exquisito director de *La Revista Nueva*, de Tegucigalpa, con Vicente Acosta, Santiago Argüello y Manuel Alvarez Magaña, han logrado mantener vivo el entusiasmo literario en Centro América y han logrado reaccionar, después de un largo período de marasmo y decaimiento intelectual.

Troyo prepara en la actualidad dos ó tres libros más, que, seguramente, serán superiores á *Ortos*, pues son muy pocos los que como él demuestran, de un modo admirable, los progresos de su intelecto en cada uno de sus libros.

1903. ISMAEL G. FUENTES.

LÍNEAS

Besa la luna al mar desde lo alto
con un rayo de luz.
triste la estrella tembladora envía
un beso al lago azul,
mientras que á sólas en la noche sueño
que así me besas tú......

M. A. M.

EL CORREDOR

El bravatero Manolo
De menos valor que piés,
Se preciaba de que él solo
Obligó á correr á tres.
Y á fé que tenía razón
Cual no la tuvo jamás,
Porque fué huyendo el bribón
De tres que le iban detrás.

P. C.

Canto llanero digno de figurar en el mejor album.

Los ojos de mi morena,
Aunque negros y no azules,
Son tan puros como el cielo
Cuando se apartan las nubes.

SEMBLANZAS JUVENILES

Las bellas señoritas María Pacas, Francisca Panamá y Carlota Agacio—con cuyos fotograbados ilustramos nuestro *Almanaque*—son nativas del Salvador. Y la señorita Anita García honra con su hermosura á su patria, Costa Rica.



AÑO NUEVO

A J. PÍQUET

A las doce de la noche por las puertas de la gloria
Y el fulgor de perla y oro de una luz extra terrestre
Sale en hombros de cuatro ángeles, y en silla gestatoria,
San Silvestre.
Más hermoso que un rey mago, lleva puesta la tiara,
De que son bellos diamantes Sirio, Arturo y Orión;
Y el anillo de su diestra, hecho cual si fuera para
Salomón
Sus pies cubren los joyeles de la osa adamantina,
Y su capa raras piedras de una ilustre Visapur;
Y colgada sobre el pecho resplandece la divina
Cruz del Sur
Va el pontífice hacia Oriente ¿va á encontar el áureo barco,
Donde al brillo de la aurora viene en triunfo el rey Enero?
Ya la aljaba de diciembre se fue toda por el arco
Del Arquero
A la orilla del abismo misterioso de lo Eterno
El inmenso Sagitario no se cansa de flechar;
Le sustenta el frío Polo, lo corona el blanco Invierno,
Y le cubre los riñones el vellón azul del mar.
Cada flecha que dispara, cada flecha es una hora;
Doce aljabas, cada año, para él trae el rey Enero;
En la sombra se destaca la figura vencedora
Del Arquero
Al rededor de la figura del gigante se oye el vuelo
Misterioso y fugitivo de las almas que se van
Y el ruido con que pasa por la bóveda del cielo
Con sus alas membranosas el murciélago Satán.
San Silvestre bajo el palio de un zodiaco de virtudes,
Del celeste Vaticano se detiene en los umbrales



Mientras himnos y motetes canta un coro de laúdes
Inmortales
Reza el santo y pontifica; y al mirar que viene el barco
Donde en triunfo llega enero
Ante Dios bendice al mundo; y su brazo abarca el arco
Y el Arquero

RUBEN DARÍO.

Año nuevo

[Para Amado Nervo]

Esa noche-noche blanca de un poeta ya cantada—
De regreso San Silvestre, se detuvo, taciturno,
A las puertas de la gloria, esperando la llegada
De Saturno.

Alumbrado por los astros que girando siempre están
El anciano con aspecto pavoroso cruza el piélago,
Cual si fuera con sus alas de murciélago
Satán.

Aquel santo se descubre y ante el dios de las edades
Así exclama:
—¡Salve, padre de los tiempos; en el año
Nuevo goces de magnífica fortuna.
Y el de antaño:
—Que el augusto San Silvestre tenga mil felicidades.

Y en la pausa de su vuelo, bajo las celestes salas:
—Voy de paso, ¡Adios, santo! Hasta el otro mes de Enero......
Y batiendo con presteza cual dos remos sus dos alas,
No escuchó que le decían:
—No olvidarse que aquí espero.

En el cielo constelado las estrellas dibujaban
Arabescos y fantasmas, grandes monstruos y vestiglos,
Y luciendo, silenciosas, brilladoras y tranquilas,
A Saturno, que ha contado de su vida tantos siglos
Desde lejos, parpadeantes, le miraban, le miraban
Cual pupilas.



Era el viejo dios del Mito, el de la mirada franca,
De una calva reluciente; faz rugosa, ya marchita;
Grave aspecto; luenga barba, blanca! blanca!
Cual si en ella de lo eterno la leyenda lleva escrita;
A la espalda grandes alas; la guadaña destructora
Sobre el hombro; y en la diestra, fuertemente, el simbólico
Reloj, donde van marcando las arenas cada hora,
En que á veces el adusto dios vetusto siempre llora
Melancólico......

Iba triste, mas de pronto y olvidando el Universo
Vió á la Tierra largo rato, fijamente, como quien
Algo busca......Miró entónces al orfebre que un buen verso
Cincelaba: sonrió luego y se dijo:
—¡Es Rubén!

Se fué triste, más tristísimo, viendo así al poeta, astrólogo,
Y en el Eter murmuraba:
—¡Ese fué el poeta mio!
Y le canta á San Silvestre......el mitólogo
Darío.

M. Álvarez Magaña.






DE EL SALVADOR

BELLEZA COSTARRICENSE

SRTA. ENRIQUETA BORRAS DE BATLLE